

GENTES, PUEBLOS Y BATALLAS
Microhistorias de la Ruta de la Libertad

Volumen II

Colección Ruta del Bicentenario
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Nuevas Lecturas de Historia
No. 37

Javier Guerrero Barón
Juan David Meléndez Camargo
(Compiladores)

GENTES, PUEBLOS Y BATALLAS

Microhistorias de la Ruta de la Libertad



Uptc[®]
Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia



2016

NUEVAS LECTURAS DE HISTORIA

Publicación de la Maestría en Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). Tunja, Colombia.

Dirigida a la comunidad de historiadores y de las Ciencias Sociales. Su propósito es dar a conocer los avances, procesos y resultados de las investigaciones en curso sobre la sociedad colombiana, latinoamericana y del mundo en el tiempo.

Nuevas Lecturas de Historia / Maestría en Historia,
Facultad de Ciencias de la Educación,
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).
N° 37

Tunja: UPTC, 2016

Monográfico

ISSN 0121-165X

1. Historia - Publicaciones Periódicas - Colección Ruta del Bicentenario
2. UPTC.

Fundadores:

Jorge Palacios Preciado, Javier Ocampo López, Inés Pinto de Montaña, Fernando Díaz Díaz, Hermes Tovar Pinzón.

Editora: Dra. Lina Adriana Parra Báez

Coordinadora Editorial No. 37: Mg. Natalia Reyes

Coordinador Editorial Colección Ruta del Bicentenario: Dr. Javier Guerrero Barón

Comité Editorial de la Colección Ruta del Bicentenario: Dr. Javier Guerrero Barón, Dr. Luis Wiesner Gracia, Dra. Miryam Báez Osorio, Dra. Lina Adriana Parra Báez.

Diseño de Portada: Ana Lucía García Villamarín.

Pintura de la "Batalla de Boyacá" del artista Martín Tovar y Tovar

Diagramación e Impresión:

Búhos Editores Ltda.

Tunja - Boyacá - Colombia

Información, correspondencia, distribución y canje:

Maestría en Historia UPTC - Proyecto Ruta del Bicentenario

Edificio Administrativo - Piso 2

Carretera Central del Norte No. 39-115

Tunja - Boyacá - Colombia

maestria.historia@uptc.edu.co - alianza.bicentenario@uptc.edu.co

Telefax: 098 - 7400683 / 7405626 Exts.: 2377 y 2342

*Las opiniones expresadas en este libro, son resultados de investigación de exclusiva responsabilidad de sus autores.
Se permite la reproducción parcial o total citando siempre la fuente y dando crédito a Nuevas Lecturas.*

Indice

Presentación	9
--------------------	---

**“LA SUERTE DEL NUEVO REINO”
LA CAMPAÑA DE LA TERCERA DIVISIÓN EXPEDICIONARIA EN LOS
LLANOS NEOGRANADINOS EN 1819**

<i>Andrés Ricardo Otálora Cascante, Abel Fernando Martínez Martín</i>	15
---	----

1. La Tercera División Expedicionaria en el Nuevo Reino de Granada	16
2. Preparativos realistas	19
3. Los del rey en los Llanos	29
4. Colofón	35
5. Bibliografía.....	36

**“EL CAMINO A LA RUTA: LA AGITACIÓN PRE-INDEPENDENTISTA
EN LA NUEVA GRANADA” (1781-1810)**

<i>Juan David Meléndez Camargo</i>	39
--	----

1. La Campaña Libertadora y la Independencia	39
2. Los Cambios y el Descontento.....	41
3. Desde Europa llega un impulso	47
4. El Conocimiento y las ideas de Independencia	52
5. Conclusiones.....	58
6. Bibliografía.....	59

RECLUTAMIENTO FORZADO EN EL EJÉRCITO PATRIOTA DURANTE LA CAMPAÑA LIBERTADORA. Ni tan voluntarios, ni tan obligados

<i>Andrés H. Salamanca Orcasitas</i>	63
1. La Nueva Historia Militar de la Campaña Libertadora.....	64
2. Ni tan Voluntarios, ni tan Obligados.....	69
3. Causas de la Deserción	81
4. Bibliografía.....	90

MILICIAS REALES EN LA PROVINCIA DE TUNJA: ORGANIZACIÓN Y NOMBRAMIENTOS

<i>César Augusto Carreño Fernández</i>	97
1. La génesis miliciana y Don Joseph Rodríguez de Lago.	98
2. Beytia, cuatro Sargentos y ocho Cabos en las milicias reales.....	103
3. Ignacio Umaña, su nombramiento como Ayudante Mayor de las milicias reales de Tunja.	107
4. Campuzano y Lanz José María. Una milicia en Transición.	110
5. Entre Milicias y arcas reales, una disyuntiva para la Provincia de Tunja.	112
6. Bibliografía.....	118

LA CABALLERÍA EN LA MARCHA POR LA RUTA LIBERTADORA: MORCOTE-SOCHA. UNA APROXIMACIÓN

<i>Carlos Delgado Gómez, Francisco Díaz Márquez</i>	123
1. La Caballería.....	123
2. Las Restricciones de la Caballería	127
3. Itinerario Morcote-Paya-Pisba-Socha	131
4. Altiplano de la Provincia de Tunja: Estrategia de Posiciones.....	137
5. Conclusiones.....	144
6. Bibliografía:.....	144

Presentación

Conocida por los pobladores como la “Ruta de la Libertad”, la campaña militar de la independencia de la Nueva Granada, que se dio entre el 23 de mayo -cuando los ejércitos neogranadinos y venezolanos unificados salieron de la aldea del Setenta, (como se denomina hoy), en el actual Estado de Apure- y el 10 de agosto de 1819, tres días después de la batalla de Boyacá, cuando Bolívar llegó a Bogotá al final de la tarde. Este corto proceso social, militar y político constituye uno de los sucesos más importantes de la historia de los últimos 200 años, no solamente para la actual Colombia sino para América, pues de ella se derivaron repercusiones de carácter continental. El día 8 se regó la noticia y a la madrugada del día 9 el virrey Juan Sámano, los oidores y funcionarios, a la carrera, abandonaron la ciudad de Santafé camino a Honda y el río Magdalena, para huir definitivamente con rumbo a Cartagena, mientras algunos patriotas trataban de conjurar desórdenes y saqueos.

Efectivamente, el día 10 hacia las 5 de la tarde se desmontaba el general Bolívar al frente del Palacio Virreinal abandonado. Habían transcurrido solo setenta y siete días pero en ellos se habían vivido muchas penalidades, muchas escaramuzas, dos combates importantes, dos grandes batallas victoriosas, pero las gentes siempre acogieron y respaldaron a los ejércitos republicanos. Eran setenta y siete días de gloria con la idea de restaurar la República que había sido destruida por el “régimen del terror” de los expedicionarios de tierra firme comandados por el coronel Jesús María Barreiros. Sobre estas victorias se construyeron los ejércitos y las instituciones republicanas que emprendieron la culminación de una gran revolución continental, una de las más importantes de la era moderna, que revalorizó la democracia entre 1819 y 1824 y que dio origen a casi todas las actuales repúblicas latinoamericanas y animaron nuevamente la promesa de libertad y democracia.

Para sustentar el papel de la revolución continental de América, en su fase latinoamericana, es necesario hacer un paréntesis para comprender la trascendencia de la campaña libertadora de 1819. Hay aspectos poco estudiados en el proceso de esta revolución, como la necesaria conexión entre los sucesos de Suramérica con las guerras napoleónicas (1808-1815). El modelo democrático republicano había sido desprestigiado y desvalorizado con la derrota de Napoleón, por parte de las fuerzas de la llamada Sexta Coalición (1812-1814), la alianza del Reino Unido, Rusia, Prusia, Suecia, Austria y cierto número de estados alemanes y España, contra Francia. Este proceso revitalizó la monarquía como modelo de gobierno en Europa con serias repercusiones que desalentaron a quienes dudaban de las bondades y de la solidez del modelo republicano que desde 1810 se experimentaba en la región.

De otra parte, el proceso de las guerras españolas de Independencia contra Francia, (1808-1814), relegitimó a la corona en España y significó el comienzo del fin de lo que quedaba de Revolución Francesa, con la primera gran derrota del ejército napoleónico en la Batalla de Bailén, (1808), otras batallas como la de los Arapiles, (1812), Vitoria y San Marcial, (1813) y las numerosas guerrillas, que llevaron a la restauración de Fernando VII en el trono. Inicialmente la esperanza de que el rey adoptaría el camino de reconstruir el imperio desde América, abandonando la metrópoli, como ya había sucedido en Portugal con Juan VI, quien trasladó la corte a Brasil, despertó muchas formas de arribismo criollo y alentó las ilusiones de conformar monarquías constitucionales, como en el caso de la Nueva España, actual territorio de México, Perú y el Río de la Plata, y de manera soterrada y explícita en la Nueva Granada, expectativa que se desdibuja con el avance de las constituciones republicanas y anti-monárquicas, especialmente las primeras de Tunja y Caracas de 1811, frente a la monárquica de Cundinamarca, la primera de Suramérica, de abril del mismo año. No obstante los monarquistas constitucionales, inspirados luego con la Constitución de Cádiz de 1812, conocida como “La Pepa”, vuelven a tomar aliento, pero se fortalecen definitivamente, con la restauración en el trono de la Casa de los Borbones y el regreso en mayo de 1814 de un Fernando VII más absolutista y decidido a reconstruir su imperio en América, a pesar del arrasamiento, la ruina y las hambrunas del territorio ibérico a causa de las guerras napoleónicas.

Luego, tras la batalla de Waterloo, el 18 de junio de 1815, de manera definitiva desaparece en Europa, y por efecto espejo en Suramérica,

cualquier posibilidad de república. El proyecto revolucionario republicano, primero traicionado por el “cesarismo napoleónico”, había sido derrotado. El periodo llamado de la “Restauración” es el regreso de la casa de Borbón al trono francés y con el respaldo del papado, a partir de 1814, reinstauran con mucha fuerza la monarquía y condenan la presencia de cualquier gobierno liberal, tanto en Europa como en América y restituye al trono español al monarca con el respaldo de los ejércitos absolutistas, derrotando allí a los constitucionalistas reformistas de la Constitución de Cádiz. Inmediatamente se desata el huracán terrorífico sobre la que seguía considerando su América española.

El desembarco en territorio venezolano de 10.000 hombres que se sumaron a los 7.000 que allí estaban, arrasa a su paso con las instituciones y sus partidarios. La Restauración monárquica empezó con la derrota de Bolívar por los propios criollos cartageneros que lo colocaron en destierro hacia Jamaica y ya casi sin resistencia, el ejército de los expedicionarios inició su camino sangriento con el ejemplarizante y cruel sitio de Cartagena de 1815, sembrando de sangre a las provincias rebeldes. Para muchos, el ideal republicano había muerto y el miedo cumplía su papel.

Pero las cosas cambiaron. Los rebeldes se reorganizaron en los alrededores del Río Arauca y como nunca desisten de la defensa de Venezuela e inician estratégicamente su paso hacia el territorio granadino. De manera sorpresiva y estratégica, la campaña militar de 1819 es la restauración de la República, la derrota inapelable de la Reconquista y del “Régimen del Terror” y la derrota en el Campo de Boyacá, el derrumbe del Virreinato de la Nueva Granada. En muy pocos años América se convierte en el nuevo bastión del republicanismo moderno.

Con la fundación de la República de Colombia, conocida como la Gran Colombia, en 1821, se conforma un gran ejército -que según historiadores llegó a tener 30.000 hombres en todas sus divisiones- inician las grandes batallas de América Latina, Carabobo, 24 de junio de 1821, Pichincha, 24 de mayo de 1822, Junín 6 de agosto de 1824, y Ayacucho, 9 de diciembre de 1824, la derrota militar y política definitiva. Culminaban las principales, de 197 batallas, que tuvo que dar la América Española para derrotar a la monarquía y al colonialismo imperial. Una lucha monumental, con enormes costos humanos y materiales. Era el precio de la libertad.

La influencia de este proceso de unidad se extendió con la llamada “Conferencia de Guayaquil”, entre Bolívar y el comandante del sur José de San Martín, donde se concertaron los caminos a seguir, la formación de una federación de Estados americanos y, la insistencia de Bolívar en la instauración de repúblicas democráticas, mientras San Martín abogaba por la instauración de una monarquía con la “importación” de un príncipe europeo. Para bien, primó el criterio del libertador y con el tiempo se impuso el consenso de una América democrática y republicana que aún está en construcción, 200 años después.

Es por ello, que hemos partido de la idea que estos setenta y siete días son el comienzo de una epopeya. Este proceso que llevó a través de los Andes a las grandes batallas, es un hecho extraordinario e irrepetible: lo que los griegos llamaron una epopeya. La Gran Epopeya Americana.

II

Esta segunda entrega de Gentes, Pueblos y Batallas de la Colección Ruta del Bicentenario es la ratificación de un proyecto que desde el 2010 ha buscado dar luces sobre el proceso independentista, desde una perspectiva joven y fresca con microhistorias enfocadas en las particularidades más significativas pero a la vez menos tratadas historiográficamente.

En esta oportunidad son cinco las investigaciones que nos relatan nuevas historias y nuevos resultados de indagaciones sobre esos episodios dignos de destacar en la conmemoración bicentenaria.

Inicialmente, en “*La suerte del Nuevo Reino...*” se repasa la campaña militar paralela de los realistas de la Tercera división por los llanos de la Nueva Granada, abordando los diferentes episodios vividos por el Ejército Expedicionario de Costafirme que, al mando de José María Barreiro hizo frente desde Venezuela a las guerrillas conformadas por Francisco de Paula Santander en los llanos. Se muestra el proceso de conformación y preparación de un grupo sólido por orden del *pacificador* Pablo Morillo ante la necesidad de una cabeza joven que reemplazara a un viejo y cansado Sámano. La agrupación de tropa, tanto de infantería como caballería, se muestra como un proceso complejo y milimétrico orquestado por los más preparados altos mandos ibéricos ante la amenaza del Ejército Patriota, al igual que los diferentes afanes que se encontraron ya adentrados en los llanos venezolanos y neogranadinos.

Luego veremos en “*El camino a la Ruta - 1781 y 1810...*” un análisis que contextualiza los sucesos previos al movimiento independentista de Bolívar, en un periodo en el que las ideas provenientes de Europa se mezclaron con las necesidades y las urgencias de un pueblo que se componía de una clase popular agobiada y una élite criolla alejada del poder acaparado por los peninsulares. Se exploran tres periodos claves en esa preparación a los hechos de la Independencia otorgada por el Ejército Patriota: primero, el levantamiento de los Comuneros y el papel de Francisco Berbeo como un personaje clave en la unificación de las masas en las diferentes zonas involucradas que tenían el mismo fin de llegar a la capital del Virreinato. Segundo, la caída de España ante el poderío de un hombre como Napoleón Bonaparte que, aprovechando las circunstancias y su propia astucia, dejó sin cabeza a todo el imperio colonial, aportando el primer paso para que en la región se pensara en un gobierno alejado de la autoridad española peninsular. Tercero, la cotidianidad de los hombres ilustrados de la sociedad santaferña de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, con un representante como Francisco José de Caldas, quien encierra lo más selecto de un puñado de hombres que, con su conocimiento y curiosidad, ayudaron a fraguar una estrategia política respaldada en lo político y, sobre todo, en lo popular.

En “*Reclutamiento forzado en el Ejército Patriota durante la Campaña Libertadora...*”, se aborda el polémico tema del uso de la fuerza y otras estrategias para engrosar las filas de tropas del ejército de Simón Bolívar en la campaña de 1819. Haciendo una crítica a aquella historia dorada de nuestra Independencia, se exploran las diferentes circunstancias que rodearon al proceso de conformación y reforzamiento de la tropa patriota en el marco de la Campaña Libertadora, proponiendo que el fervor y el respaldo a la causa liderada por Bolívar no estuvo siempre presente en algunas regiones de la Nueva Granada y que en muchos casos el engrosamiento de tropa obedeció a métodos de fuerza, cosa que era normal en aquella época.

Luego, en “*Milicias Reales en la provincia de Tunja...*”, se aborda el proceso de reforma militar llevada a cabo en una de las provincias más importantes de la Nueva Granada entre 1763 y 1783 en un periodo en el que se comenzaba a vivir la tensión de algunos brotes de levantamientos en diferentes regiones y las amenazas externas, como la de Gran Bretaña, estaban más que vivas. Se analizan minuciosamente diferentes contextos y matices como la génesis de jerarquías militares aplicadas, los diferentes cambios y nombramientos que se dieron en la oficialidad, las armas como elemento clave en el

equipamiento de las milicias, el nombramiento de Ignacio Umaña como ayudante de las milicias de Tunja y el de José María Campuzano y Lanz como Maestro de Campo de las milicias, por último se trata el tema de arcas reales y cargas tributarias como soporte a dicha reforma.

Finalmente, en “*La caballería en la marcha por la Ruta Libertadora: Morcote - Socha. Una aproximación*”, se aborda la importante temática de la caballería como el elemento clave para la Campaña Libertadora de 1819. Examinando las capacidades y limitaciones de este medio, se propone un análisis del aporte de los caballos en el trasegar de la tropa por la Ruta Libertadora en una geografía y un clima poco amigables. Se hace un breve repaso por las diferentes circunstancias de interés a la hora de implementar el uso de estos animales y del manejo que se le dio como herramienta a las bestias. Tomando la ruta Morcote - Paya - Pisba - Socha como muestra de la investigación, se exploran las circunstancias que acompañaron esos desplazamientos de la tropa patriota en sus piezas de caballería en el camino a Tunja pasando por Sogamoso. Este detallado análisis permite determinar cómo se dieron los diferentes combates y las estrategias, desde un punto de vista diferente pero fundamental que sin duda alguna fue protagonista en la campaña de 1819.

Esperamos que este texto llegue a los jóvenes para vivir el Bicentenario y volver a pensar la República y la democracia.

Javier Guerrero Barón
Juan David Meléndez
(Compiladores)

“LA SUERTE DEL NUEVO REINO”
LA CAMPAÑA DE LA TERCERA DIVISIÓN
EXPEDICIONARIA EN LOS LLANOS
NEOGRANADINOS EN 1819.

Andrés Ricardo Otálora Cascante¹
Abel Fernando Martínez Martín²

1819, cuarto año de la guerra de Reconquista. El Coronel graduado del arma de Artillería de los Ejércitos del Rey, José María Barreiro, había sido encargado desde el segundo semestre del año anterior de la Tercera División Expedicionaria con cuartel general en la ciudad de Tunja e inmediata a los llanos del Nuevo Reino y la Capitanía General de Venezuela.

El Pacificador Pablo Morillo, general en jefe de la expedición de Costafirme, convaleciente en su cuartel de los llanos, solicita al comandante de la Tercera División emprender una incursión a los llanos neogranadinos con el fin de evitar la reunión de insurgentes que allí se estaban presentando. Por un lado, un activo Francisco de Paula Santander formando una fuerza de invasión y, por otra, Simón Bolívar con autorización por parte del Congreso de Angostura de emprender una invasión al corazón del reino, que están a punto de reunirse.

El experimentado Morillo había solicitado a Barreiro poner en marcha el reclutamiento de batallones y la formación de un escuadrón de caballería en los valles de Sogamoso, la activa Intendencia a cargo del Gobernador Militar en Tunja y la reunión de la fuerza para atacar a los insurgentes en los llanos. El anciano Virrey Juan Sámano en Santafé, recibe noticias de su comandante sobre los progresos de los bisoños soldados de la División, una fuerza de reserva que protege las líneas de abastecimiento de las cuatro divisiones en el frente de la Capitanía. Día de por medio, los correos recorren las postas entre Tunja y Santafé.

1 Mg. Antropología y Doctor en Historia (c) de la Universidad Nacional de Colombia. arotalorac@unal.edu.co

2 Md. Mg y Doctor en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia -UPTC-, Profesor UPTC. abelfmartinez@gmail.com

El año inicia, sin embargo, con negros presagios, el tiempo seco se ha ido rápidamente y las lluvias aumentan la desazón en el cuartel general de la División, la campaña de los Llanos de la que se ha hablado tanto en los caminos del Reino a la Capitanía está a punto de empezar y de su éxito dependerá la suerte de la invasión al Nuevo Reino de Granada, con ello la estabilidad del régimen monárquico en el territorio y la subsistencia del ejército en Venezuela.

1. La Tercera División Expedicionaria en el Nuevo Reino de Granada

Para mediados de 1818, el Ejército Expedicionario estacionado en Venezuela contaba con 8.167 soldados de infantería (incluidos jefes y oficiales) y 2.249 de caballería, incluidos oficiales. El Coronel de Artillería José María Barreiro³, comandante de la Tercera División del Ejército Expedicionario de Costafirme, tenía a su inmediata disposición en su cuartel general de Tunja a 1.034 de infantería y 758 de caballería. Esta División era considerada como de reserva, estaba encargada de cuidar las líneas de abastecimiento de provisiones de boca y guerra, hospitales, transportes y suministros para el frente de la “Guerra a Muerte” en la Capitanía General de Venezuela⁴.

3 Don José María Barreiro y Manjón (Cádiz, 1793-Santafé, 1819). En 1806 ingresó como cadete al Colegio Militar de Segovia y participó en el levantamiento popular acaecido en Madrid el 2 de mayo de 1808. En 1810 en Cádiz se le otorgó el cargo de teniente, en 1812 el de capitán y en 1814 el de teniente coronel graduado de artillería. Obtuvo varios cargos en el ejército Expedicionario, hasta ser nombrado para reemplazar a Juan Sámano -nuevo virrey- como comandante de la Tercera División en 1818, que tenía como cuartel general la ciudad de Tunja. Ver: MARTÍNEZ MARTÍN, Abel Fernando y OTÁLORA CASCANTE, Andrés Ricardo. “Pantanosos son los caminos de la historia: Barreiro, memoria de un perdedor”, *Revista Universidad de Antioquia*, (2010): pp. 21-22. En 1816 en Santafé, se dedicó a labores de Intendencia, remitiendo galletas y zapatos a las tropas que atravesaban la provincia de Tunja. El *Pacificador* lo nombró en 1817 gobernador militar de Cumaná. En abril de 1818, Sámano esperaba en Santafé ansioso la llegada de Barreiro, quien además venía con el batallón de Burgos, para poder remitir al batallón I de Numancia al Perú. Juan Sámano, “Sámano a Morillo sobre la próxima llegada de José Barreiro, Coronel graduado de Artillería, nombrado Comandante General de la Tercera División, y la del batallón de Burgos”. Real Academia de la Historia (RAH), Madrid, S. General, Colección: Pablo Morillo y Morillo Conde de Cartagena, Signatura: Sig. 9/7665, leg. 22, c, f. 574. (Santa Fe, 11 de abril de 1818).

4 Ramón Correa, “Estado que manifiesta la fuerza de armas de que consta el Ejército Expedicionario de Costafirme hoy, día 7 de junio de 1818”. RAH, Madrid, S. General, Colección: Pablo Morillo y Morillo Conde de Cartagena, Sig. 9/7659, leg. 16, b), ff. 128.

A manera de comparativo con el Estado del Expedicionario mencionado anteriormente, el 5 de julio de 1819⁵, es decir poco menos de un mes antes de las batallas de Vargas y Boyacá y cuando Barreiro decide iniciar las acciones militares, Sebastián Díaz, Jefe de Estado Mayor de la Tercera División levantó por orden de Barreiro un cuadro con el número de unidades disponibles en Tunja (Tabla 1 y Figura 1).

Ejército Expedicionario de Costafirme	Estado Mayor - Tercera División, Tunja, 5 de julio de 1819				
	Armas	Destinos	Cuerpo a que pertenece	Total	Caballos
Infantería	Paya		I, II del Rey y Tambo	310	
		Pueblviejo	I del Rey	66	
		Tunja	I del Rey	422	
Caballería			II de Numancia	384	
		Sogamoso	Dragones de Granada	149	156
		Tunja	Dragones de Granada	227	198
	Total			1.558	354

Nota. Se incluyen en el total jefes, oficiales, sargentos, tambores y trompetas, cabos y soldados.

Tabla 1. Estado de la fuerza disponible de los cuerpos de la Tercera División. Tunja, 5 de julio de 1819.

⁵ Sebastián Díaz, “Estado de la fuerza disponible que tienen los cuerpos de esta División prontos para operar en esta provincia. Tunja, 5 de julio de 1819”. LEE LÓPEZ, Alberto. (Comp.) *Los ejércitos del rey 1819*, Vol.2 (Bogotá: Presidencia de la República, 1989), p. 236.



Figura 1. Plano geográfico del Arzobispado de Santa Fé en el Nuevo Reyno de Granada en su antiguo estado, y Obisposados sufragáneos de Popayán Cartagena y Santa Marta: formado por algunos planos conformes de la Secretaría de este Virreynato, de varias observaciones, y de noticias adquiridas por individuos prácticos en sus distritos... / arreglado este mapa por el Coronel del Real Cuerpo de Artillería don Domingo Esquiaqui, Comandante del Departamento de Cartagena de Indias en 31 de Agosto de 1799. [s.l., s.n., 1799? Escala ca. 1:2415459]. Descripción física: 1 mapa; 53 x 62 cm. Ubicación: Museo Naval de Madrid. Colección: MN. Signatura: 32-B-14.

El 16 de octubre de 1818, menos de un año antes de la campaña en la provincia de Tunja, el *Pacificador* se alegró de que Barreiro hubiera llegado con bien a Santafé a organizar la Tercera División y le manifestó que podía estar tranquilo, ya que a pesar de enviarle venezolanos, estos, lejos de su tierra, serían mejores soldados, porque no tendrían el deseo de escapar a sus casas. Morillo le advirtió ~~premonitoriamente~~ a Barreiro acerca de las tropas venezolanas: “muy buenos llaneros, pero si pronto se les pone en la cordillera de Chita se largan al llano y aumentan el número de los rebeldes; y al contrario, instruidos, organizados y vestidos en Popayán, serán después muy útiles”⁶. De esta manera, lo instó a formar rápidamente cuerpos de caballería para suplir la falta de oficiales e iniciar una campaña contra los insurgentes en los llanos en el primer semestre de 1819.

6 Pablo Morillo, “Morillo a Barreiro. Caracas, 16 de octubre de 1818”. MONTAÑA, Andrés. (Comp.) *Santander y los Ejércitos Patriotas: 1811-1819*, Vol.1 (Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1989), pp. 218-225.

El *Pacificador* tenía claro que el anciano virrey Juan Sámano (1753-1821) era más necesario en Santafé y que al enviar al joven Barreiro -a la sazón con 26 años- a reemplazarlo en la proyectada campaña a los llanos, aseguraría el triunfo y limpiaría el Casanare de insurgentes. Morillo se lamentó y vio la causa de tal rebeldía en el anterior comandante militar de la provincia, cuyos maltratos produjeron los levantamientos de los vecinos y el corte del suministro de ganados al reino.

Las órdenes eran claras: no alejarse de la cordillera, limpiar de insurgentes la región de Pore y Chire, ir hasta las orillas del río Meta y recoger los ganados y caballos que en esos hatos tenían los rebeldes. Con este fin le pidió organizar rápidamente un cuerpo de caballería respetable de gente decidida y llanera, que no necesitara del auxilio inmediato de la infantería; de esta manera, le dio completa libertad de acción para que decidiera lo más conveniente sin necesidad de consultar al *Pacificador*. Morillo le recordó a Barreiro:

Teniendo por principal objeto llamar la atención de los del Arauca, preservar de una invasión el Reino y sacar los recursos y ventajas que se puedan [...] es indispensable hacer saber la marcha con dirección al Arauca, porque es el modo de llamarles la atención y tenerlos en expectativa, dándonos tiempo para atacarlos por esta parte, que no dudo conseguir y que acabemos la campaña y la tranquilidad de Venezuela en este verano [...]. He dispuesto que las noticias se las dirija directamente al Virrey y que la guarnición de Cartagena como tal [quede] independiente de la División⁷.

2. Preparativos realistas

En cumplimiento de las órdenes del *Pacificador*, el sargento mayor Juan de Figueroa anduvo muy activo en los llanos a finales de 1818. Figueroa, en su recorrido por la sabana y de vuelta a la cordillera hacia el paso de la Salina de Chita -que comunica con esas planicies-, mandó quemar Recetor, Chámeza, el sitio de Teguitas y el pueblo de la Fragua, “talando cuantas labranzas había en el paso”, con el fin de agotar los recursos de subsistencia del ejército que Santander formaba en Casanare. La correría terminó en Miraflores, a donde llegó para pasar el Año Nuevo⁸.

⁷ *Ibíd.*

⁸ José María Barreiro, “Oficio de Barreiro al virrey Sámano. Tunja, 2 de enero de 1819”. LEE LÓPEZ, Alberto. (Comp.) *Los ejércitos del rey 1818-1819*, Vol.1 (Bogotá: Presidencia de la República, 1989), pp. 131 -132.

La enfermedad detuvo al coronel Barreiro en Tunja y en un oficio escrito el 2 de enero de 1819 le describió la situación a Sámano:

[...] unas fuertes calenturas me atacaron privándome de continuar la marcha a Sogamoso y aun cuando en el día de hoy me hallo muy aliviado de ellas, continúa la imposibilidad de salir de esta ciudad por la grave enfermedad que está padeciendo el Gobernador Juan Nepomuceno Quero. Este señor, que el día 26 se sintió algo desazonado, se ha postrado en tales términos que, habiendo sido preciso administrarle los santos sacramentos el 30 último, por Junta de Facultativos celebrada anoche, aseguran ser mortal su enfermedad y que regularmente fallecerá en todo este día⁹.

Esta enfermedad del gobernador paralizó en un momento crucial los acopios de víveres, la requisición de caballos, el establecimiento de hospitales y las labores de intendencia de la Tercera División del ejército del rey.

Las constantes bajas en la oficialidad expedicionaria obligaron a rápidos ascensos con impredecibles consecuencias. El 3 de enero de 1819 un cabo del III Batallón de Numancia expresó que siendo profesor de Botánica y hallándose en la carrera de las armas y "... motivado por haber salido de la botica donde se hallaba en los días en que fue reclutado [...] vino a suplicar a su señoría, se sirviera dar sus órdenes [sic] a fin de ser colocado en una de las plazas del ejército donde [pudiera] ser de utilidad a la humanidad"¹⁰.

Sámano también escribió en estos primeros días de 1819, el último año de los del rey en el eje Tunja-Santafé. Le comentó a Barreiro, que aún por esos días gozaba de su confianza, que se había agravado el teniente coronel Donato Ruiz de Santa Cruz, comandante del I batallón de infantería del Rey, por lo cual no podía expedirle el pasaporte para ir a Tunja a asumir el cargo de gobernador militar de la provincia para ayudar a Barreiro en tan difícil situación¹¹.

9 Ibid, p. 133.

10 Ibid, p. 135. "Ignacio Gonzales al comandante Barreiro. Tunja, 3 de enero de 1819".

11 Ibid, p. 137. "Sámano a Barreiro. Santafé, 5 de enero de 1819".

El comandante del III de Numancia y gobernador de Tunja Juan Nepomuceno Quero¹², falleció finalmente el 5 de enero, tras once días de enfermedad, razón por la que Barreiro pidió a un jefe entendido en asuntos de administración para la provincia de Tunja, ya que: “... de ser la más inmediata al país que ocupa el enemigo, donde constantemente hay mayor número de tropas, donde queda una fuerte guarnición y los hospitales y almacenes que deben asegurar la subsistencia de los cuerpos que están en campaña [...] que como en efecto del desorden [en el] que han estado algún tiempo se hallan en la mayor mendicidad”¹³, solicitó igualmente al virrey, el comandante, que el sargento mayor Juan de Figueroa, de la columna de Miraflores, se trasladara a Tunja con el objeto de asumir provisionalmente la comandancia del III de Numancia¹⁴, que Quero había dejado vacante.

Ante la enfermedad de Ruiz de Santa Cruz, el virrey, oídas las recomendaciones del coronel, decidió nombrar al capitán del batallón de La Victoria, Lucas Gonzales para gobernador militar de la provincia de Tunja en interinidad, y para la comandancia del III de Numancia al sargento mayor, Juan de Figueroa, quien se había mostrado activo durante la persecución a Santander en los llanos¹⁵.

El día 6 de enero de 1819, Barreiro le envió a Sámano el esbozo de un plan general de defensa del Nuevo Reino en respuesta al requerimiento que le había hecho el *Pacificador* Morillo de bajar al llano en persecución de Santander e impedir que las fuerzas del Casanare marcharan a unirse a las del

12 Juan Nepomuceno Quero fue hermano del capitán José María Quero, quien comandó accidentalmente el batallón III de Numancia cuando este prestaba sus servicios en Venezuela. Fue capturado en San Fernando del Apure y muerto por los insurgentes. Pablo Morillo, “Morillo al ministro de Guerra, Barquisimeto, 16 de julio de 1818”, BONILLA, Heraclio, et al. *Pablo Morillo: documentos de la reconquista de Colombia y Venezuela*, Transcripciones del Fondo Documental “Pablo Morillo” (Bogotá: Centro Cultural y Educativo Español “Reyes Católicos”, Universidad Nacional de Colombia, 2011). p. 146.

13 LEE LÓPEZ, Op.cit., Vol.1 pp. 138-142. José María Barreiro, “Oficio de Barreiro al virrey Sámano. Tunja, 5 de enero de 1819 y Oficio de Barreiro al virrey Sámano. Tunja, 6 de enero de 1819”.

14 El batallón III de Numancia se constituyó mediante orden del *Pacificador* en 1818, antes batallón de Pardos de Caracas. Morillo ordenó su traslado posteriormente a Santafé, a donde llegó con 300 plazas en el último semestre de ese año, a pesar de las bajas por desertión y enfermedades presentadas en el camino. José María Barreiro. “Barreiro a Morillo sobre la llegada a Santa Fe del Batallón de Pardos de Caracas, que según lo dispuesto ha tomado el nombre de III de Numancia”. RAH. Madrid, S. General, Colección: Pablo Morillo y Morillo Conde de Cartagena, Signatura: Sig. 9/7666, leg. 23, a), ff. 91. (Tunja, 21 de octubre de 1818).

15 LEE LÓPEZ, Op.cit., p. 139. (Vol.1). Juan Sámano, “Enterado y aprobado. Santafé, 8 de enero de 1819”

Apure y pudieran hacer frente a Morillo en la Campaña de 1819, que estaba a punto de empezar.

Tal documento resulta una defensa póstuma del desgraciado Barreiro, quien en dicho plan perfilaba la situación de las tropas de la Tercera División y suministraba datos más o menos precisos sobre la ubicación y número de los insurgentes. El comandante se quejaba a su vez de la escasez de armamentos tanto para los batallones de infantería como para los escuadrones de caballería, que solo hacía dos meses se habían empezado a organizar en Sogamoso -batallón III de Numancia y Dragones de Granada-. Esta y no otra, explicaba Barreiro a Sámano, era la razón por la cual no había entrado en campaña en los llanos en persecución de Santander.

Barreiro le aseguró al virrey Sámano que los enemigos reunían en Casanare 1.400 hombres de caballería montados y 500 hombres de dos batallones de infantería, sin contar “una porción de indios flecheros reunidos de las misiones de Meta y pueblos de Casanare”¹⁶. Morillo exigía a Barreiro que se estableciera en el llano y destacara un cuerpo sobre las orillas del Meta y cayera a los llanos de San Martín y San Juan y que las demás fuerzas batieran al grueso del enemigo marchando hacia Guasdalito a reunirse con las divisiones del rey, que combatían en Venezuela.

En vista de las órdenes del *Pacificador* y del número de tropas, Barreiro propuso al virrey el siguiente plan: el batallón ligero de La Victoria con 1.200 plazas, 500 de ellas de europeos, guarneciera a Santafé con un destacamento en Cáqueza y una compañía en Gachetá y Medina; el III de Numancia se acantonara en Tunja cubriendo Miraflores y el valle de Tenza; mantener al primer escuadrón de Dragones en Sogamoso para proteger los hospitales y almacenes de intendencia de la División; conservar en la provincia de Pamplona las dos compañías del batallón del Tambo y en la del Socorro cuatro; así permanecerían cubiertos los puntos y continuarían en operación el I del Rey, II de Numancia, dos compañías del Tambo y otras dos del II del Rey en los llanos y tres escuadrones de Dragones de Granada con 600 caballos¹⁷.

El 6 de enero de 1819 Barreiro le pidió al virrey 600 carabinas y 600 pistolas, que podrían comprarse a los ingleses en Jamaica, pero por la inexistencia en la isla británica, le mandó 300 pares de pistolas de las 2.000, que

16 *Ibid.*, pp. 140-142. “Barreiro al virrey. Tunja, 6 de enero de 1819”.

17 *Ibid.*

con destino al Perú tenían en Cartagena. Además le solicitó que del parque de artillería de Santafé, se organizara la fabricación de las carabinas y de esta manera se dotaría el regimiento de caballería Dragones de Granada que se había empezado a formar meses antes¹⁸.

Otra petición de Barreiro al virrey fue que requisara en la provincia de Santafé 600 caballos que le faltaban para dotar al regimiento Dragones de Granada porque ante la carencia de caballos en las provincias de Tunja y El Socorro, 300 hombres quedaron sin instrucción¹⁹.

A raíz de las numerosas bandas de salteadores que asolaban las montañas y los caminos de la provincia del Socorro, Barreiro mandó reforzar este territorio, dando orden de marcha a la II y III compañías del batallón ligero del Tambo, acantonadas en el valle de Tenza²⁰. Al plan de Barreiro del 6 de enero, contestó el virrey tres días después, de manera afirmativa con la condición de que el comandante le enviara a Zipaquirá una compañía de caballería. El cambio de los gobernadores militares de Pamplona, Tunja y El Socorro fue desaprobado²¹.

La urgencia de ver completo y en estado de operación el batallón Dragones de Granada con el propósito de empezar por fin la campaña de los llanos, obligó al comandante a gestionar ascensos rápidos y a solicitar la reincorporación de oficiales que habían sido sancionados por faltas cometidas o haber sido tachados de ineptitud y mala conducta. Un significativo ejemplo es el del capitán del estratégico Dragones de Granada, Ramón López de San Miguel, quien pidió su traslado a la infantería argumentando que “... para el arma de caballería era completamente inútil por no atreverse a montar a caballo”²².

Barreiro se dispuso a preparar su viaje a los llanos, que demoraría todavía dos meses. El 11 de enero, el comandante le expresó al virrey la necesidad de vestuario de lana que tenían los hombres de la división y cómo se había empleado gran cantidad de dinero al comprarlo a los ingleses: “que lo venden muy caro y de mala calidad”, por lo cual solicitó se diera orden a Quito para traer los cortes, las jergas y las mantas, con el propósito de que

18 *Ibíd.*, p. 143.

19 *Ibíd.*, p. 144.

20 *Ibíd.*, pp. 145-146.

21 *Ibíd.*, pp. 158-159. “Sámano a Barreiro. Santafé, 9 de enero de 1819”.

22 *Ibíd.*, p. 162.

los soldados quedaran mejor vestidos, con telas más baratas y con la utilidad para la gente del reino y no para la de los extranjeros²³.

Mientras tanto, continuó el adiestramiento de los Dragones de Granada, que por ser de caballería, se enviaron a los valles de Sogamoso. Aunque el problema de los caballos siguiera siendo la constante, ya que muchos de estos, a juicio de Barreiro, eran inútiles y solo servían los traídos de los llanos, se dispusieron los animales de la región para carga²⁴. Los Dragones de Granada contaban con 790 caballos inútiles y 360 útiles, para un total de tropa de 844²⁵.



Figura 2. *Caballos*. Grabado de Sergio Trujillo Magnenat.

El 16 de enero de 1819, en medio de múltiples previsiones, como la de impedir el tránsito por los caminos sin pasaporte o a militares en servicio que fueran a Santafé, Barreiro le abrió un sumario al subteniente del batallón del Tambo, Damián Daza, por el delito de: “incidencia en la embria-

23 *Ibíd*, p. 167. “Barreiro al virrey. Tunja, 11 de enero de 1819”.

24 *Ibíd*, p. 169. “Barreiro al virrey. Tunja, 12 de enero de 1819”.

25 *Ibíd*, p. 173. “Estado de fuerza del regimiento de caballería de Dragones de Granada. Sogamoso, 13 de enero de 1819”.

guez con exceso y familiaridad con la tropa”²⁶. Igualmente, se abrió en la provincia de Pamplona una suscripción de 1.500 pesos, para atender a los hospitales que se preparaban en Sogamoso²⁷.

El 17 de enero le comunicó el comandante al virrey que acababa de regresar la columna de Paya, después de recorrer las orillas del Pauto, sin haber encontrado enemigos. Supo además, por algunos testimonios sobre la retirada de los rebeldes al otro lado del Casanare, dejando abandonados todos los pueblos próximos a la cordillera de los Andes y la toma de Santander del mando de un cuerpo de infantería con armas conseguidas para reunirse con Páez en los llanos de Barinas. Luego se llevó los caballos y ganados. Ante esta noticia, Barreiro ordenó adelantar la columna e impedir la retirada de los animales, cubriendo finalmente todos los puntos de la cordillera²⁸. Ese mismo día, el comandante presentó el lamentable estado de la Tercera División, dispersa por el Nuevo Reino, con grandes vacíos en los cargos de oficiales del ejército del rey; le faltaba proveer los cargos de cuatro comandantes, 19 capitanes, 39 tenientes, 34 subtenientes y 76 sargentos²⁹.

Con destino a los Dragones de Granada estacionados en Sogamoso, el virrey envió 563 pistolas inglesas el 25 de enero³⁰. En esos mismos días se solucionaron en Tunja múltiples problemas de intendencia y se capturaron en las operaciones militares 31 individuos que se encontraron llevando víveres o ayudando a los rebeldes y fueron remitidos a servir al batallón Albuera como soldados en Cartagena³¹. La necesidad de reclutar hombres para la campaña de los llanos obligó a incorporar a los batallones de Numancia a los presos existentes en la clase de “vagos y perjudiciales” de las cárceles santaferneas y tunjanas³².

El 20 de febrero, el virrey escribió al teniente Manuel Gutiérrez, comandante de los Dragones de Granada, para informarle que podría requisar

26 *Ibíd*, p. 181. “Barreiro al virrey. Tunja, 16 de enero de 1819”.

27 *Ibíd*, p. 186.

28 *Ibíd*, p. 188.

29 *Ibíd*, pp. 191-192. Ejército Expedicionario de Costafirme, “Estado General que manifiesta la fuerza y armamento que tienen los cuerpos de la expresada División y los que les falta para el completo a cada uno con expresión de clase y armas. Tunja, 17 de enero de 1819”.

30 *Ibíd*, p. 207. “El comandante de artillería de la plaza al virrey. Santafé, 25 de enero de 1819”.

31 *Ibíd*, pp. 238-239. “Barreiro al virrey. Tunja, 11 de febrero de 1819”.

32 *Ibíd*, p. 217. “Barreiro al virrey. Tunja, 30 de enero de 1819”.

los caballos en los partidos cercanos a la capital con destino a los Dragones estacionados en Sogamoso³³. Ante la prioridad que tenían los caballos en aquel momento el comandante militar de Zipaquirá remitió a Sogamoso el 26 de enero: “de 135 a 140 caballos [...] ninguno útil para caballería de línea por su corta talla”³⁴, por lo que les recomendó usarlos para carga.

Barreiro le informó al virrey que el II de Numancia llegó a Tunja y que él saldría el 25 o 26 hacia Sogamoso, con el fin de disponer la salida de la caballería que se hallaba todavía: “muy escasa de caballos útiles y de armas, en términos que apenas podrían montarse 400 hombres regularmente”³⁵. A pesar de ello y de la necesidad de esta arma en el llano, seguiría rumbo a la llanura, pues la estación de verano pasaría y no les sería posible detenerse más tiempo. También le solicitó al virrey que para iniciar la campaña de los llanos enviara al comandante del Socorro, coronel Francisco Jiménez, con el propósito que lo reemplazara en Tunja, tomara el mando de la reserva y custodiara todos los hospitales, almacenes y depósitos de los que dependía la subsistencia de las operaciones de los del rey en los llanos.

En medio de los preparativos, Barreiro le escribió a Sámano el 2 de marzo, para pedir guías prácticos y acreditados, fieles al soberano, para que pudieran facilitarle algunos conocimientos del país y dirigieran las columnas en sus marchas. El envío lo autorizó el virrey el 9 de marzo³⁶.

En otra de las cartas del 2 de marzo de Barreiro al virrey le informó sobre el regimiento de caballería Dragones de Granada que continuaba con la escasez de caballos y armas pero estaba dispuesto para la marcha que empezaría en tres o cuatro días. Al día siguiente el comandante iría a Soatá con el propósito de inspeccionar el I batallón del Rey, arreglar el Hospital, el almacén y ordenar la marcha de ese batallón rumbo al paso de la Salina de Chita³⁷.

El 5 de marzo, mientras continuaba con los preparativos, Barreiro se enteró, a través de los indígenas del pueblo de Támara, de la captura de un

33 *Ibíd.*, p. 259. “Barreiro al virrey. Santafé, 20 de febrero de 1819”.

34 *Ibíd.*, p. 211. “Oficio del Comandante Militar de Zipaquirá al virrey Sámano. Zipaquirá, 26 de enero de 1819”.

35 *Ibíd.*, p. 274. “Barreiro al virrey. Tunja, 24 de febrero de 1819”.

36 *Ibíd.*, p. 288. “Barreiro a Sámano. Sogamoso, 2 de marzo de 1819”.

37 *Ibíd.*, p.289. “Barreiro al virrey. Sogamoso, 2 de marzo de 1819”.

soldado del batallón de Constantes de Nueva Granada. Ellos le indicaron la posición de Santander y el número de su fuerza, también que Nonato Pérez estaba cerca de Guasdealito con 800 efectivos de caballería con lanza. Otro desertor -a quien le preguntaron por la situación del reino- confesó a los del rey que Santander los esperaba desde hacía al menos tres meses³⁸.

El 11 de marzo Barreiro le comunicó al virrey desde Soatá que había llegado para despachar el I batallón del Rey hacia la Salina de Chita, que evaluados los datos obtenidos de los interrogatorios, Santander había aumentado la fuerza, aunque estimaba exagerada la información de los prisioneros y *pasados*, pero no le cabía duda de que se habían establecido en Pore y La Laguna para esperar y batir a la Tercera División, por lo cual le notificó a Sámano su estrategia, plan que fue aprobado por el virrey el 16 de marzo:

[...] estas noticias me han hecho cambiar el plan que tenía adoptado de invadir el llano pues diseminadas las tropas en columnas quedarían demasiado expuestas [...], como el punto de nuestra línea más próximo a Pore es Paya, he pensado hacer en él la reunión de la mayor parte de la fuerza; al efecto he dado las órdenes para que marchen a él las dos compañías del I del Rey que estaban en Puebloviejo, las dos del Tambo del valle de Tenza y la de Granaderos del II del Rey, cuya fuerza unida a la del II Batallón de Numancia, componen un total mucho mayor del que puede presentar el enemigo, dejar guarniciones en Garagoa y Miraflores cubrir la línea, comisionar a Jiménez para que quede en esta última y marchar con el III de Numancia, ubicar una compañía en Tunja y alistar las compañías del I del Rey en Chita, para que pasen a Chire³⁹.

El 13 de marzo Barreiro informó a Sámano que el III de Numancia, acantonado en Tunja, “contaba con cerca de 700 plazas, solo [tenía] 120 fusiles [en bodega] y [era] la tropa que [componía] en la mayor parte la reserva que [quedaba] en [la] provincia”, solicitó igualmente las armas llegadas de Cartagena para cubrir al III de Numancia y mencionó la información de los

38 *Ibid*, pp. 296-299. “Declaraciones tomadas al pasado Pablo Uruco. Paya, 5 de marzo de 1819”.

39 *Ibid*, pp. 313-315. “Barreiro al virrey. Soatá, 11 de marzo de 1819”.

prisioneros, también que sentía que el tiempo que restaba de la estación seca era muy corto para batir a los enemigos en el llano⁴⁰.

El 23 de marzo, Barreiro escribió al virrey para ponerlo al corriente sobre la demora en el avance de las compañías de Miraflores y Garagoa y le informó su intención de reunir al día siguiente la tropa para marchar. Barreiro consideraba la fuerza de Santander reunida en Pore muy inferior a la suya, pues mientras los insurgentes contaban con 1.000 infantes, 1.200 caballos y un buen número de armas, los del rey tenían 1.200 infantes y 450 caballos.

A pesar de ello, atendiendo a la [superioridad] que [les otorgaba] la instrucción y disciplina que [tenían sus] cuerpos y a que los enemigos solo [habían] podido reunir un número tan considerable de gente recogiendo a los indios y labradores de aquellos pueblos, no [dudaba de] que [podría] conseguir ventaja sobre ellos [...]; lo que si [lo tenía] bastante incómodo [era] lo avanzada que se [hallaba] la estación, pues ya [empezaban] a picar las aguas⁴¹.

No obstante las muestras de arrojo y lealtad, ese mismo día, Barreiro ofició reservadamente al virrey y le señaló “el estado de indignancia en que se hallaban los cuerpos de la división”, diciendo que del presupuesto de 13 a 14 mil pesos solo había recibido de 1.000 a 1.500 pesos:

[...] cantidad que no alcanza para condimentar los ranchos, y así en esta época, los oficiales carecen absolutamente de todo socorro y a la tropa no se le ha podido suministrar ni un solo cuartillo. Los jefes, para atender a la desnudez en que estaban sus soldados han tenido que contraer empeños [...], los más se hallan muy mal vestidos [...], ha sido preciso para que no falten del todo las subsistencias, poner a la tropa, incluso a los oficiales a solo media ración”, [recordó] a Sámano que sus soldados [eran] criollos y que: “ha picado la desertión escandalosamente y en términos que me he visto precisado a hacer pasar por las armas a algunos que se han podido coger⁴².”

40 LEE LÓPEZ, Op.cit., p. 139. (Vol.2).

41 *Ibid*, pp. 29-30. “Barreiro al virrey. Sogamoso, 23 de abril de 1819”.

42 *Ibid*, p. 32. “Muy reservado. Barreiro al virrey. Sogamoso, 23 de marzo de 1819”.

Entre tanto, el provisor de víveres de la ciudad de Tunja, José María Tejada, solicitaba a Barreiro, dar la orden para que los soldados del III de Numancia, acantonado en la ciudad, pagaran lo que adeudaban por la provisión de víveres, puesto que le debían mucho por el suministro de carne y sal⁴³.

3. Los del rey en los Llanos

El 4 de abril escribió Barreiro a Sámano desde Morcote contándole su arribo a esta población el primero, día en que reunió todas las tropas. Venían agotadas a causa de los malos caminos, empeorados por los continuos aguaceros y la falta de herraje de los pocos caballos de los intrépidos Dragones de Granada:

[...] nada he podido inquirir de la situación actual del enemigo y solo si he notado estos días grandes quemas en las próximas sabanas, lo que hace calcular puedan subsistir en sus antiguas posiciones. Mañana continúo mi marcha por los hatos de Tocarias, con objeto de pasar el Pauto por el vado más distante de Pore y caer rápidamente por la espalda sobre ese punto y La Laguna. La fuerza que llevo reunida asciende a 1250 hombres de Infantería y 500 de Caballería, habiendo tenido que dejar en Paya un número considerable de enfermos y la cuarta compañía del Tambo para su guarnición⁴⁴.

El 13 de abril, desde La Laguna, Barreiro le informó al virrey que salió el 5 de Morcote y penetró al fin en el llano siendo atacado en Pore. Luego, al paso por el hato del Palmar, divisó toda la migración de los enemigos con el ganado; pudo hacer un cálculo aproximado en tropa de unos 1.200 caballos y 900 infantes distante en la llanura y después ocupó La Laguna⁴⁵.

El 15 de abril desde Pore, fue a buscar a Santander al Palmar y tuvo enfrentamientos con los enemigos. Un capturado le dijo a Barreiro que San-

43 Archivo Regional de Boyacá (ARB). Archivo Histórico de Tunja (AHT). Sección Correspondencia Militar Volumen 1819. Legajo 504, ff. 366. “Solicitud del provisor de víveres de esta ciudad al comandante de la Tercera División”, (Tunja, 24 de marzo de 1819).

44 LEE LOPÉZ, Op.cit., pp.44-45. Vol. 2 “Barreiro al virrey. Morcote, 4 de abril de 1819”.

45 *Ibid*, pp. 46-48. “Barreiro al virrey. La Laguna, 13 de abril de 1819”.

tander quemó todas las casas y llevó todo consigo incluido el ganado; luego marchó llano adentro rumbo a La Trinidad. Ese mismo día, ante los problemas con los caballos, Barreiro tomó la decisión de volver caras:

[...] la completa aridez de los campos, donde no se encuentran ni pastos y las marchas forzadas y continuas que ha hecho nuestra caballería [ha] debilitado en tales términos los caballos, que diariamente experimentamos un número de bajas. Estas razones, unidas a las noticias que he adquirido de los rebeldes, me han determinado hacer regresar a Sogamoso el mayor número de ella, quedándome solo con la fuerza de 150 caballos que he hecho escoger de los mejores, pues de este modo podrán conservarse y reponerse⁴⁶.

Con ese argumento Barreiro se quedó con poca caballería y la infantería ese día en Pore. Al día siguiente marchó hacia La Trinidad, repasó el Pauto, buscó a los enemigos e informó al virrey: “interin que el exceso de aguas [no lo detuviera], los [perseguiría] hasta lograr exterminarlos”⁴⁷.

La *exitosa* misión fue contada al virrey ese mismo día: “la felicidad de nuestras operaciones, como también la extrema cobardía de nuestros enemigos, que vociferando querer destruirnos presentándonos la batalla, huían vergonzosamente”⁴⁸. El llano desolado y arrasado ofrecía pocas expectativas a los del rey: “solo he podido encontrar tres mujeres y dos hombres, uno de ellos loco de hace mucho tiempo, que nada pudimos entenderle, por consiguiente carecemos de toda noticia”⁴⁹, además de sus conceptos sobre Santander:

[...] de Cúcuta, aunque según la voz general es muy cobarde, no carece enteramente de conocimientos y así es que, ayudado de un gran número de armas que condujo de Guayana, ha empezado a regimentarlos y ordenarlos acrecentando sus fuerzas [...] para esto es preciso que permaneciésemos en bastante fuerza en el llano todo el invierno pero esto lo miro por imposible, pues [...] la escasez de recursos lo impide; pues aunque ciñésemos a quedarnos como estamos ahora, con solo carne, no es asequible conseguir las

46 *Ibid.*, p. 49-51. “Barreiro al virrey. Pore, 15 de abril de 1819”.

47 *Ibid.*

48 *Ibid.*, p. 52.

49 *Ibid.*

sin tener muy buenos caballos, pues el ganado a causa de no estar trabajando, esta todo tan alzado, que muchos días nos falta lo preciso para el completo de la ración y tenemos algunos Dragones heridos por los toros que se precipitan rompiendo las columnas en sus marchas”⁵⁰.

Prometió el comandante perseguir a los insurgentes para que se dispersaran, pero ante las constantes lluvias decidió remontar la cordillera por Zapatosa, donde dejó una columna y esperó que mejorara el clima para iniciar nuevamente la campaña; concluyó su misiva con: “... no debemos despreciar las fuerzas enemigas del Casanare, ellas pueden ser algo respetable y la miseria en que viven en el llano, unida a la presentación que tienen en el interior del reino los hará hacer esfuerzos hasta conseguir penetrar en él y es preciso destruirlos antes, por los desórdenes que causarían si lo consiguiesen”⁵¹.

Barreiro también relató cómo en una casa encontró abandonada una carta que hablaba de la unión próxima de las fuerzas de Páez y Bolívar en los llanos del Apure, pero concluyó que se trataba de una treta, por desconocer todo sobre las campañas de Morillo en los llanos de Venezuela y sobre las distancias; sin embargo remitió la carta a Sámano. Entre tanto, Barreiro debía lidiar con la deserción, pues siendo venezolanos, la tropa se marchaba a sus casas. Como veinte lograron desertar, decidió quedarse con solo 150 de ellos: “esta ocasión me ha acabado de convencer de la ninguna confianza que debemos tener del soldado venezolano en el llano y que [sería] preciso que se marchen a otra parte o que se refundan en otro cuerpo”⁵².

50 *Ibíd.*

51 *Ibíd.*, pp. 52-53.

52 *Ibíd.*, p. 53.



Figura 3. *Llanerito*. Obra de Sergio Trujillo Magnenat, realizada para *Cuentos tricolor* de Oswaldo Díaz Díaz. Bogotá: Lerner-El Grafico. 1967.

Nuevamente, el 24 de abril, desde Labranzagrande, Barreiro le avisó al virrey que a causa de las fuertes lluvias no pudo salir de Pore sino hasta el 17. Al pasar por el Pauto en un penosísimo vado, fueron acosados por una partida de caballería insurgente; el 18 se situaron en las sabanas de Chaparro, vadearon el río Tocaría en la unión con el Paya, por ser este un sitio apropiado para el paso de ganado, sin encontrar ni una sola res. En medio de esa lluvia la División anduvo mojada y hambrienta. La noche del 18 desertó un sargento de la infantería, con el temor de que le contara a Santander la corta guarnición que había quedado en el paso de Chita, Barreiro decidió tomar el camino de la sierra rumbo a Paya. El 21 partieron las dos compañías del Tambo y el II de Numancia a Socotá a reforzar el paso de La Salina, mientras Barreiro se quedó con el I batallón del Rey y los Dragones. Luego marchó hacia Labranzagrande, donde después de descansar regresó

a Sogamoso⁵³. El teniente coronel Sebastián Díaz, jefe de Estado Mayor de la División e informante de Sámano, llegado a Sogamoso con los Dragones, le contó al virrey sobre las deserciones de los dragones venezolanos⁵⁴.

En una misiva del virrey a Barreiro escrita el 3 de mayo, lo amonestaba por haber dejado descubierto con poca tropa el paso de la Salina, atacado por los insurgentes “la falta de previsión de vuestra señoría en esta parte, dejándolo tan corto y al cargo de oficiales de muy corta vigilancia ha dado lugar a semejante acontecimiento mayormente cuando se trajo [...] consigo toda la fuerza dejando abierta la puerta de Sácama”⁵⁵. 300 hombres de la caballería insurgente marcharon al paso de La Salina y tomaron prisionero a todo el destacamento del rey que había dejado Barreiro en el paso⁵⁶.

Barreiro informó al virrey sobre la expedición a los llanos. En la exposición contó que la abundancia de ganado que había le prometía facilidades para su subsistencia, más pronto quedaron desengañados: “[...] pues no fue posible conducir al campamento la más pequeña punta [de ganado] aunque se empleó al efecto la mayor parte del regimiento de Dragones, en términos que aquel día se racionó la tropa con siete reses que se cogieron a lazo [...] solo a lazo y a costa de algunos hombres y caballos heridos por la ferocidad de aquellas bestias fue posible proveernos de carne con escasez”. El Comandante también mencionó que unos indígenas insurgentes tumbaron los puentes que comunicaban con el reino. Así se justificó Barreiro:

Esta corta expedición al llano, que se puede mirar como un reconocimiento o como un paseo militar, produjo los resultados que me había propuesto; tales fueron: el conocimiento de lo escasos que son los recursos de subsistencia, la falta absoluta de caminos y de sujetos que tengan práctica del terreno, la total decisión de los pocos habitantes del llano a la rebelión, pues en 15 días no hubo una persona que se viniese a acoger a nuestras armas ni a darnos la menor noticia⁵⁷.

53 *Ibíd*, pp. 58-60. “Barreiro al virrey. Labranzagrande, 24 de abril de 1819”.

54 *Ibíd*, pp. 67-70. “Sámano al virrey. Santafé, 3 de mayo de 1819”.

55 *Ibíd*, p. 66. “Sámano al virrey. Santafé, 3 de mayo de 1819”.

56 *Ibíd*, pp. 67-70. “Díaz al virrey. Sogamoso, 3 de mayo de 1819”.

57 *Ibíd*, pp. 80-87. “Parte detallado sobre la expedición de la División a los Llanos dirigido al virrey. Tunja, 12 o 13 de mayo de 1819”.

Morillo era consciente de la gravedad de esta situación y confirmó la precaria defensa del Nuevo Reino: “La suerte del Nuevo Reino de Granada es la que preocupa mi atención y me llena de sobresaltos [...] no hay más batallones de la Península que el de León en Cartagena y los restos del Aragón expedicionario en Santafé [...] no hay ningún cuerpo europeo respetable en el interior, y todo él se halla guarnecido hasta Quito por tropas americanas”, tropas de las que Morillo desconfía: “Por pronto que yo pueda marchar en su socorro, Bolívar y Santander habrán hecho grandes estragos, y una vez ocupada por ellos la Capital, serán precisamente reforzados por los mismos batallones que ahora sostienen la causa de S.M. [...] Ningún punto puede confiarse exclusivamente a las tropas del país si no están sostenidos por una mitad de europeos”, pidiendo reemplazar los cuerpos del ejército con gente europea, “la plaza de Cartagena y el Nuevo Reino de Granada necesitan guarnición europea”, siendo esta “la más crítica y apurada en la que jamás se ha visto el ejército Expedicionario de Costa Firme”⁵⁸.

Para el 12 de mayo, Morillo ya sabía que Bolívar marchaba hacia Casanare a unirse con Santander y subir al reino, por lo que requería refuerzos. En estos términos describió la apurada situación:

Los sucesos de esta campaña no han podido ser, a pesar de mis esfuerzos tan ventajosos y decisivos como yo hubiera deseado, porque el enemigo [...] ha adoptado el único modo que podía emplear para prolongarla [...] y meditar a favor de los continuos refuerzos que recibe de Inglaterra [...], los ejércitos ingleses parece que quieren trasladarse todos a este continente y el caudal de los comerciantes de aquella nación se prodiga largamente en habilitar las fuertes expediciones que van llegando a diferentes puntos de América [...]. El ejército de Bolívar se compone la mayor parte de soldados ingleses; la Guayana se guarnece por ingleses [...] y los buques de guerra, los numerosos parques de todas armas, las municiones, los vestuarios, los víveres todos los alimentos para hacerla y sostener la independencia han salido de los puertos del rey de la Gran Bretaña [...]. La Provincia de Guayana y todos los llanos del interior dominados por los rebeldes; en Margarita una fuerte expedición para desembarcar en estas costas; la plaza de Cumana hostilizada continuamente por el traidor Bermúdez; Portobelo en poder de MacGregor; la Nueva Granada invadida

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 173-178. “Morillo al ministro de Guerra. Cuartel general de Calabozo, 12 de mayo de 1819”.

por la Cordillera de Chita; Bolívar animado con estos sucesos dirigiéndose allá con fuerzas respetables; la provincia del Socorro llena de grupos numerosos de enemigos; la escuadrilla de los insurgentes dominando estos mares [...] cómo acudir a tantos países en distancias tan considerables, sin Marina, sin caudales y con los pocos restos de soldados expedicionarios que han sobrevivido a los combates y las fatigas de la guerra en este clima”⁵⁹.

El 20 de mayo Morillo escribió a Barreiro recriminándole agriamente por los retrasos en la expedición a los llanos y por haberla intentado ya entrada la temporada de lluvias. La carta fechada el 23 de marzo desde Sogamoso fue contestada en muy duros términos por el *Pacificador*:

[...] serán muy pocas las ventajas que consigan las armas de su Majestad sobre los rebeldes en esta campaña, la cual debió hallarse terminada en aquella fecha, que es tan próxima a las aguas e inundaciones del llano [...] he visto que el enemigo ha tenido tiempo de organizarse, reunirse y fomentarse, lo que no hubiera sucedido si esas fuerzas se hubieran empleado con mayor anticipación y oportunidad. Nunca estuve por la subdivisión de columnas ni por las considerables distancias que iban a mediar de unas a otras [...] un año de atraso más en esta clase de guerra y con esta clase de enemigos puede ocasionarnos muy funestas consecuencias [...] aguardo con impaciencia los primeros partes de V.S. para ver el resultado de su marcha, que nunca pude esperar fuese tan retardada ni que Vuestra Señoría hubiese sacado tan poco partido de esas tropas y de la situación miserable en que se hallaban los rebeldes”⁶⁰.

4. Colofón

La burocracia militar del ejército Expedicionario impidió una preparación más rápida de la campaña a los llanos neogranadinos. En teoría, al dejar a cargo a Barreiro de la preparación militar y al Virrey de Santafé como encargado de autorizar sus acciones, Morillo esperaba que la misma fuera más efectiva sin dejar tiempo a los insurgentes de organizarse de la manera

59 *Ibid*, pp. 176-177.

60 *Ibid*, pp. 96-97. “Morillo a Barreiro. Calabozo, 20 de mayo de 1819”.

que lo hicieron y que la unión de las fuerzas de Bolívar y Santander pudiera emprender la invasión del reino.

Ya en campaña, la deserción y la tierra arrasada fueron las principales dificultades a que se enfrentaron los expedicionarios. Los recién formados escuadrones de Dragones de Caballería resultaron inútiles para conseguir comida y la infantería se fue a su casa dejando al coronel Barreiro en una situación muy apurada.

El fracaso de Barreiro en la campaña de los llanos comprobó la debilidad de la División bajo su mando y la supremacía de los insurgentes sobre el terreno, cansado emprendió su regreso al cuartel general de Tunja en donde enfermó de fiebres a los pocos días, contraídas en una campaña tan costosa, tan inoficiosamente preparada, como inútil para los del rey, pero muy útil para los insurgentes, quienes en poco más de dos meses en el valle del río Chicamocha acabaron con la desgastada División de Barreiro. De la capital provincial el coronel de artillería no saldrá más hasta cuando la invasión ya esté muy avanzada, su retraso y sus indecisiones en esta campaña antes de Boyacá, serán definitivas en la caída de la Monarquía y el advenimiento de la República.

6. Bibliografía

Archivos y bibliotecas

Archivo Regional de Boyacá (ARB). Archivo Histórico de Tunja (AHT) Correspondencia Militar, 1819.

Biblioteca Alfonso Patiño Rosselli, Tunja.

Real Academia de la Historia (RAH), Madrid. Fondo Pablo Morillo y Morillo Conde de Cartagena y Fondo Museo Naval (MN).

Fuentes Primarias

BONILLA, Heraclio. et al. *“Pablo Morillo. Documentos de la reconquista de Colombia y Venezuela”*. Transcripciones del Fondo Documental “Pablo Morillo”. (Bogotá: Centro Cultural y Educativo Español “Reyes Católicos”, Universidad Nacional de Colombia, 2011).

LEE LÓPEZ, Alberto. (Comp). *Los Ejércitos del Rey 1818-1819*. Vol. 1. Bogotá: Presidencia de la República, 1989.

LEE LÓPEZ, Alberto. (Comp). *Los Ejércitos del Rey 1818-1819*. Vol. 2. Bogotá: Presidencia de la República, 1989.

MONTAÑA, Andrés. (Comp). *Santander y los ejércitos patriotas 1811-1819*. 2 v. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1989.

Fuentes Secundarias

DÍAZ DÍAZ, Oswaldo. *Cuentos tricolor*. Bogotá: Lerner-El Gráfico, 1967.

MARTÍNEZ MARTÍN, Abel Fernando y OTÁLORA CASCANTE, Andrés Ricardo. “Pantanosos son los caminos de la historia: Barreiro, memoria de un perdedor”. *Revista Universidad de Antioquia* 301, (2010) pp. 21-22.

“EL CAMINO A LA RUTA: LA AGITACIÓN PRE-INDEPENDENTISTA EN LA NUEVA GRANADA” (1781-1810)

Juan David Meléndez Camargo¹

Este artículo sintetiza el proceso histórico que llevó al nacimiento de la actual Colombia en un periodo que se caracterizó por las nuevas ideas y el surgimiento de personajes decisivos con diferencias y similitudes. A través de una contextualización que parte de lo individual y que gira en torno a protagonistas definidos, se hace un repaso del surgimiento de movimientos intelectuales que llevaron al grito de Independencia. Con el fin de conocer y entender el camino político y social que se tuvo que recorrer, desde finales del siglo XVIII hasta el 20 de Julio de 1810, se tienen en cuenta los nombres de Juan Francisco Berbeo, Napoleón Bonaparte y Francisco José de Caldas, la revisión de sus contextos particulares ayuda a complementar y redescubrir ese tejido que fue todo el proceso de la formación de la república de Colombia antes de la Campaña Libertadora.

1. La Campaña Libertadora y la Independencia

La Campaña Libertadora fue la finalización de todo un engranaje que tocó varios aspectos de la vida neogranadina y fue punto culmen de la lucha de cientos de hombres y mujeres que interactuaron desde lo político, económico, social, intelectual, militar y hasta cultural para poner fin a más de dos siglos de dominio ajeno y manejo inequitativo en incontables aspectos. Por lo anterior, es fundamental ver los acontecimientos, si bien no como una cadena perfectamente eslabonada, sí como un conjunto de factores que indirectamente fueron apuntando a un mismo objetivo y que, pese a haber-

¹ Magíster en Historia Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Historiador Universidad Javeriana. jd_mmcc@hotmail.com

se dividido en el camino, al final lograron sumarse en una sola causa que se celebraba y aun se celebra.

Actualmente, en época de conmemoraciones bicentenarias en Colombia y Latinoamérica, todos los logros obtenidos tras la culminación favorable del proyecto emancipador en contra de la institución monárquica salen a relucir, dándoles un protagonismo, aunque sea momentáneo, a los acontecimientos que llevaron a esa victoria social y política. Se habla de la Revolución de los Comuneros, del grito de Independencia, de la Patria Boba, de la dolorosa Reconquista y de la Campaña Libertadora, entre muchos otros, como episodios clave a la hora de explicar nuestro proceso independentista, pero también, en los textos y discursos reviven los individuos, unos más recordados y estudiados que otros, pero siempre sirviendo como referentes para hablar del acontecimiento.

Desde que se dio por finalizada la Campaña Libertadora de la Nueva Granada en 1819, con la entrada triunfal a la reconquistada Santafé, se sabía que un arduo proceso político, militar y social terminaba y que, desde ese 10 de agosto, las cosas iban a cambiar profundamente en el territorio liberado, y en el continente también se sintió así. Pero más allá del horizonte que le esperaba a la tierra de los nativos y criollos y del capítulo que se abrió para el nacimiento de América Latina, se reconoció y valoró, en ese momento, el camino que se tuvo que sufrir para conseguir lo que se celebraba. Dado que antes de esa histórica fecha pasaron más de dos siglos y medio para que se formaran y progresaran movimientos sociales fuertes y proyectos políticos fundamentados, planeados y alejados del dominio hispánico que se había enquistado en el Nuevo Mundo, el proceso se había convertido en toda una estructura desde lo social y su finalización era básicamente un reconocimiento a la lucha y a la perseverancia.

El marco temporal de esa utopía independentista se puede ubicar desde la segunda mitad del siglo XVIII con la llegada de las ideas ilustradas europeas a nuestro continente, en manos de un puñado de románticos intelectuales criollos, o con el levantamiento popular que surgió en Socorro en contra de los efectos de las Reformas Borbónicas, hasta la definitiva expulsión de los ibéricos de los andes suramericanos al finalizar la segunda década del siglo XIX. En suma, no fue mucho el tiempo transcurrido de un acontecimiento al otro, pero ese lapso de cincuenta años cuando mucho, está cargado de hechos, actores, ideas, cambios, victorias, derrotas, muer-

tes y un sinnúmero de pequeños acontecimientos que, poco a poco, terminarían por transformar el curso de la historia en la región.

Sorprendentemente fue desde Europa que llegó el impulso definitivo para que la Nueva Granada emprendiera acciones y gracias a la ocupación de la Francia napoleónica en España, los Borbón perdieron el trono, el continente americano quedó a la deriva y comenzaron a surgir juntas, constituciones y efímeras repúblicas. La ausencia de un control firme y centralizado como el peninsular llevó a los criollos, en primer lugar, a querer representar al depuesto Rey y, posteriormente, organizarse independientemente de toda dominación de europeos.

Para determinar cómo esa lucha por crear república llevó a los hechos del 20 de Julio, se toman tres protagonistas como referentes que guían el análisis contextual, poniendo en contraste sus actuaciones o su papel específico en los acontecimientos. Se aborda la segunda mitad del siglo XVI-II, cuando explota la reconocida Revolución de los Comuneros con **Juan Francisco Berbeo** a la cabeza de un importante grupo popular, también se muestra la influencia de lo ocurrido con **Napoleón Bonaparte** para lo que sería el proceso de sustitución del poder monárquico español en la Nueva Granada. Finalmente se analiza el movimiento ilustrado criollo, con **Francisco José de Caldas** como uno de sus protagonistas, el cual influyó notablemente en el cambio de mentalidad de los neogranadinos creando una república.

En cuanto a las fuentes, se toma bibliografía enfocada en cada uno de los personajes mencionados y se confronta con investigaciones recientes en torno a la temática en cuestión.

2. Los Cambios y el Descontento

Movimientos como el de Tupac Amaru II, que movilizó a casi todo el Virreinato del Perú, o el levantamiento de los Comuneros dejarían ver a finales del siglo XVIII, que la parte norte de Sudamérica estaba próxima a apoyar decididamente cualquier oportunidad que pusiera fin al dominio monárquico. Bien es sabido que el control establecido por la Corona española sobre la Nueva Granada tambaleaba en las esferas intermedias, más que todo por disputas de poder y por celos entre peninsulares y criollos. Pero más allá de las rivalidades políticas, a mediados del siglo XVIII la situación social no era la mejor para los neogranadinos que vieron golpeada

la economía con apretones en lo tributario y se comenzó a sentir que el virreinato era tratado de manera diferente desde el otro lado del Atlántico.

Muy pronto el malestar del pueblo, que se sentía excluido con respecto a la metrópoli, se sumaría al pensamiento de la élite criolla que reclamaba posiciones de poder y, sobre todo, autonomía en lo político gracias al florecimiento de un ideario liberal y moderno que, desde Europa, se abría campo en las tertulias y en las reuniones secretas de un selecto grupo de intelectuales. Solo bastaría una acción civil para despertar y masificar todo ese sentimiento que existía por una sociedad igualitaria, hasta que finalmente se dio.

La entrada en vigor de las Reformas Borbónicas fue el detonante que, sin imaginarlo, los españoles promovieron para que más adelante las colonias despertaran e hicieran frente a los manejos inequitativos en todo sentido. Con Carlos III como el mayor reformista entre 1759 y 1788, la España de la Casa Borbón se venía moldeando como una nación más centralizada que en etapas previas y buscó darle el control que ameritaba el poder monárquico. Se tenía la impresión de un Estado moderno, pero era inevitable que algunas medidas medievales coexistieran con las nuevas normas.² En cuanto a las colonias, las reformas implantadas fueron, poco a poco, canalizando aún más el poder monárquico peninsular y quitándoles protagonismo a los criollos que empezaron a perder cargos de importancia y a ocupar menores responsabilidades en los gobiernos locales del Nuevo Mundo. Los españoles con el fin de mantener su mayoría, les negaron a los americanos una representación justa y equilibrada: “mientras la península elegía un diputado por cada 50.000 habitantes, Venezuela no tenía derecho sino a un representante para una población de 800.000 personas.”³ Además de esto, se generó un descontento en la población por las diferentes alteraciones en el sector económico y, más específicamente, en lo que correspondía a las obligaciones tributarias para los neogranadinos, en fin, los Borbón en su búsqueda de mayores ingresos y de poder centralizado, solo lograron acabar con la autonomía de los criollos y crear divisiones y resentimientos en contra de los españoles en América, dejando ver una crisis colonial.

2 JARAMILLO, Mario. *1810: Antecedentes, desarrollo y consecuencias* (Bogotá: Taurus. 2010), p. 15.

3 THIBAUD, Clement. *Repúblicas en Armas: Los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela* (Bogotá: Planeta, 2003), p. 11.

Las modificaciones que Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres, en su labor como regente visitador, plantó en esa zona del interior fueron un argumento suficiente para el disgusto popular. Radicalmente se aumentó el impuesto de la alcabala y se grabaron la sal, el tabaco y juegos de azar, afectando directamente el bolsillo de las clases populares. Pero la élite criolla también se vio afectada con nuevos gravámenes como por ejemplo el de los textiles de algodón. Los indígenas fueron afectados de una manera adicional cuando, arbitrariamente, se buscó recomponer los resguardos con el fin de rematar las tierras en pro de la Real Hacienda. Pero además de las modificaciones a los gravámenes, y por orden expresa del mismo Gutiérrez de Piñeres, la violencia y la represión fueron aplicadas sin piedad previamente en contra de los ciudadanos para blindar así el cumplimiento de las nuevas obligaciones. **Juan Francisco Berbeo** entraría a jugar un papel determinante a partir del momento en que en el centro del país se quiso implantar ese nuevo orden al pueblo.

Para mal de los reformistas, el día que eligieron para dar a conocer el famoso edicto con los nuevos impuestos era un día de mercado en el Socorro y el pueblo se encontraba en las calles, factor que fue definitivo a la hora de unificar y multiplicar el descontento popular. En medio del alboroto y del sonido de tambores, Manuela Beltrán, en un acto simbólico pero bastante dicente, despega aquella notificación que estaba plantada en la Casa Municipal y la destroza en frente de todos los vecinos y de las autoridades. Ese malestar era un fiel reflejo de la impopularidad de los gobernantes que buscaron aplicar las reformas, el grito que se hizo sentir en toda la población del Socorro era: *¡Viva el rey, muera el mal gobierno!*. La violencia inicialmente no fue un elemento inherente a la movilización, pero, por las mismas circunstancias y por los riesgos que esta acarrea, se recurrió a la fuerza para la defensa propia ante las autoridades y fueron 6.000 hombres los que llegaron al Socorro provenientes de poblaciones aledañas para definir quiénes serían los líderes que le darían control y forma al enardecido grupo.⁴

Don Juan Francisco Berbeo ofreció su casa y, en ese mismo lugar, se dio el nombramiento de este junto con otros reconocidos comerciantes de la zona como abanderados del levantamiento. Berbeo y los demás líderes siempre mantuvieron apoyo y respeto al Rey y dejaron claro que la asigna-

4 BRICEÑO, Manuel. *Los Comuneros* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1977), p. 15.

ción fue aceptada bajo la presión del tumulto, que quería una cabeza visible para poder mantenerse en el alboroto anónimo.⁵

Desde los más pobres hasta los más acaudalados ciudadanos se reunieron y, en medio de gritos eufóricos, formaron una sola voz que hizo temer lo peor al alcalde José Angulo y Olarte.⁶ Pero Berbeo y la clase de “pudientes”, capaces y representativos ante el poder español local fueron tan protagonistas como la muchedumbre misma. Y es que la clase acomodada de la región se vio también fuertemente afectada por las medidas fiscales y esta era una oportunidad para aprovechar el impulso de un levantamiento subversivo, además, si hacían parte del mismo, podrían hacerse al mando de las acciones y no sufrir consecuencias por el mismo ímpetu del amotinamiento en las calles.⁷

5 “Lo esencial para ellos, por el momento, es demostrar que si se colocan a la cabeza de los levantados, lo hacen bajo la presión de la plebe, única responsable de los tumultos. La plebe, a su turno, hurtando el cuerpo para no figurar con sus propios nombres en una empresa de tantos riesgos, arma sus mascarones de proa y busca la irresponsabilidad de un anonimato impenetrable. Nombrados de general y capitanes, Berbeo, Plata, Antonio Monsalve y Francisco Rosillo, encaminan sus pasos adonde el escribano y redactan esta constancia: que <<aceptan el cargo de capitanes generales sin que sea en menoscabo de su fidelidad al rey, y solo cediendo a las amenazas de las plebes amotinadas>>. Y luego agregan: <<Que por todo lo referido, temerosos de recibir la muerte con sus familias a manos de éstos, y por esto violentados y contra su voluntad, sin que entiendan incurrir en la fea nota de traidores al rey, y antes sí por ver si con el comando en que les constituye pueden, por medios lícitos y suaves, contener, sosegar y subordinar a los abanderizados, admiten el nombramiento bajo de esta exclamación, que en tiempo hacen en debida forma, sobre que el consentir en ello no les sea mancha ni deshonor a sus buenas circunstancias y fidelidad al Soberano>>.” ARCINIEGAS, Germán. *Los Comuneros* (Bogotá: Editorial Pluma, 1939), p. 132.

6 Se puede afirmar que: “los abusos del visitador Gutiérrez de Piñeres habían establecido un esporádico vínculo de solidaridad entre la oligarquía criolla y el pueblo, porque ambos sufrían las consecuencias de la política fiscal de la dinastía borbónica”. LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. *Los Grandes Conflictos sociales y económicos de nuestra historia* (Bogotá: Intermedio Editores, 2002), p. 392.

7 AGUILERA, Mario. *Los Comuneros: Guerra social y lucha anticolonial* (Bogotá: Universidad Nacional, 1985), p. 105.



.....
“La rebelión de los comuneros”
Fresco de Ignacio Gómez Jaramillo⁸

Definida la columna vertebral de la revuelta, a través de una Junta, esta asumió “la autoridad de la revolución, y Berbeo, tomando a lo serio su encargo, se dedicó a darle fuerza y consistencia, ayudado poderosamente por Monsalve, Molina y el Escribano Ardila y Oviedo.”. Como primera medida se “prohibió quemar el tabaco, se nombraron administradores para venderlo a bajo precio para atender los gastos de la guerra, y se ordenó que en todas las poblaciones sublevadas se eligieran Capitanes y se organizaran Comunes que debían constar de tres o cinco individuos, elegidos popularmente”.⁹

⁸ Mural fresco del Capitolio Nacional 1938-1939. http://www.socialhizo.com/images/historia_de_colombia/insurreccion_comunera_1781/comuneros_armados.jpg (septiembre, 2016)

⁹ BRICEÑO, Op.cit., p. 15.

Berbeo se encargó de manejar la avalancha popular hacia la capital luego de haber unificado movimientos similares en la provincia. Se iniciaba así una marcha desde esa zona en busca de Santafé, deponiendo funcionarios, instalando “comunidades” y tomando control mediante las armas. Lo que ocurrió de ahí en adelante deja ver cómo este grupo de insurrectos buscó cambiar una desventajosa situación mediante la acción popular, pero sin querer transformar de raíz el sistema político, pese a contar con 20 mil hombres en la marcha.¹⁰ El enorme grupo logró ser detenido en Zipaquirá por las autoridades que, en su afán de evitar el ingreso a Santafé, negociaron con Berbeo y los demás líderes y el 7 de junio de 1781 se firmaron las capitulaciones, en donde, el movimiento del común cedió ingenuamente ante los comisionados de la Real Audiencia en cabeza del arzobispo Caballero y Góngora y acató la sugerencia de cesar la violencia y regresar, todo a cambio de la resolución favorable de muchas de sus peticiones, sobre todo la de la revocatoria de los nuevos impuestos y la de más cargos públicos para criollos. Pero en realidad dichas capitulaciones no serían respetadas, ya que de la costa venían los refuerzos enviados por el Virrey con ánimos de revertir violenta y definitivamente la situación, motivo por el cual los líderes comuneros accedieron a renunciar voluntariamente a lo ya obtenido so pena de ser ajusticiados por el ejército que estaba en camino.¹¹

Sin embargo, pese a la derrota auspiciada por el mismo Berbeo¹², lo que aquella acción promovió a la final fue la mezcla de una variedad de reivindicaciones sociales, que involucró sectores rurales y urbanos y, sobre todo, intereses económicos y sociales muy variados que se fortalecieron en pro de un mismo objetivo, dándole así una magnitud importante al movimiento en un momento en que en el continente se podía percibir un despertar popular. Bien lo dijo Antonio García “La simultaneidad histórica de los procesos insurreccionales en la constelación de colonias andinas (Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela) demuestra que el proceso de incubación

10 BUSHNELL, David. *Colombia: Una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días* (Bogotá: Planeta, 1994), p. 54.

11 La falta de un liderazgo firme fue perjudicial para este movimiento, ya que, como afirma Bushnell, “...habrían podido causar verdaderos problemas a las autoridades, pues la fuerza gubernamental que tanto alarmaba a los jefes Comuneros no pasaba de 500 hombres”. *Ibíd.*, p. 55.

12 Con la posterior premiación a Berbeo por su colaboración, se puede hablar de “un movimiento traicionado incluso por sus propios jefes”. QUESADA, Gustavo Adolfo. *1810: Antecedentes, desarrollo y consecuencias* (Bogotá: Taurus. 2010), p. 141.

de las revoluciones de independencia se inició desde la séptima década del siglo XVIII...”¹³

Es importante aclarar que Berbeo tan solo fue uno de los sujetos visibles del levantamiento que se caracterizó por encerrar un enorme conjunto popular, pero muchos eran los nombres de criollos, negros e indígenas que se volvieron una masa que buscó un verdadero cambio.

Lastimosamente este episodio quedaría para el recuerdo ya que las protestas impulsadas por la inmediatez y los nuevos discursos no cuajaron del todo, esto por la discrepancia de sus objetivos finales: Por un lado, se quería acabar con un mal gobierno local, pero a la vez se contemplaba continuar bajo la batuta española y, por el otro lado, se habló del surgimiento de una república libre totalmente independiente de cualquier dominio de monarquías.

Todo lo que significó aquel levantamiento de los Comuneros hace pensar que la Independencia estaba próxima, pero el mismo acontecimiento no era un objetivo directo de los sublevados y, tal vez, no era el momento adecuado,¹⁴ pese a la importancia que el hecho tiene si es visto en la actualidad.

3. Desde Europa llega un impulso

No mucho tiempo después de estos brotes de revueltas populares en el Virreinato de la Nueva Granada, dicha alternativa independentista comenzaría a tomar forma desde la misma Europa, cuando los cambios en el orden político del viejo continente fueron tan grandes que afectaron territorios de ultramar.

Es difícil explicar los hechos acaecidos en la América española en las dos primeras décadas del siglo XIX sin abordar la contextualización política que ofrece el impacto de lo ocurrido en Europa con Napoleón Bonaparte. Este líder militar que llegó a dominar gran parte del mundo se caracterizó por su ingenio y astucia, cualidades que lo acompañaron des-

13 GARCÍA, Antonio. *Los Comuneros: 1781-1981* (Bogotá: Plaza y Janés Editores, 1981), p. 41.

14 “Seguramente que todos los colombianos hubiéramos querido que en 1781 se hubiera producido la total independencia. Pero ni los comuneros la buscaban, ni estábamos para ello preparados, pues ni siquiera lo estuvimos 30 años más tarde, como lo afirma el Dr. Luis López de Mesa”. TISNES, Roberto M. *Caballero y Góngora y los comuneros* (Bogotá: ICANH, 1984), p. 446.

de muy joven en tiempos de la Revolución Francesa y cuando en 1793 fue protagonista del Sitio de Tolón venciendo a realistas, ingleses y españoles. Campañas como la de Italia en 1796 o Egipto en 1798 confirmaron su liderazgo al frente de las tropas galas y su capacidad de estrategia innovadora. Posteriormente en 1799, recién llegado del sur y tras la caída de Robespierre, instala su Consulado dejando ver que se avecinaban grandes cambios en la naciente y lastimada república francesa.

Fue en 1804 cuando el poder político de Napoleón relució y se autoproclamó Emperador, dando inicio a una etapa histórica no solo para su país sino para Europa y el mundo. Las llamadas “guerras napoleónicas” enfrentaron al imperio francés contra los principales monarcas y la rivalidad entre Francia y Gran Bretaña, única nación que podía hacerle frente a Napoleón, llegaría a su apogeo en este periodo. Los ingleses eran la mayor potencia naval del globo y tenían bloqueada marítimamente a la Europa de Bonaparte que, sin embargo, dominaba un enorme porcentaje terrestre mundial.

Napoleón destacó porque era un hombre con “una inteligencia, una energía y una fuerza de voluntad fuera de lo común. Su personalidad le permitía dominar cuanto lo rodeaba, a pesar de tener el defecto de ser muy egocéntrico. Era un maestro de la estrategia; el alcance, la velocidad y la coordinación de sus operaciones no tenían paralelo”.¹⁵

En este punto es cuando el impacto de la Europa napoleónica en guerra tiene influencia en el Nuevo Mundo, ya que, en 1808 luego de la firma del Tratado de Fontainebleau entre Francia y España, acuerdo que permitía al ejército francés pisar territorio español en camino a Portugal en una invasión conjunta a los aliados de los ingleses, Napoleón aprovecha la coyuntura y amenaza el poder de los Borbón en su propio reino. La presencia de tropas francesas en territorio ibérico fue poco a poco aumentando al punto en que se convirtió en un ejército invasor que ocupó gradualmente poblaciones, puso en emergencia a la propia familia real y finalmente en crisis a la monarquía.

La Corona española ya venía en decaimiento cuando, años atrás, el reinado de Carlos IV era criticado por haber cedido prácticamente todo el control al ministro Manuel Godoy en un gobierno poco popular desde

¹⁵ LUQUI-LAGLEYZE, Julio M. *Austerlitz: Batalla de los tres emperadores* (Bogotá: Planeta, 2008), p. 34.

1788. Sería el mismo hijo del rey quien se encargaría de organizar la salida del criticado jerarca y proclamarse, con el apoyo multitudinario y sin resistencia alguna, como nuevo rey bajo el nombre de Fernando VII en el recordado Motín de Aranjuez y en pleno periodo de tensión por la ocupación francesa en marzo de 1808.¹⁶

Napoleón era conocedor de la crisis y quiso aprovechar la división y el desgobierno que se vivía al interior de la Casa Borbón:

En el país reinaba una especie de fiebre que desembocó en revueltas. Y el rey Carlos IV, degenerado y pusilánime, prefirió, en esas circunstancias turbulentas, abdicar en favor de su hijo Fernando, a quien detestaba. Padre e hijo llevaban ya mucho tiempo sin entenderse... Triste historia de familia de la que Napoleón creyó, naturalmente, poder sacar provecho.¹⁷

El recién investido rey duraría solo un mes en su posición, ya que Napoleón, tras ser consultado por él mismo, lo obliga a devolverle el trono a Carlos IV, quien el día anterior había cedido sus derechos en favor del francés. Este movimiento de astucia de Napoleón reacomodaría las posiciones en la Corona española, dándole el título de rey de España a su hermano José Bonaparte, enviando a Carlos IV a Francia y poniendo finalmente preso a Fernando VII en la localidad fronteriza de Bayona en el país galo.¹⁸ Ante los hechos, la soberanía de los Borbón quedaría en manos de la Junta Suprema que delegó Fernando VII, de ahí en adelante España viviría un largo periodo de incertidumbre y de resistencia que buscaba desconocer y expulsar a los intrusos que acabaron con el dominio de la Corona. Habría que preguntarse hasta qué punto la intervención francesa en la península fue un detonante de violencia que terminaría con varias luchas independentistas a los costados del Atlántico.

16 La familia real se encontraba en la localidad de Aranjuez en camino al sur ya que, en caso de ser necesario, se embarcarían desde el puerto de Cádiz hacia el Nuevo Mundo, tal como lo había hecho el Príncipe Regente de Portugal, Juan VI en vista de la inminencia de la invasión napoleónica a su territorio.

17 DEQUEKER-FERGON, Jean Michel. *Tras los pasos de Napoleón* (París: Blume, 2007), p. 98.

18 Tras estos hechos y con la sensación de haber sido defraudados por sus mismos reyes, pero sobre todo, asaltados por los franceses de Napoleón, los españoles darían inicio a lo que se conoció como la Guerra de Independencia Española o “francesada” que acabaría en 1813.



Napoleón en Chamartín recibiendo a los delegados de la Junta de Defensa de Madrid. Óleo de Carle Vernet.¹⁹

Mientras tanto, el Emperador continuaba su imparable ascenso en Europa, mostrando su inmensa capacidad estratégica en el campo de combate por sobre todas las cosas, lo que le permitió conquistar gran porción del territorio y sostener una eterna lucha contra la Gran Bretaña. Es importante anotar que, pese a la magnitud del logro obtenido por Napoleón, la intervención en España fue un punto de inflexión en su propia historia, el mismo emperador lo reconocerá: “Esta desafortunada guerra ha sido mi perdición, ha dividido mis fuerzas y ha atacado mi credibilidad en Europa. No he sabido llevar este asunto, lo confieso”.²⁰

Napoleón parecía haber conquistado toda Europa, sin embargo, cedió prácticamente todo lo obtenido al poner en los distintos tronos a “parientes o compinches”, como fue el caso de España y Portugal, cuando nombra rey a su “inepto hermano”.²¹

19 VERNET, Carle. Napoleón en Chamartín recibiendo a los delegados de la Junta de Defensa de Madrid, (Óleo). http://www.nationalgeographic.com/es/historia/grandes-reportajes/napoleon-bonaparte_8359/1 (agosto, 2016).

20 DEQUEKER-FERGON, Op.cit., p. 102.

21 HORNE, Alistair. *El tiempo de Napoleón* (Barcelona: Debate, 2005), p. 190.

Hay que recordar que el ocaso de Napoleón vendría años después con los conocidos acontecimientos de la Batalla de las Naciones, momento en el que Bonaparte y su imperio comienzan un decaimiento militar definitivo tras una inesperada derrota.²²

En el Nuevo Mundo y en los diferentes territorios coloniales, con la nación ibérica en manos de los franceses y con el descontento de los habitantes de la colonia, las Juntas de gobierno fueron el inicio de una movilización que pasó de buscar suplir temporalmente el gobierno del apresado rey, a luchar por una independencia absoluta del control de los peninsulares en América.

Es claro que el levantamiento en la Nueva Granada puede explicarse por la sola actuación de los criollos que surgieron del descontento generalizado y cargarle el peso de la Independencia a un líder militar europeo sería desconocer tres siglos de lucha en estas tierras, pero tampoco se puede negar que este hecho formó parte de la red de acontecimientos que poco a poco dieron forma a una idea libertaria en América y en el mundo.

Este sería el legado que indirectamente dejó Napoleón para el pueblo americano, sin duda, su golpe a la Corona española fue un punto de quiebre en la historia de la Colonia y significó el inicio de una nueva etapa en ese proceso de construcción de República, por lo menos para los territorios que aprovecharon el espacio de poder que quedó momentáneamente vacío. Pero más allá de lo circunstancial, existía un deseo de libertad alimentado desde lo intelectual y, vista desde el viejo continente, la rebelión contra el dominio español en América pudo estar influenciada por la Revolución Americana de 1775 o la Revolución Francesa de 1789 o por las mismas ideas de la Ilustración, en todo caso, se evidenciaba un sentido de “identidad americana separada de España que se desarrollaba lentamente”.²³

Los encargados de cultivar la situación a favor de un nuevo orden político en América fueron unos pocos ilustrados educados bajo las nuevas ideas que se movieron en la misma Revolución Francesa en la que surgió Napoleón. Las Juntas fueron el escalón que inicialmente le sirvió a este

22 La derrota contra la Coalición de los Aliados (rusos, austriacos y prusianos, entre otros) en Leipzig en octubre de 1813, significó para el Emperador la mayor derrota en Europa y París caería al año siguiente.

23 BROWN, Matthew y ROA, Martín Alonso. *Militares extranjeros en la independencia de Colombia. Nuevas Perspectivas* (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2005), p. 23.

puñado de hombres letrados que terminarían por fundar una república en medio de la crisis monárquica.

4. El Conocimiento y las Ideas de Independencia

Fue Francisco José de Caldas uno de aquellos ilustres protagonistas de un movimiento que utilizó las ideas y el conocimiento para conseguir una transformación en la administración de la Nueva Granada. A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, Caldas hacía parte de un selecto grupo de intelectuales criollos que alternaron su carrera científica con el deber que sentían por darle un nuevo rumbo al territorio en el que vivían y, a los estudios de botánica, geografía, astronomía, ingeniería y periodismo, le sumó un apoyo activo a la causa independentista que se consumó en 1810.

Nombres como Jorge Tadeo Lozano, Camilo Torres, Antonio Nariño, José Félix de Restrepo, o el español José Celestino Mutis, entre otros, se suman al de Caldas en la conformación de ese puñado de hombres que promovieron el “pensamiento ilustrado”, reservado únicamente para las clases altas y prestantes de Santafé, en donde la razón y el conocimiento eran los pilares fundamentales de una nueva ideología política totalmente alejada de las tradiciones previas. Inspirados y movidos por aquellos pensadores del humanismo surgido en el Renacimiento, pero sobre todo en la posterior Ilustración del XVII que dio el paso a la Revolución Francesa de Robespierre, los ilustrados criollos llevaban impregnado el nuevo pensamiento europeo de Descartes, Voltaire y Rousseau con ideas de igualdad, de hombres libres y de mentes transformadas por la enciclopedia.

El “Sabio Caldas” desde su juventud se preocupó por alimentar su intelecto y poco a poco se fue convirtiendo en un entusiasta de las ciencias, lo que le llevaría a dejar relegada su titulación en Derecho, conocimiento que sin duda fue clave para los últimos años de su vida. Para Caldas y los demás ilustrados, la llegada de las diferentes expediciones ordenadas por los españoles a la Nueva Granada en busca de un conocimiento absoluto de la riqueza botánica, hídrica y biológica, significó un punto de quiebre en el destino de todos los promotores del conocimiento científico en Santafé, quienes ahora verían en la Ilustración el camino para dedicar su trabajo intelectual y no desperdiciarlo en campos que no los llenaban del todo. La Expedición Botánica al mando de José Celestino Mutis, más allá de los logros y descubrimientos que en el campo de las ciencias naturales pudo traer al Nuevo Mundo en las décadas finales del siglo XVIII, se convirtió

en un referente social para la época por su significado en lo que al nuevo pensamiento de un hombre libre respecta, abriendo un amplio espectro de información en libros, tratados, enciclopedias, etc., pero que estaba disponible solo para unos pocos letrados individuos.

La Ilustración de la Nueva Granada puede considerarse como el resultado de un entramado de factores en donde se destacan: el aporte de Mutis, reformas políticas a favor de la cultura y la educación en el marco del despotismo ilustrado, introducción de ideas a través de libros que llegaron vía marítima, y por último, la creación de una élite criolla que vio en el conocimiento un escalón al poder político.²⁴

Sin estar total e ideológicamente relacionados, miembros de esta generación de científicos santafereños, en un reducido número llegarían a hacer parte de aquella otra generación de políticos criollos que, en medio de reuniones clandestinas en el Observatorio Astronómico de Bogotá, que dirigía Caldas, terminaron por fraguar el levantamiento del 20 de Julio que buscó darle fin al dominio monárquico en la Nueva Granada.²⁵

24 OLIVOS LOMBANA, Andrés. *Caldas: Precursor del patriotismo científico* (Bogotá: Panamericana, 1998), p. 24.

25 Pese a que estas reuniones llevaron a la planeación del movimiento independentista, las tertulias iniciaron con un carácter más literario que político, a diferencia de los encuentros revolucionarios que se originaron en Francia, y su contenido se fue transformando poco a poco: “Lo que en París eran los clubes revolucionarios aquí no pasaban de amables tertulias literarias de salón burgués. Antonio Nariño tenía una, que era tal vez también una logia masónica; el científico Francisco José de Caldas otra, el periodista Manuel del Socorro Rodríguez otra más, la señora Manuela Sanz de Santamaría una llamada “del buen gusto”, en su casa. En ellas se discutía de literatura y de política y se tomaba chocolate santafereño...” CABALLERO, Antonio. *Historia de Colombia y sus oligarquías 1498-2017*, Cap. 5 (Bogotá: Biblioteca Nacional, 2016).



Francisco José de Caldas dibujado por José María Espinosa Prieto.
Litografía de José Lemercier. Bogotá Casa Museo 20 de Julio.²⁶

Es importante advertir que además de las ideas ilustradas, puede hablarse de otros impulsos de carácter ideológico que pudieron hacerse presentes en las ideas emancipadoras de comienzos del siglo XIX. Casos como la Revolución Francesa deben ser tenidos en cuenta por su impacto político y social, pero sobre todo por el surgimiento de sujetos decisivos que movilizaron cientos de miles de personas con fines de justicia y creación de una república libre y moderna. Sin embargo, no es preciso hablar de un “coltazo” de la Revolución Francesa en la Nueva Granada, teniendo en cuenta las diferentes coyunturas y las fuerzas que impulsaron los movimientos. En este caso deben ser tenidos en cuenta acontecimientos históricos determinantes en la región americana previamente como lo fueron la independencia de Haití o la de los Estados Unidos, la primera más reaccionaria que la segunda e íntimamente conectadas con los protagonistas de lo que ocurriría en la Nueva Granada.²⁷

²⁶ Francisco José de Caldas dibujado por José María Espinosa Prieto.

Litografía de José Lemercier. Bogotá Casa Museo 20 de Julio. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre2008/popayan.htm> (octubre, 2016).

²⁷ Es clave destacar la influencia de la Independencia de los Estados Unidos, debido a su cercanía geográfica y el tipo de lucha que se dio, pero sobre todo por la aparición de protagonistas que se convertirían en inspiración o mentores de los líderes de las independencias latinoamericanas: “Algunas figuras de la independencia de Norteamérica, inspiradas por la Ilustración, van a influir sobre los precursores y primeros gestores de los movimientos de independencia de América Latina. Es el caso de Benjamín Franklin y de Thomas Jefferson, dos figuras destacadas de la independencia y creación de la primera constitución de los Estados Unidos.” REYES, Carlos José. 1810: *Antecedentes, desarrollo y consecuencias* (Bogotá: Taurus. 2010), p. 75.

Sin duda alguna todos estos acontecimientos tuvieron repercusión en lo que se escribía, se leía y se pensaba a comienzos del XIX, por tal razón muchos de los ilustrados de la época en Nueva Granada conocían a profundidad dichos logros ideológicos que fueron respaldados por las armas en esos países. El mismo Francisco José de Caldas se entregaría de lleno a la lucha militar en calidad de ingeniero, como medio para lograr lo que las ideas le inculcaron por finalidad, camino que le costó la vida en 1816 convirtiéndose en un mártir.

Por sus muy definidos intereses académicos y científicos, Caldas estaba alejado de los acontecimientos políticos generales de 1810, pero “en lo que sí podía estar interesado era en la conformación de una junta local de gobierno que adhiriera al rey Fernando VII, tal como lo venía promoviendo Antonio Villavicencio, siguiendo los lineamientos de la junta de Regencia; hecho que no significaba la independencia de España.²⁸ Además de sus conocidos aportes a la ciencia, la botánica y la astronomía, el episodio más significativo en la historia de Caldas fue el de su participación en los hechos del “Florero de Llorente” y lo ocurrido posteriormente a ese 20 de julio de 1810. La planeación del alboroto social de aquel día en Santafé estuvo a cargo de esos pocos criollos de élite a los que se sumaron José María Carbonell, José Acevedo y Gómez, José Miguel Pey, Antonio Morales, Joaquín Camacho y otros. Todos ellos habían coincidido en la necesidad de un levantamiento popular momentáneo que les diera la oportunidad de hacerse con el control en medio del desconcierto que explotaría y así plantear una independencia bajo sus condiciones. La conspiración de aquellos hombres desembocó en el conocido altercado entre el peninsular José González Llorente y los hermanos Morales un viernes de mercado en una esquina de la plaza mayor de Santafé y ante los ojos de cientos de ciudadanos. Dicho acontecimiento tuvo la particular participación del sabio Caldas como detonante de la planeada discordia, logrando generar confusión en la tienda de Llorente y acusándolo de malos tratos a los americanos, los conspiradores salieron agitados y se dispersaron gritando por la plaza a favor de un cabildo abierto y en contra de los bonapartistas.²⁹ El mismo Caldas relata, desde su subjetividad, lo acaecido en cercanías de la plaza aquel 20 de julio y omite informar que él es el americano clave de aquel hecho:

28 GONZÁLEZ PÉREZ, Marcos. *Francisco José de Caldas y la Ilustración en la Nueva Granada* (Bogotá: Tercer Mundo, 1984), p. 119.

29 Portal educativo, Colombia. www.colombiaaprende.edu.co (septiembre, 2016)

D. José Llorente, español y amigo de los Ministros opresores de nuestra libertad, soltó una expresión poco decorosa a los americanos; esta noticia se difundió con rapidez y exaltó los ánimos ya dispuestos a la venganza. Grupos de criollos paseaban alrededor de la tienda de Llorente, con el enojo pintado en los semblantes. A este tiempo pasó un americano que ignoraba lo sucedido, hizo una cortesía de urbanidad a este español; en el momento fue reprendido por don Francisco Morales, y saltó la chispa que formó el incendio y nuestra libertad.³⁰

Los ciudadanos contagiados por la euforia y, de una manera cada vez más airada, comenzaron a expresar su ira y todos sus reclamos en contra del mal gobierno, pero no sabían que hacían parte de una revolución que traería grandes cambios para la Nueva Granada, simplemente protestaban ante la crisis administrativa y su descontento estaba enfocado en la figura del Virrey Amar y Borbón.³¹



El virrey Amar y Borbón y su esposa son retenidos por la Junta Suprema de Santafé³²

30 BATEMAN, Alfredo D. *Francisco José de Caldas: El hombre y el sabio, su vida y su obra* (Cali: Banco Popular, 1978), p. 314.

31 “Es indudable que el secreto y plan de la revolución estaban entre unos pocos y que la masa del pueblo, que no obra sino por instigaciones, nada sospechaba, si bien dejó explotar sus antipatías y resentimientos contra algunos malos españoles de los que habían venido a principios del siglo...” ESPINOSA PRIETO, José María. *Memorias de un abanderado: Recuerdos de la Patria Boba (1810-1819)* (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2010), p. 30.

32 Tomado de HERNÁNDEZ, Carlos N. *El Florero de Llorente* (Bogotá: Biblioteca privada, 2010), p. 41.

Pero los objetivos de los cerebros del levantamiento perseguían intereses más ambiciosos, teniendo en cuenta la ocupación napoleónica en la península dos años atrás, los posteriormente llamados precursores de la Independencia, buscaron representar oficialmente al Rey, tomando totalmente el control del gobierno.

Mediante el Cabildo Abierto, a altas horas de la noche, las masas lograron canalizarse y la autonomía que se exigía fue autoproclamada en la voz de Acevedo y Gómez en la Junta Suprema de Gobierno de Santafé y se firmó el acta de Revolución, dejando al Virrey totalmente aislado del control de la Nueva Granada. Pese a que la junta inicialmente buscaba representar al Rey, tal como ocurrió en Cádiz, y solo le retornaría el poder a este, los alcances de aquella acta de Independencia fueron posteriormente diferentes. Aquella Acta que surgió el 20 de Julio, es fiel muestra del contexto que para esos días se vivía, ya que habla del “pueblo reunido en plaza pública”, el cual le otorga la soberanía a una Junta Suprema y es la primera instrucción para una constitución, pero a su vez se afirma que no se cederá a nadie más que a Fernando VII.³³ Lo anterior evidencia que el 20 de Julio fue un inicio indudablemente, pero debía ser rectificado el camino hacia una independencia absoluta.

Por lo anterior, es importante dejar en claro que la independencia absoluta de la Corona española no fue algo que se buscara inmediatamente y los intereses de los miembros de la Junta Suprema estaban distanciados de aquella idea, por el contrario, buscaban un nuevo orden local pero a favor de la Corona y en contra del posible control francés, tal como sucedió con otras juntas en diferentes provincias y en la misma España.³⁴

Derrotando a una monarquía que luchaba por su propia autonomía en Europa y fuera con los intereses e interpretaciones que fuera, la Independencia ya estaba declarada y firmada en la Nueva Granada, lo que vendría después de aquel momento sería un cambio absoluto en la forma de ver la administración de lo que se conocía como colonia. Ese 20 de Julio tomaría importancia simbólica solo muchos años después, ya que los hechos, ocurridos luego de declarada esa separación de la península, mostrarían que

33 GUERRERO BARÓN, Javier. (Comp.). *La Constitución de Tunja de 1811* (Tunja: UPTC, 2015), p. 54.

34 “...la modernidad política nace pues, no en América sino en España y no para emancipar las “colonias” sino para darle una dirección a la resistencia peninsular contra la ocupación francesa” THIBAUD, Op.cit., p. 11.

1810 fue un punto de quiebre logrado por Caldas y compañía, fue un inicio de lo que hoy conocemos como país.

Queda claro que los aportes del Sabio Caldas fueron más significativos en el campo científico que en el mismo proceso independentista, esto gracias a sus estudios y conocimiento compartido en las áreas mencionadas, erudición que ayudó a despertar el interés de otros hombres que lo rodearon. Pero, pese a los intereses y enfoques políticos que este ilustre personaje criollo tuvo, será recordado también por su actuación y, sobre todo, por el respaldo intelectual y de astucia en aquella fecha clave de nuestra historia.

5. Conclusiones

En medio de la inestabilidad política y social en la Nueva Granada, los cambios y las transformaciones que llegaron del viejo continente fueron detonantes para que los criollos y demás habitantes no peninsulares del territorio se revelaran, bien fuera social o intelectualmente, contra del dominio español o por lo menos de aquellos que actuaban a nombre del Rey. Los diferentes protagonistas de aquellos cambios y manifestaciones de inconformismo son un eje fundamental que puede dar una guía para entender el proceso previo a la Independencia y el aporte que cada situación particular, positiva o negativa, le dio a la causa libertaria, si se mira en conjunto.

El levantamiento comunero, liderado por Juan Francisco Berbeo desde el Socorro, fue un episodio muy dicente sobre el deseo de cambio de los criollos de todas las clases. Pese a no ser un movimiento con características mesiánicas ni con objetivos ambiciosos de independencia, esta demostración de fuerza popular significó un punto de partida para futuros intentos de lucha anticolonial en la Nueva Granada.

Por otro lado, la llegada de Napoleón al poder en Europa significó un punto de quiebre para la Nueva Granada colonial que, con una Corona desprestigiada y reducida en la península, brindó la oportunidad a los criollos para tomar el poder, inicialmente a nombre de Fernando VII y después a favor de una independencia absoluta. La oportunidad que el mal manejo de Napoleón le dio a la Nueva Granada fue corta pero bastó para que un grupo de hombres con ideas modernas e hijos de la Ilustración se organizaran a favor de un proyecto independentista.

Ejemplo de lo anterior fue Francisco José de Caldas, un intelectual con vastos conocimientos académicos en muchos campos, que se dejó impregnar por las ideas independentistas provenientes del extranjero. Su actuación, junto con la de otros intelectuales, fue fundamental en la preparación de los hechos del 20 de Julio en Santafé y abrió el camino para el nacimiento de Colombia como república, así inicialmente fuera con gran fidelidad al rey, tal como ocurrió en el levantamiento comunero de 30 años antes.

Aquel grito de Independencia del 20 de Julio de 1810, forjado conspirativamente por un puñado de intelectuales criollos con ideas ilustradas, abrió el camino a todo el proceso de formación de nación en Colombia, ya Venezuela lo había hecho un par de meses atrás. A partir de ese momento en la Nueva Granada y demás colonias comenzarían a brotar actas de independencia y constituciones en diferentes zonas, formando así proyectos de repúblicas independientes que a la final terminarían por exigir una total autonomía frente a la Corona española.

6. Bibliografía

AGUILERA P, Mario. *Los Comuneros: Guerra social y lucha anticolonial*. Bogotá: Universidad Nacional, 1985.

ARCINIEGAS, Germán. *Los Comuneros*. Bogotá: Editorial Pluma, 1939.

BATEMAN, Alfredo D. *Francisco José de Caldas: El hombre y el sabio, su vida y su obra*. Cali: Banco Popular, 1978.

BRICEÑO, Manuel. *Los Comuneros*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1977.

BROWN, Matthew y ROA, Martín Alonso. *Militares extranjeros en la independencia de Colombia. Nuevas Perspectivas*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2005.

BUSHNELL, David. *Colombia una nación a pesar de sí misma: De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Editorial Planeta, 1994.

CABALLERO, Antonio. *Historia de Colombia y sus oligarquías 1498-2017*. Cap 5. Bogotá: Biblioteca Nacional, 2016.

- DEQUEKER-FERGON, Jean Michel. *Tras los pasos de Napoleón*. París: Blume, 2007.
- ESPINOSA PRIETO, José María. *Memorias de un abanderado: Recuerdos de la Patria Boba (1810-1819)*. (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2010).
- GARCÍA, Antonio. *Los Comuneros: 1781-1981*. Bogotá: Plaza y Janés Editores, 1981.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Marcos. *Francisco José de Caldas y la Ilustración en la Nueva Granada*. Bogotá: Tercer Mundo, 1984.
- GUERRERO BARÓN, Javier. (Comp.). *La Constitución de Tunja de 1811*. Tunja: UPTC, 2015.
- HERNÁNDEZ, Carlos N. *El Florero de Llorente*. Bogotá: Biblioteca privada, 2010.
- HORNE, Alistair. *El tiempo de Napoleón*. Barcelona: Debate, 2005.
- JARAMILLO, Mario. *1810: Antecedentes, desarrollo y consecuencias*. Bogotá: Taurus. 2010.
- LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. *Los Grandes Conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. Bogotá: Intermedio Editores, 2002.
- LUQUI-LAGLEYZE, Julio M. *Austerlitz: Batalla de los tres emperadores*. Bogotá: Planeta, 2008.
- OLIVOS LOMBANA, Andrés. *Caldas: Precursor del patriotismo científico*. Bogotá: Panamericana, 1998.
- QUESADA, Gustavo Adolfo. *1810: Antecedentes, desarrollo y consecuencias*. Bogotá: Taurus. 2010.
- REYES, Carlos José. *1810: Antecedentes, desarrollo y consecuencias*. Bogotá: Taurus. 2010.

THIBAUD, Clement. *Repúblicas en Armas: Los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá: Planeta, 2003.

TISNES, Roberto M. *Caballero y Góngora y los comuneros*. Bogotá: ICANH, 1984.

Infografía:

Mural fresco del Capitolio Nacional 1938-1939. http://www.socialhizo.com/images/historia_de_colombia/insurreccion_comunera_1781/comuneros_armados.jpg.

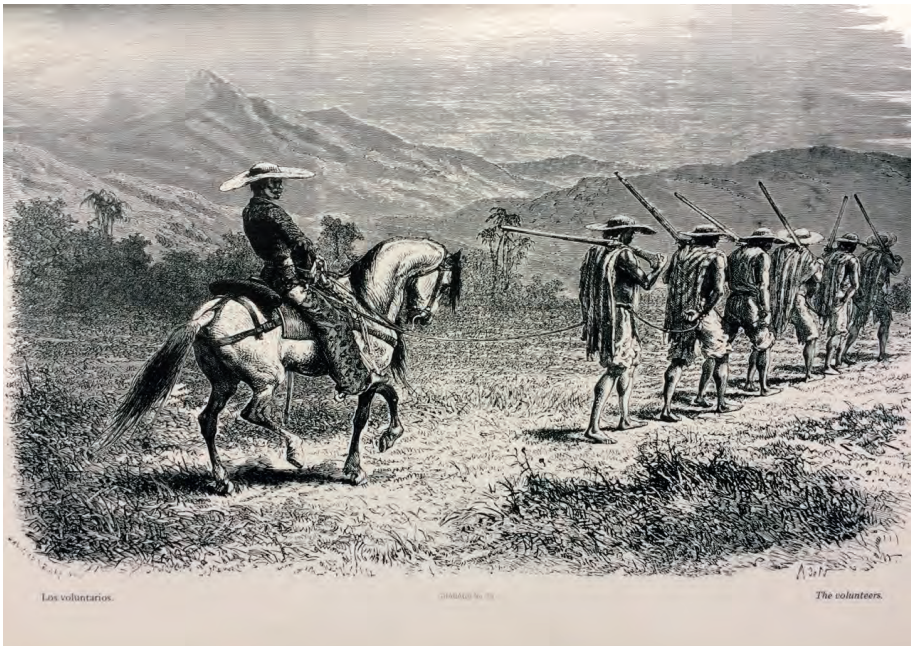
Carle Vernet, Napoleón en Chamartín recibiendo a los delegados de la Junta de Defensa de Madrid, (Oleo). http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/napoleon-bonaparte_8359/1.

Francisco José de Caldas dibujado por José María Espinosa Prieto. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre2008/popayan.htm>.

Portal educativo, Colombia. www.colombiaaprende.edu.co.

RECLUTAMIENTO FORZADO EN EL EJÉRCITO PATRIOTA DURANTE LA CAMPAÑA LIBERTADORA NI TAN VOLUNTARIOS, NI TAN OBLIGADOS.

Andrés H. Salamanca Orcasitas¹



.....
“Los voluntarios”, Charles Saffray y Edouard Andre, *Geografía pintoresca de Colombia*, (Colombia: Litografía Arco, 1860)

Este grabado más que dicente, llamado “Los voluntarios” de la *Geografía pintoresca de Colombia*, de Charles Saffray y Edouard Andre, muestra cómo estos hombres son llevados amarrados, no muy voluntariamente, al parecer, al servicio militar. Es un reflejo de las condiciones de reclutamiento y de las condiciones que vivieron una gran cantidad de hombres que sirvieron a ambos bandos, durante la Campaña Libertadora e incluso años

¹ Magíster en Historia de la UPTC, Licenciado en Ciencias Sociales de la UPTC. andresfet@hotmail.com

después. La Campaña Libertadora, si bien es un tema profusamente estudiado, se ha quedado corto en algunos aspectos imprescindibles y muchos de estos estudios se han convertido en alegorías y apologías a los héroes, próceres y a sus victorias en las batallas. La modesta intención de esta investigación es cambiar el paradigma de la historia heroica y apoyado por la Nueva Historia Militar, analizar estos eventos desde otro punto de vista, sin sesgos ni pasiones, abarcando aspectos inéditos o poco conocidos.

1. La Nueva Historia Militar de la Campaña Libertadora

... “Dieron un gran recibimiento a Bolívar y al ejército libertador. Muchos entraron a prestar su servicio militar...”² “arrebataados por el patriotismo”³ ... “con sentimiento patriótico y llenos de entusiasmo”⁴... Son frases que escuchamos muy a menudo en la bibliografía y la historiografía tradicional del periodo de la Campaña Libertadora de 1819, esta historia casi intocable, como mencionaría Clément Thibaud: “Tocar la historia del ejército revolucionario es abordar el sanctasanctórum de la memoria nacional, es enfrentarse a los mitos mejor contruidos, más sólidos y más amados”⁵ pero esta “historia de bronce”, también es una historia de mitos y leyendas, si bien creada para establecer un relato unificador, creador de memoria y de nación, con el que todos los habitantes de la Nueva Granada pudieran identificarse, son relatos si bien célebres y gloriosos, son en gran medida, exageradas, tergiversadas y míticas, pero que han perdurado en la memoria colectiva, y son difíciles de comprobar con la significativa y abundante información disponible.

Es también una historia que ha olvidado a sectores subalternos: las tropas, el soldado raso, a los soldados de todas las razas, olvidados para glorificar al Estado Mayor de la Campaña Libertadora, los grandes héroes emancipadores, en especial la figura mítica de Simón Bolívar.

Si bien es cierto que fue necesario crear un relato unificador en un territorio socialmente muy diverso: criollos, españoles, indígenas, negros,

2 OCAMPO LÓPEZ, Javier. *Revolución y guerra de independencia* (Colombia: Gobernación de Boyacá), p.36.

3 *Ibíd.* p. 36.

4 IBÁÑEZ, José Roberto. *La campaña de Boyacá* (Bogotá: Editorial Panamericana, 1998), p. 30.

5 THIBAUD, Clément. *Repúblicas en Armas, Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela* (Bogotá: Editorial Planeta, 2003), p. 7.

pardos, etc. Cada uno con una infinidad de intereses completamente diferentes, se necesitaba unirlos a todos en un solo propósito: poder lograr un país unido que fuera gobernable y que no se hundiera en luchas internas, como finalmente sucedió. Y solo se podía lograr con una sólida historia fundacional.

Sin embargo, la historiografía tradicional tiene cierta aversión a hacer revisión de estas grandes tradiciones fundadoras, porque, un documento nuevo, algún descubrimiento arqueológico o, nuevas investigaciones o nuevas miradas, pueden cambiar todo un relato histórico, e historias tradicionales o trabajos de toda una vida pueden ser contradichos o rectificadas, o completamente derrumbados, esto hace que el revisionismo histórico sea tabú en las academias y la historiografía tradicional, que fundada en autores desgastados y sobre utilizados, continúa argumentando la validez y veracidad de estos mitos fundacionales.

De otra parte, un aspecto que la historiografía tradicional no se cansa de señalar es el “fervor independentista”, como una condición casi natural de todos los pobladores de la Nueva Granada y principalmente los habitantes de esta región, la Provincia de Tunja, hoy Boyacá y Casanare, donde los hombres marchaban entusiastas y felices a engrosar las filas del Ejército Patriota, historias que son adornadas y enaltecidas, pero con poco rigor histórico, nada más que alegrías y relatos patrioterros.

Es la misma historia que se ha narrado desde el siglo XIX, más poesía que historia, que no permite un análisis histórico, sino que, simplemente se queda en un discurso apologético de héroes y villanos, los buenos criollos y los malvados españoles, de las gloriosas victorias y las poco nombradas derrotas, una historia patria maniquea, que no permite el estudio de todos los aspectos que conformaron esta campaña, ni la interpretación desde otras voces, como los sectores subalternos, que conformaban la mayoría del Ejército Patriota, incluidos los suboficiales, que fueron en gran medida olvidados por el brillo de los grandes héroes de la Campaña Libertadora, como mencionaría Roger Pita Pico en *El Reclutamiento de Negros esclavos durante la Guerra de Independencia de Colombia 1810 - 1825*, así como el soldado raso y los sectores subalternos, “la esclavitud no revestía una trascendencia tal que

ameritara abordar su estudio”⁶, podemos mencionar lo mismo para todos los integrantes del grueso del ejército patriota.

Evidentemente, se ha invisibilizado el papel de diferentes sectores ya sean negros, pardos o cualquier otro que no fuera criollo de la élite o español peninsular, es decir, se ha blanqueado la historia olvidando inclusive a los extranjeros que tomaron parte en esta campaña y combatieron al lado de los patriotas en la Legión Británica. Termina siendo un área prácticamente inexplorada, que se ve reflejada en las pocas alusiones hechas por los cronistas de aquella época y de los historiadores modernos.

La historiografía tradicional creó numerosos mitos sobre la Independencia, uno de los tantos, señala que los indios, los negros y otras castas solo desarrollaron un papel pasivo bajo el mando de la élite dirigente.⁷ ¿Y las guerrillas de la provincia de Tunja conformadas casi en su totalidad por negros que escaparon o fueron liberados?

O el papel de los indígenas en la lucha emancipadora, en la Nueva Granada los ejércitos de uno y otro bando reclutaron indistintamente a indios, negros y mestizos. Así, indígenas de las provincias de Tunja y Santafé debieron servir como cargueros, proveedores, enfermeros o soldados tanto en los ejércitos patriotas como en los realistas.

Existen indicios de que en aquellas regiones en las cuales la población indígena era mayoritaria o tenía un importante peso demográfico, los dirigentes patriotas hicieron todo lo posible por obtener su apoyo, ya fuese este logístico (alojamiento, alimentos, bestias) o militar, mediante la recluta de cargadores o combatientes. Y en más de una ocasión lo lograron. Tal fue el caso, por ejemplo, de Antonio Nariño, quien antes de emprender su infortunada expedición al sur del año 1813, que lo llevaría a su derrota y prisión en Pasto, solía pasearse por las calles de Santa Fe acompañado del cacique del pueblo de La Plata, Martín Astudillo, quien le había ofrecido el apoyo de los indios de su comunidad para cruzar el temible páramo de Guanacas, en su paso hacia Popayán y Pasto. También los paeces de Tierradentro jugaron un papel muy destacado en las luchas emancipadoras del lado patriota. La reconocida beligerancia de estos indios y la localización

6 PITA PICO, Roger. *El Reclutamiento de Negros esclavos durante la Guerra de Independencia de Colombia 1810 - 1825* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2012), p. 11.

7 *Ibid.*, p. 11.

de su pueblo en la vía de paso de las tropas patriotas hacia el sur, llevó a que sus hombres fueran reclutados como soldados en un significativo número.⁸

Se busca demostrar, en la medida de lo posible y con la evidencia recolectada hasta el momento, algunas contradicciones en el proceso de reclutamiento, exponer si fue un proceso voluntario u obligado, y gracias a la evidencia hallada permite plantear que estos sectores tuvieron papeles trascendentales y fueron decisivos en la campaña y que han sido en gran medida olvidados, ignorados u obviados.

La intención modesta de este trabajo es señalar las contradicciones y mitos alrededor del reclutamiento. Esta investigación, se basa en fuentes primarias halladas en el Archivo General de la Nación y en el Archivo Regional de Boyacá, cartas, escritos de los protagonistas de los eventos y en fuentes secundarias.

Así mismo, expresar el papel central de la institución militar durante los siglos XVIII y XIX, no solo en la guerra sino también en la construcción de las identidades políticas y de formación de la nación, además exige comprender las complejas y cambiantes formas de organización militar, como el variado ejército de Bolívar que fusionaba un ejército regular de corte prusiano, con un “segundo” ejército conformado por guerrillas. De tal forma que la Campaña Libertadora fue una campaña militar de tropas organizadas, con rangos o clases, estrategias y actividades propias de un ejército regular e irregular, un ejército tan variado como en sus filas donde podemos encontrar criollos, mulatos, mestizos, zambos, indígenas y negros.

Es interesante analizar temas como el reclutamiento: Cuáles eran los motivos, objetivos e intenciones de los gobiernos en todas las épocas y lugares, para obligar a los hombres a entrar en sus filas, además de los motivos de aquellos que se enlistaban o se resistían a hacerlo. No solamente obedecía a llamamientos patrióticos e ideológicos sino también a mejores condiciones, buena paga, posibilidades de promoción, ascenso social, beneficios de retiro e incluso aventura o altruismo, aunque en muchas ocasio-

8 RAMOS, Jairo Gutiérrez. Los indígenas en la Independencia (Bogotá: Revista Credencial, 2011) <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/los-indigenas-en-la-independencia> (septiembre 2016).

nes estas promesas no se cumplieron. Tras el reclutamiento comienza un proceso de familiarización de los reclutas con las costumbres militares y al mismo tiempo una preparación técnica. Por un lado, se pueden analizar los objetivos de los instructores militares y el papel de estos sobre los reclutas. Además de los métodos de instrucción basados en códigos de disciplina y autoridad, también de los manuales militares o reglamentos que tenían que seguir los soldados, “la instrucción militar, no está limitada al entrenamiento básico o el aprendizaje en las academias, sino que es un proceso, algunas veces consciente pero generalmente no programado, inherente a la vida diaria de las barracas o bien a la vida de abordo.”⁹

Asimismo, la moral militar se ha convertido en un tema de estudio de gran atención, se ha demostrado que son pocos los combatientes que son motivados por impulsos ideológicos o patrióticos a la hora del combate, la mayoría lucha por sus compañeros de armas y obviamente por su propia supervivencia, también, la segregación racial, la ética del soldado en batalla, crímenes y masacres, etc. Pero un tema en particular es el combate visto “desde abajo”, las conductas de los soldados, sus temores y su valentía, su inseguridad y sus actos heroicos e inclusive sus crímenes. La Nueva Historia Militar, la corriente historiográfica en la que está basada este artículo, propone un novedoso y llamativo campo de estudio donde las relaciones internacionales, la historia política y económica, la historia social, el análisis de la tecnología, entre otros, se unen para hacer un análisis más científico que elimine el riesgo de una historia romántica y popular. Se analizan las causas, conducta y consecuencia de los conflictos, desde la política y la estrategia, hasta la evolución de los diversos grupos e individuos que forman parte de los ejércitos sin olvidar el escenario geográfico y los factores tecnológicos del arte de la guerra.¹⁰

Esta Nueva Historia Militar, rompe con el paradigma de la historia tradicional de la Campaña Libertadora, con su monumental cantidad de escritos, historias, anécdotas e incluso mitos. Es por esta razón que los estudios sobre este periodo se quedaron en meras alegorías patriotas, una

9 BORREGUERO BELTRÁN, Cristina. Nuevas perspectivas para la historia militar: la “New Military History” en *Estados Unidos*, (Madrid, Hispania: Revista española de Historia, enero - abril 1994, núm.186), p. 173.

10 *Ibíd*, p. 166.

historia magnificada, rodeada de figuras idealizadas y próceres elevados a niveles de héroes, figuras casi míticas y todo se articula en un relato apolo-gético donde: “Hubo naturalmente que exagerar los trazos del gran relato patriótico para que tuviera a la vez el máximo de fuerzas y el máximo de simplismo”¹¹.

2. Ni tan voluntarios, ni tan obligados

La Campaña Libertadora ha sido uno de los temas más ampliamente estudiados de la historia de Colombia, pero es una historia que aún sigue atrapada en la “prisión historiográfica” de las batallas, el heroísmo y el drama político, en la que los investigadores estaban atrapados desde que los historiadores definieron el campo en el siglo XIX.¹²

Si bien es cierto que algunos de los soldados que integraban el Ejército Patriota habían acudido por decisión propia, en muchos casos no fue así, los reclutamientos forzados, so pena de muerte, y los sistemas de selección forzosa no fueron raros. Muchos sentían aversión hacia el ejército y este estaba reservado a vagos y a criminales:

Deben también destinarse a los Batallones veteranos los vagos y mal entretenidos; pero es menester que, para evitar errores y arbitrariedades, se entienden por tales, solo aquellos hombres a quienes su pobreza y desaplicación los hace servir de una carga pesada a sus conciudadanos y a la sociedad en general [...]. Pero sí se cuidará de que no sea un criminal infame el destinado al servicio de las armas, pues este jamás tendrá entrada en unos cuerpos que no han de estar compuestos, sino de ciudadanos honrados, o capaces de serlo, y que van a ser la escuela de la virtud armada en defensa de la Patria. Será, pues, el mayor bien para la felicidad pública, hacer de los vagos unos ciudadanos útiles para el servicio de las armas, después para el fomento de la agricultura e industria.¹³

11 THIBAUD, Op.cit., p. 9.

12 BROWN, Matthew. *Aventureros, mercenarios y legiones extranjeras en la guerra de la independencia* (Medellín: La Carreta Editores, 2010), p. 19.

13 Archivo Restrepo, *Reglamento u organización militar para la defensa y seguridad de las Provincias Unidas de la Nueva Granada*, vol. 12, folio. 236-253, artículo 8.

Pero a pesar de todo, cuando se necesitaba de todos los hombres de la Nueva Granada para engrosar las filas del ejército patriota, se le intentó dar un tono patriota, para no alejar a los posibles interesados en unirse voluntariamente a este naciente ejército:

Se prohíbe a todos los Ciudadanos empleados en el servicio de la Patria manifestar el menor desagrado; antes bien todos, particularmente los Comandantes, Oficiales, Sargentos, y Cabos, especialmente los veteranos, dedicarán sus conversaciones a dar a sus compañeros todo el aprecio debido a la carrera militar, fomentando en ellos por todos los medios posibles el entusiasmo por la gloria militar, y defensa de la Patria, con frecuentes relaciones de las batallas y acciones heroicas de nuestros compatriotas, de la injusticia de nuestros enemigos que quieren esclavizarnos: y en fin les harán formar una justa idea de las acciones que se deben graduar de distinguidas; y de quan preferentes son el honor y la Patria, a la vida (sic)¹⁴.

Los sistemas de reclutamiento habituales eran: la quinta, la leva, el sorteo y por supuesto el voluntariado.

La quinta consistía en la obligación de cada pueblo de enviar cada año un cierto número de jóvenes para el servicio en el ejército, se elegía a un hombre de cada cinco.

La leva contribuye con sangre nueva a los debilitados batallones, se trata con la autorización de las Leyes de Indias, la leva forzosa se empleaba para la recogida de “vagamundos” y gentes sin oficios, hacer redadas de vagabundos callejeros de los que tenían todo el aspecto de serlo, la identidad y la falta de aplicación de los reclutas forzosos restringe su eficacia y prestigio. Mientras la leva voluntaria se constituía con cuerpos o regimientos voluntarios, estas modalidades eran empleadas para aumentar los regimientos en tiempos de paz o de guerra.¹⁵

El sorteo era finalmente aquel momento dramático, en que se deja el azar la designación de los futuros reclutas ante el pueblo reunido en la plaza mayor o en la plaza de armas, se utilizaba

14 Op.cit., vol. 12, fol. 236-253, artículo 9.

15 SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis y RAMOS PÉREZ, Demetrio. *Historia General de España y América* (Madrid: Ediciones Rialp, 1984) p. 638.

como complemento de la quinta, con el fin se seleccionar en las listas de reclutamiento aquellos que partirían definitivamente. Por lo general el sorteo es una medida excepcional que se toma en caso de grave peligro¹⁶.

Pero desde el siglo XVIII en España, y luego en la Nueva Granada, era mas bien una conscripción¹⁷, sin que se llevase a cabo quintando a los hombres útiles para el servicio, entrarían al sorteo todos los “mozos” solteros comprendidos entre 18 y 40 años, debían reunir por supuesto las condiciones de estatura, robustez y disposición física para el servicio pero no debía incluirse vagabundos, desertores ni sustitutos de los correspondientes por suerte, quedaban exentos del servicio: los hijos de viudas pobres; los hijos únicos de padres ancianos (mayores de 60 años) que estuviesen incapacitados para trabajar por sus enfermedades o achaques, los mozos que estuviesen solos para cultivar la hacienda, por tener solo hermanas o hermanos menores de 14 años, se indicaba que el tiempo de servicio sería de 4 años, La quinta tuvo efectos desastrosos, provocó una cierta aversión hacia el servicio militar. Según testimonios de la época se debió a las terribles condiciones en que se realizó la quinta, pues en algunos casos se les condujo esposados, a pie y se les alojó en pésimas circunstancias, incluidas las cárceles, cosa que estaba terminantemente prohibida¹⁸.

Pero en la Nueva Granada, no eran pocos casos en que los reclutas eran encerrados para evitar su posible desertión, como lo demuestra una de las cartas de Santander, al comandante Arredondo:

He dado orden al capitán Vegal entregue a usted toda la recluta que haya hecho. Esta gente es necesario tenerla arrestada y no hacerla salir para ejercicio sino a mañana, medio día y tarde, pues de otro modo no se consigue una recluta. Así mismo lo ejecutará usted procurando que la casa en que vivan sea desahogada para que no se enfermen y que tengan su guardia. Lo mismo ejecutará la recluta de Taguana que también la he mandado llevar a Pore. No se comunique a ninguno todavía, y el capitán Gómez que

16 *Ibíd*, p. 638.

17 *l. f. Arg., Bol. y Ec.: servicio militar. Servicio que se presta al Estado siendo soldado durante un período de tiempo.* <http://dle.rae.es/?id=ANyln8F> (2016).

18 SUÁREZ y RAMOS, *Op.cit.*, p. 639.

regrese a traer más reclutas, y el capitán Ramírez que siga a donde le mando. Dios, etc.¹⁹.

Al igual que otra enviada al capitán José Vegal, en La Trinidad en 1819:

Toda la recluta que tenga usted existente en ese cantón la conducirá usted bien escoltada y asegurada a entregarla a disposición del comandante Arredondo en Pore²⁰.

Y esta misiva enviada al capitán Feliciano Gómez, donde también se ordena que los nuevos reclutas fueran amarrados para evitar su desertión:

Toda recluta que se haya hecho en ese partido la llevara usted bien asegurada a Pore a entregarla al comandante del batallón. Al efecto escribo al comandante de Taguana para que lo auxilie hasta con un piquete de caballería. Mucho cuidado para que no deserte ninguno y llevarlos hasta amarrados si no hay otro modo. Esto se hará inmediatamente y con secreto²¹.

La alimentación era deficiente, las desertiones y las enfermedades no eran extrañas, eso ocasionó que el Ejército Patriota no tuviera filas con integrantes constantes y sus números fueran muy variables, por eso los reclutamientos, en ocasiones forzosos fueron comunes. Las cartas de Francisco de Paula Santander son reveladoras en este aspecto, muestran las dificultades del reclutamiento y cuando ya conseguían hombres “útiles” las desertiones eran tan comunes que se perdía todo el trabajo realizado, como lo demuestra una carta al comandante Santiago Béjar:

Han sido entregados los siete hombres que Ud. Remitió. Haga usted las más eficaces diligencias por aprehender los tres que usted me dice han desertado²².

Y las acciones en contra de la desertión no se hacían esperar, al punto de que los nuevos reclutas eran incluso arrestados para evitar su huida,

19 Archivo Santander. 1914 t. 3, pp. 105, (Enero 13 de 1819).

20 *Ibíd.* p. 104.

21 *Ibíd.* p. 105.

22 *Ibíd.* p. 101.

como lo demuestra una carta al comandante Lobo Guerrero, comandante de Zapatos:

Es menester tener gran cuidado para que no se deserten; si es necesario mantenerlos arrestados, hacerlo así²³.

Al igual que la siguiente comunicación al comandante del Cantón de Támara por parte de Santander:

Mucha parte de la gente que había reclutado el capitán Vegal ha desertado y es necesario aprehenderlos con la mayor exactitud y actividad. Espero que usted en esta parte cooperará de una manera que yo quede satisfecho, pues lo intereso al mejor servicio de la República²⁴.

Un caso muy particular de deserción se dio, cuando hombres desertaban del ejército patriota para unirse a las tropas españolas:

Al comandante Javier Alfonso

Me informan que el sitio en que se instruye la recluta está muy próximo al enemigo y que se deserta mucha gente. En esta virtud prevengo a usted que toda la gente reclutada se mande a Pore con el capitán Gómez, bien asegurada, a cuyo efecto usted dará los auxilios necesarios y algún piquete de caballería si es necesario. Esto sin la menor demora y sin excusa alguna, pues de otro modo no puedo tener ejército²⁵.

Los que escapan de este reclutamiento forzado, mantenidos en prisión, eran juzgados con severidad como lo afirma el teniente coronel Antonio Obando:

Anoche se han fugado de la guardia de prevención de dragones varios reos: es necesario que en un consejo de guerra verbal se averigüe quienes han sido los culpables y se proceda a sentenciarlos aun cuando sean oficiales²⁶.

23 *Ibíd.* p. 105.

24 *Ibíd.* p. 104.

25 *Ibíd.* p. 105.

26 *Ibíd.* p. 106.

Así, gracias a estas evidencias que demuestran que los hombres no marchaban alegres a engrosar las filas del Ejército Patriota, como menciona la historiografía tradicional, en muchas oportunidades eran obligados y mantenidos a la fuerza.

Aunque obviamente hay casos donde no hubo necesidad de estos mecanismos de reclutamiento forzoso y que los hombres si marchaban sin presión a las filas patriotas, parecen ser más los casos donde fue lo contrario:

La justicia exige que yo manifieste a vuestra excelencia y al mundo el interés y entusiasmo de los habitantes de Casanare por su independencia. Todos han venido al ejército sin ser llamados y desertores antiguos que se habían presentado a favor de los indultos, han aparecido con la invasión de los enemigos. Las poblaciones han sido abandonadas absolutamente y ni una sola persona ha estado entre ellos. Casanare es digna la libertad que ha comprado a bien caro precio²⁷.

Bolívar menciona sobre la emancipación de los negros esclavos y la necesidad de que formen parte de las filas del ejército patriota y que ganen su libertad:

las razones militares y políticas que he tenido para ordenar la leva de los esclavos son muy obvias. Necesitamos de hombres robustos y fuertes acostumbrados a la inclemencia y a las fatigas, de hombres que abracen la causa y la carrera con entusiasmo, de hombres que vean identificada su causa con la causa pública, y en quienes el calor de la muerte sea poco menos que el de su vida. Es, pues, demostrado por las máximas de la política, sacada de los ejemplos de la historia, que todo gobierno libre que comete el absurdo de mantener la esclavitud es castigado por la rebelión y algunas veces por el exterminio, como en Haití. ¿Qué medio más adecuado ni más legítimo para obtener la libertad que pelear por ella? ¿Será justo que mueran solamente los hombres libres por emancipar a los esclavos? ¿No será útil que estos adquieran sus derechos en el campo de batalla, y que se disminuya su peligroso número por un medio poderoso y legítimo? Hemos visto en Venezuela morir la población libre y quedar la cautiva; no sé si

27 LECUNA, Vicente. *Cartas de Santander*, 942 t 1 carta n°. 18, (Caracas), pp. 24 - 26.

esto es política, pero sé que si en Cundinamarca no empleamos los esclavos sucederá otro tanto²⁸.

Simón Bolívar decretaba la libertad de los esclavos a cambio de su participación en los ejércitos patriotas, condicionando la libertad, condicionando la ciudadanía y tergiversando su discurso ilustrado. Entonces, los esclavos participaron en su independencia como esclavos, es decir, sometidos y obligados en una lucha que no los identificaba. Hacían parte de un conflicto ajeno, cuya motivación para participar era la libertad ofrecida por los criollos. El dilema en que se encontraban los esclavos afrodescendientes en la época era: ¿Somos esclavos en las minas o somos esclavos en el ejército? El asunto se ocultó con el ascenso de algunos militares afrodescendientes como José Prudencio Padilla. No obstante, la participación de los negros en el ejército no se presentó de modo normal y no fue amplio el número de militares que tuvieron tal posibilidad. Los militares negros tenían que vestir “insignias especiales que los distinguieran de los oficiales blancos”, y además no hay que olvidar que Padilla fue ejecutado en 1828 por orden oficial.

Estos reclutamientos forzados fueron controversiales, en especial la expedición del decreto de ley marcial después del combate del Pantano de Vargas. Las memorias de Daniel Florence O’Leary, edecán de Bolívar a partir de 1818, contienen invaluable información sobre el desarrollo de todo el conflicto. Estas tienen el mérito de no ceder ante la ilusión retrospectiva de sus sucesores más ávidos de lo épico que de la exactitud histórica²⁹. Menciona:

El día 27, se proclamó la ley marcial, medida atrevida en una época en que era preciso halagar de todos modos al pueblo y se despacharon oficiales en todas direcciones a recoger a los enfermos y dispersos que habían quedado en los pueblos del tránsito y a activar la remisión de los elementos militares que se aguardaban de Casanare. Desde que se promulgo la Ley Marcial comenzaron a presentarse reclutas en el cuartel general; pero mucho había que hacer para transformar a estos infelices cuanto patriotas labriegos en soldados y darles un aire marcial³⁰.

28 BOLÍVAR, 1820, p. 49.

29 THIBAUD, Clément, Op.cit., p.14

30 O’LEARY, Daniel Florence. *Memorias del general O’Leary* (Caracas: Imprenta de “el Monitor”, 1883), p.573.

El decreto de ley marcial señalaba lo siguiente:

“Simón Bolívar, Jefe Supremo, etc.

Todos los hombres desde la edad de 15 años hasta la de 40, solteros o casados, a las 24 horas de publicada esta ley, se presentarán en sus respectivas parroquias o pueblos, a los jefes militares o a los alcaldes u otras autoridades civiles.

Todo el que tuviere caballería se presentará montando y el que no a pie. Los comandantes militares, alcaldes y demás autoridades civiles, conducirán inmediatamente al cuartel general todos los hombres de sus respectivas jurisdicciones.

El servicio a que son llamados todos los hombres libres de la Nueva Granada durará solo por el espacio de quince días, nadie será alistado en los cuerpos de línea, pasado este tiempo serán licenciados a sus partidos.

Todo hombre de los comprendidos en el artículo 1° que pasadas las 24 horas de la publicación no se presentare, será fusilado.

Los comandantes militares y en donde no los hubiere los alcaldes y demás autoridades civiles están encargados de la ejecución del presente decreto y de la aplicación de la pena que impone el artículo antecedente, quedando ellos mismos sujetos a sufrir igual pena si se les justifica omisión, tibieza o poca voluntad.

No están comprometidos en este decreto los eclesiásticos ni ningún empleado en servicio público.

Este decreto, tendrá fuerza de ley en las provincias de Tunja, Casanare, San Martín, Pamplona y El Socorro.

Publíquese y circúlese a todos los departamentos.

Cuartel general en Duitama a 28 de julio de 1819 BOLÍVAR³¹.

31 *Ibíd*, p. 573.

Así, después de esta ley se incorporó el 29 de julio las milicias del Socorro y todos los hombres que antes eran labriegos, ahora eran soldados patriotas y tenían que ser entrenados en el uso de las armas, las formaciones y las maniobras de batalla.

Estas fuerzas quedaron incorporadas al ejército como batallones de milicias: la del Socorro, y las guerrillas del teniente Báez con la denominación Voluntarios del Socorro, en la división de vanguardia y al de Tunja, con el nombre de voluntarios de Tunja, en la de retaguardia.

El reclutamiento forzado, por obvias razones, nunca fue bien aceptado y tocaba todos los niveles, no importaba la riqueza o status social, para la muestra la carta del padre de José María Córdova³²: que ruega porque devuelvan a su hijo al hogar:

Crisanto de Córdova
Sr. D. Juan Barrios
Mompós, febrero 12 de 1817

Mi amado Compañero: Celebraría mi verdadero afecto que Vmd. haya llegado a esa Capital con toda felicidad, en su persona e intereses, yo me hallo con los dos niños enfermos en esta sin poder hacer diligencia alguna, Dios lo remedie.

³² José María Córdova, Prócer antioqueño de la Independencia (Concepción, septiembre 8 de 1799 - El Santuario, octubre 17 de 1829). José María Córdova; conocido como el “Héroe de Ayacucho”, fue el general antioqueño más destacado durante el período de Independencia. Hijo de Crisanto de Córdova y Mesa, pequeño comerciante activo en el oriente antioqueño que apoyó las tempranas acciones en pro de la independencia, y de Pascuala Muñoz Castrillón, Córdova no tuvo mucha educación. Gracias al curso militar del Cuerpo de Ingenieros de la República de Antioquia, organizado en 1814 por el sabio Francisco José de Caldas en Medellín, se empezó a interesar por la causa revolucionaria. En 1815 se enroló en el ejército y marchó a Tunja a combatir contra los españoles, con el grado de subteniente, bajo el mando del coronel francés Emanuel Roergas Serviez, su primer maestro en asuntos militares. El batallón en que combatía contribuyó a la victoria en la batalla del río Palo, y Córdova fue ascendido a teniente, con solo 16 años de edad. Con el inicio de la reconquista española en 1815, Serviez fue nombrado general en jefe del ejército, pero derrotado en 1816, debió replegarse, a los Llanos Orientales. Allí Serviez fue asesinado, presuntamente por órdenes de José Antonio Páez; y Córdova fue acusado de desertión cuando trataba de huir. Finalmente, Córdova se libró del fusilamiento a que lo condenó el consejo de guerra, y poco tiempo después se le dio un puesto de mando, con motivo de la llegada de Bolívar a Venezuela, en 1816. Córdova marchó a Guayana en 1817 y el Libertador lo incorporó a su estado mayor. MOLINA, Luis Fernando. Biografías Biblioteca Virtual del Banco de la República, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/cordjose.htm> (2016).

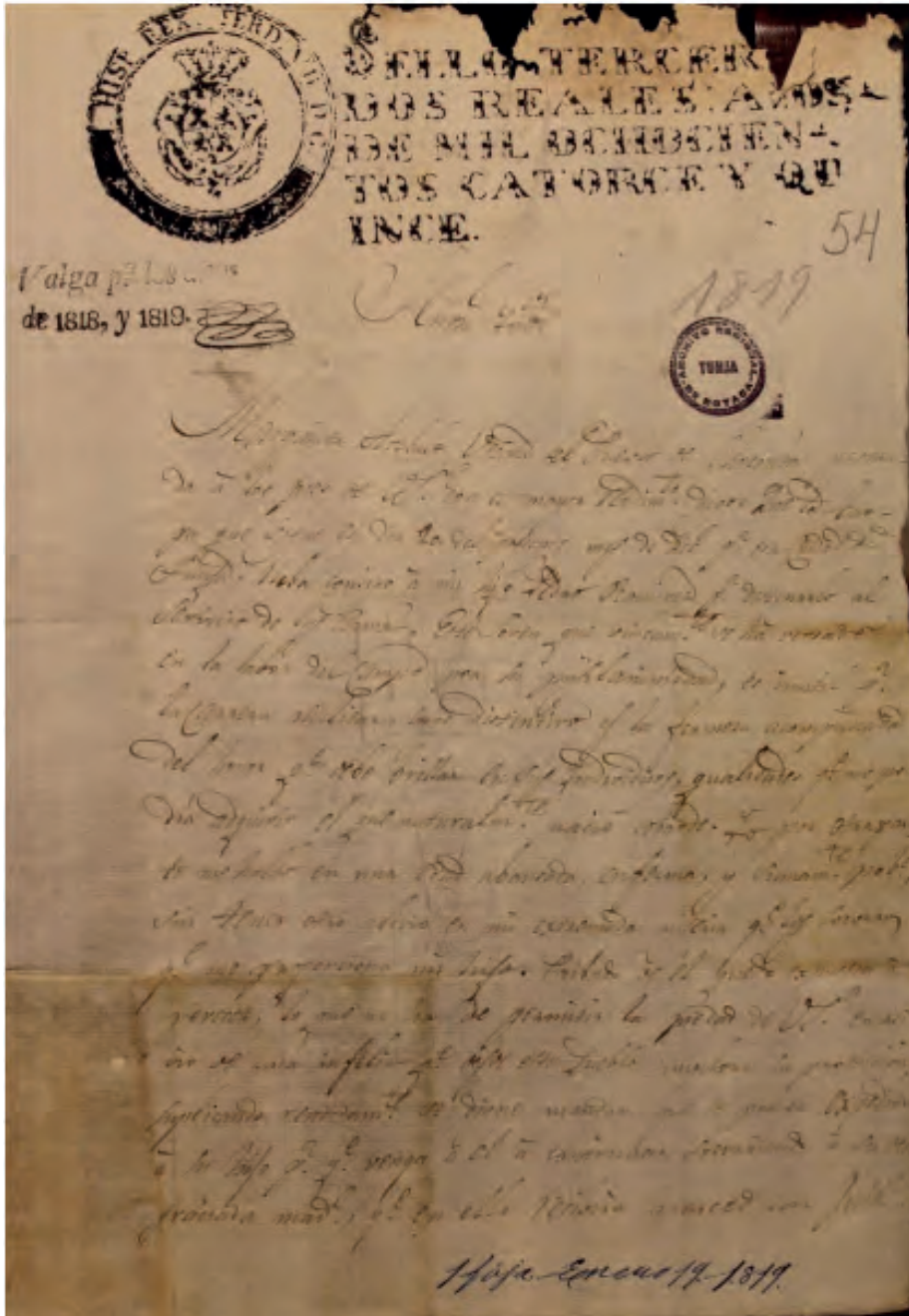
Ya dije a Vmd. el otro día que nos encontramos debajo de Nare como los maledicentes de la Provincia de Antioquia en ocasión que yo estaba ausente de mi Casa, y fuera de dicha Provincia arrancaron del seno de mi casa a mi hijo José María, y aunque yo lo repulsé escribiéndole al insurgente Dionisio Tejada, y Sinforoso García, que fueron los que llevaron al cabo perderse a dicho mi hijo, y aunque mi Mujer por decirlo así le regó los pies de Lágrimas a Tejada para que no nos quitase el niño presentando Escritos, se valió de personas de respeto para que mediasen con Tejada, pero todo trabajo fue en vano, porque este, y García endurecido de corazón en la sensibilidad hacían Irrisión de nosotros, yo luego que me desocupé el año antepasado de la Alcaldía me puse en camino y fui hasta el Pueblo de Sogamoso donde se hallaba Serviez a ver si podía recoger a dicho mi hijo, pero también se frustró toda diligencia, pues hallándose aquel con la fuerza Armada, en una palabra tuve que salir huyendo, todas estas diligencias que he practicado en solicitarlo son públicas y notorias, como también el que dicho mi hijo llevaba todo el peso de mi casa, en mi carrera mercantil por lo respectivo a la pluma. Ahora corren noticias, por aquí de que han cogido al protestante Serviez &c. y que traen cien oficiales presos para Santafé, si entre estos viniese mi niño espero que Vmd. haría los oficios de Padre a fin de que vuelva a mi lado de que le quedaré más agradecido; al intento escribí, con esta fecha a las Paisanos D. Antonio y D. José Leyva; le encargo a mi esposa lo haga también, incluyendo copia de la renuncia que hizo dicho mi hijo ante Tejada para que todo sirva de gobierno al Superior que lo juzgue. Páselo Vmd. muy bien y mande como debe a su afectísimo compañero y amigo que besa su mano Miguel Crisanto de Córdova³³.

El reclutamiento forzado se dio en los dos bandos, ambos escasos de hombres como menciona un documento hallado en el Archivo Histórico de Tunja contrastado con la anterior carta, aquí se trata de una mujer muy pobre que pide con vehemencia al comandante español, el mismísimo José María Barreiro que le devuelva a su hijo que es su único sustento y

33 Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Particulares, Sección Archivo Anexo, t. 12, f. 461r-462r.

RECLUTAMIENTO FORZADO EN EL EJÉRCITO PATRIOTA
durante la campaña libertadora

que es muy cobarde para engrosar las filas del ejército, en plena
Campana Libertadora:



.....
Archivo Regional de Boyacá (ARB), Fondo histórico, Legajo 504 Folio 55 año 1819

Documento que transcribe:

Señor gobernador

Margarita Arebalo vecina del pueblo de Choconta postrada a los pies de vuestra señoría con el mayor rendimiento digo: Que la tropa que sigue el día 2º del presente mes de diciembre para esa ciudad de tunja, lleba[sic] consigo a mi hijo Pedro Ramirez para destinarlo al servicio de las armas.

Este joven que únicamente se ha versado en la labor del campo, por su pusilanimidad es inútil para la carrera militar, cuyo distintivo es la firmeza acompañada del honor que debe brillar en sus individuos qualidades [sic] que no podría adquirir el que naturalmente nació cobarde yo por otra parte me hallo en una edad abansada [sic], enferma y sumamente pobre. Sin tener otro alivio en mi extremada miseria que los socorros que me proporciona mi hijo. Pribado [sic] de él quedo expuesta a perecer, lo que no ha de permitir la piedad de vuestra señoría en alivio de una infeliz que desde este pueblo implora su protección.

Suplicando rendidamente se digne mandar que se ponga en expedito a su hijo para que vena a él a continuar socorriendo a su desgraciada madre, que en ello recibirá merced con justicia. A vuestra señoría rendidamente suplico probea [sic] como solisito [sic]

Margarita Harebalo

Tunja 19 de enero de 1819

Pase al señor comandante general de la tercera división Don José Barreiro para que determine lo que crea de justicia Gonsales

Gracias a esta nueva evidencia se puede suponer que una gran mayoría del ejército español estaba conformado por labriegos de la provincia de Tunja y los llanos, reclutados forzosamente, eso explicaría por qué 1600 hombres de la Tercera División Realista se rinden en la batalla de Boyacá, aún con la consigna de guerra a muerte del ejército patriota, dada a conocer por

primera vez en la ciudad de Trujillo, el 15 de junio de 1813. La Proclama de guerra a muerte, que indica: ...españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de Venezuela. Americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables³⁴. Aún falta por hallar y examinar las hojas de servicios de los hombres de ambos ejércitos para confirmar la hipótesis.



Bandera de guerra a muerte, Museo Nacional.

3. Causas de la Deserción

Las dificultades propias de la campaña, las enfermedades tropicales, las fiebres, diezmaron a las tropas, la escasez de alimentos, los heridos y muertos en la campaña y en especial las deserciones fueron las principales causas de que el ejército patriota fuera una máquina insaciable de hombres.

34 BOLÍVAR, Simón. Cuartel General de Trujillo, (Junio 15 de 1813).

La situación sanitaria de las tropas es lamentable, las heridas y las enfermedades y los medios para curarlos son escasos y los pocos médicos no son competentes, hasta la llegada de médicos ingleses, como por ejemplo Charles Moore, Hughes Blair, George Mayre, John Roberton, y el cirujano personal de Bolívar, Thomas Foley quien fue el que tuvo la amarga tarea de amputar el brazo de James Rooke después de la batalla del pantano de Vargas³⁵.

Además de las heridas de armas de fuego o armas blancas, que causaron un número elevado de bajas, el mayor peligro al que se enfrentan las tropas de ambos bandos fueron las enfermedades, “la mayor parte de los militares fuera de combate no lo están a causa de las heridas, sino de los males que contraen en el clima malsano de los llanos y que atacan los cuerpos debilitados por la desnutrición, el cansancio y la tensión de las hostilidades.”³⁶ La proporción de enfermos, a menudo elevadas, alcanzan el 10% al 11%³⁷.

No solamente las heridas propias de una guerra disminuyeron el número de hombres capaces para el combate, además de las enfermedades, las intoxicaciones con alimentos como por ejemplo la yuca brava, que mal cocinada puede resultar tóxica, por tal motivo los hospitales de campaña se encontraban llenos, algunos hombres de permiso o licenciados y el ejército sin hombres. Las epidemias podrían diezmar un ejército o los pueblos por donde pasaban las tropas del ejército patriota, un desertor patriota informa que los cinco hospitales de Páez están llenos de “enfermos con calenturas y llagas”³⁸. Aunque es difícil de precisar a qué enfermedades se refería, obviamente se trata de casos de enfermedades tropicales como la malaria, dengue, fiebre amarilla, disentería, paludismo, entre otras. El calor de los llanos, el hacinamiento de los cuarteles, cuando disponían de ellos, los soldados encerrados en condiciones malsanas, etc. Sumado a la falta de hospitales de campaña y de cuidados básicos en ellos, creaban un lugar propicio para las epidemias.

35 FIGUEROA PEDREROS, Erika Constanza. *La sanidad militar en la campaña libertadora de la nueva granada de 1819* (Bogotá: Revista Histórica del Ejército Nacional, diciembre, 2013) p. 32.

36 THIBAUD, Clément, Op.cit., p. 360.

37 Ibid.

38 Ibid.



“El precio de la Victoria”, Augusto Ferrer-Dalmau Nieto³⁹ donde nos muestra el drama de los hospitales de campaña de la época.

Además de los temas de salud, las deserciones también fueron un factor clave en la necesidad del reclutamiento forzado, causados por incumplimiento de promesas, deficiente calidad de vida en el Ejército Patriota, y pobre liderazgo, en este punto podemos aclarar que en cuanto a la oficialidad en los primeros tiempos de la campaña se reclutaban entre los ciudadanos más sobresalientes y los grados se impartían de acuerdo a la posición social e inclusive por el entusiasmo patriótico demostrado. Obviamente estos oficiales no aportaban para el desempeño nada más que su buena voluntad. Como diría José María Espinosa en sus Memorias de un Abanderado:

³⁹ En este cuadro del pintor español Augusto Ferrer-Dalmau Nieto, titulado “El precio de la Victoria” nos muestra un hospital de campaña durante la batalla de Bailén ocurrida el 18 al 22 de julio de 1808 que supuso un punto de inflexión en la historia europea. Hasta ese momento nadie había conseguido derrotar a los ejércitos napoleónicos y en la campaña de Jaén, fuera de todo pronóstico, el maltrecho ejército español dirigido por el anciano general Francisco Javier Castaños, consiguió derrotar al profesional ejército francés. Nos muestra el horror y la crudeza de la guerra, las duras condiciones de los cuerpos sanitarios, médicos y cirujanos después de una batalla, podemos hacernos una idea, de que si en Europa los hospitales eran así de precarios podemos imaginar cómo eran en la Nueva Granada, debieron tener condiciones de cero asepsia y en extremo improvisados. Recordemos que era una época donde no existían los antibióticos, ni la anestesia y desconocía de la existencia de virus y bacterias y de las condiciones mínimas de higiene para evitar infecciones. <http://www.mundidiario.com/articulo/sociedad/ferrer-dalmau-vuelve-hacer-historia-nuevo-lienzo-precio-victoria/20160621234223062049.html> (2016). <http://ferrerdalmaunoticias.blogspot.com.co/> (2016).

Me sucedió a mí, lo que muchos otros jóvenes en mi tiempo, de la curiosidad pasamos al entusiasmo y de meros espectadores nos convertimos en soldados⁴⁰.

En épocas posteriores, los grados empezaron a ser concedidos por veterania demostrada o por acciones de valor en el campo de batalla, por eso los ascensos in situ, no fueron extraños por realizar alguna acción heroica o decisiva. También se daban rangos de oficial a aquellas personas que se incorporaban a las filas que llevaban a grupos de hombres y ponerlos bajo las órdenes de los comandantes patriotas, esto quedó demostrado en las memorias de O'Leary donde se menciona el ejemplo en Cartagena:

Cualquier habitante del estado, a si natural como extranjero que presente 60 hombres para la campaña, será capitán veterano de la compañía, con facultad de nombrar subalternos de ella; obteniendo la confirmación del gobierno de cuyo caso será proveerla de armas⁴¹

Por esta razón muchos hacendados llevaban a sus peones o labriegos a engrosar las filas del Ejército Patriota, ya que podían obtener rango de oficial y los beneficios que esto traía, los campesinos seguían a sus patrones, tal vez sin muchas opciones, a una campaña militar incierta, ganaran o perdieran tendrían que volver a las haciendas a trabajar ya sea para criollos o para españoles, pudiendo sufrir las represalias por parte del bando ganador.

Esta oficialidad improvisada tuvo mucho trabajo para mantener las condiciones de obediencia y disciplina entre los subordinados y evitar desertiones, que fueron comunes por múltiples causas y en algunos casos reflejaba los efectos negativos de una oficialidad con poca o ninguna experiencia.

Ya lo expresaría Bolívar en una carta a Santander del 23 de mayo de 1823: “los militares instruidos y buenos son muy pocos y muy preciosos”⁴², aún en esta época con varios años de concluida la campaña libertadora en la

40 ESPINOSA PRIETO, José María. *Memorias de un Abanderado, Recuerdos de la Patria Boba 1810 - 1819* (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2010) p.18.

41 O'LEARY, Op.cit., Tomo XIII, p. 477.

42 ESPINOSA PRIETO, Op.cit., p. 18.

Nueva Granada no había una gran cantidad de oficiales profesionales, a pesar de las constantes batallas, los soldados desarrollaron métodos propios de batalla, aspecto clave en la victoria patriota y a esto se le debe sumar la instrucción dada por los militares miembros de la Legión Británica que fue invaluable para llevar a buen término la campaña libertadora de 1819.

Una de las primeras deserciones masivas del ejército patriota la provocó la noticia de escalar la cordillera de los Andes, ya en el interior de la Nueva Granada, para suplir los hombres que desertaron o los que murieron en el inclemente páramo de Pisba, se recurre a la conscripción o quinta, cada municipio debe entregar un oficial comisionado y un contingente cuyo tamaño lo decide la República, se reclutaba entre un 5% y 10% de la población masculina. Cuando entraban al ejército patriota eran mezclados con hombres de diferentes provincias y luego eran enviados lejos de su lugar de procedencia para limitar la deserción habitual.

Por ejemplo, un documento hallado en el Archivo Histórico de Tunja nos señala un memorial escrito por Miguel Cañón oriundo de Chiquinquirá pide que no lo manden a la guarnición de Paya⁴³.

Un ejemplo claro que nos demuestra que la deserción nunca se detuvo, fue una carta de José Pérez a Mariano Montilla del 26 de agosto de 1820 en Turbaco, donde menciona “aumente US. con libertos estos batallones que están permanentemente débiles y si no alcanzan éstos, tómese hombres de países remotos para que no deserten tan fácilmente”⁴⁴.

Para mencionar algunos ejemplos más recientes José Hilario López capturado en el sur del Huila y trasladado a Bogotá, Quintín Lame en la Guerra de los Mil Días reclutado en el Cauca y es enviado a Panamá, solo para darnos una idea que esta práctica fue permanente y persistió durante muchos años.

Así los soldados no se conocen y no tienen lazos que puedan facilitar un escape, todo lo contrario. A los “Pals Battalions” o Batallones de amigos ingleses durante la Primera Guerra Mundial, formados por grupos de conocidos, familiares, vecinos, incluso aficionados de clubes deportivos, que se

43 ARB, Fondo Histórico, año 1817 - T IV - V2.

44 THIBAUD, Op.cit., p. 457.

alistaban juntos con la promesa de ser incluidos en la misma unidad para así combatir juntos.

Todo lo contrario, al Ejército Patriota, donde eran enviados lo más lejos de casa para que tuvieran pocas oportunidades de volver a su hogar sin perderse o caer en manos de patrullas que vigilan el territorio.

La desertión era endémica y un problema muy grave, pues no se tenía un número constante de hombres en las filas.

El reclutamiento forzado no fue solamente durante la campaña de 1819, continuo muchos años después, se exigía a todas las provincias que enviaran hombres al ejército patriota, pero los alcaldes son renuentes a enviar más hombres, al igual que las familias de los hombres elegibles, como lo demuestra esta carta del alcalde de la parroquia de Usme donde se queja ante el secretario de guerra:

...Nosotros hemos remitido trese hombres al servicio. El señor Juez Político, nos manda ahora últimamente que le remitamos seis hombres y nos dice sea la condición que se fuesen procurando sean los menos necesarios en el lugar. Exmo. Señor este lugar es sumamente corto de havitantes y así es que no hallamos absolutamente a quien poder mandar, por lo que rendidamente suplicamos a VE nos exima de esta orden: pues no hay más clase de hombres que labradores, todos con hijos y mujeres⁴⁵.

Santander le expresa a Bolívar, en su clásico tono más severo y frío, el rechazo de los pueblos y las familias de separarse de los “futuros soldados de la República”:

los pueblos juzgan por lo exterior, no son capaces de calcular lo que pierden si sufrimos un revés, les ofrecemos mejorar de condición y como esa mejoran no la tocan ya, detestan la libertad. Ellos lo que desean es que no les quieren el hijo o padre para soldado, que no se les pida un real, ni el caballo, ni el arma, ni nada, predicarles prosperidades futuras es predicar

45 Representación de los alcaldes de Usme, Archivo General de la Nación, (AGN), República y guerra y marina, t. 36 fol. 12. enero 1823. La respuesta de Briceño Méndez es inapelable: “el gobierno no puede conceder privilegios que se encontrarían en contra de los demás pueblos de la República. Todos están obligados a defender la patria y no sé qué esta carga cayga sobre uno y no sobre todos”. THIBAUD, Op.cit., p. 458.

en un desierto; usted sabe esto mejor que yo, porque lo ha visto primero. Vienen veinticinco reclutas y me rodean treinta mujeres, cuarenta niños, llorando por sus maridos y padres; hablarles de patria es usar un lenguaje desconocido; despedirlas con imprecaciones es enviar a los pueblos, treinta enemigos más, de halagos es perder el tiempo, todo partido es terrible.⁴⁶

En muchos casos esta aversión al reclutamiento es entendible no solo por alejar a los hombres del hogar y de sus pueblos natales, alejarlos de sus familias y de su tierra, sino por las condiciones que rayaban en el maltrato a las tropas, en Tunja, en el batallón del mismo nombre, no existen los medios para alojar a todos los hombres en los cuarteles, y tiene que entrenarse con fusiles de palo.⁴⁷ Aunque tampoco se disponen de las armas suficientes: solo 16 armas de fuego para 696 hombres⁴⁸.

El temor a las desertiones hace que los hombres del ejército patriota sean tratados más como prisioneros que como soldados, como lo señala el comisario realista Van Halen:

El batallón Tunja que empezaba a reunirse en Mérida incorporadas ya a guardia, estos soldados recién alistados en las provincias de la Nueva Granada eran conducidos más como presidiarios que como tropa, su alojamiento eran las cárceles y a pesar de esto el menor descuido se les desertaban; por temor de lo cual hacían marchas adelante hombres moribundos, tanto que he encontrado en el camino varios cadáveres horrorizando todo corazón sensible, a la vista de trato tan bárbaro⁴⁹.

La desertión afecta a ambos ejércitos, la difícil geografía y sus enormes extensiones favorecía la huida de los hombres, en algunas ocasiones es casi justificable: el maltrato, la escasa comida, temor a las epidemias y enfermedades, estar alejado del hogar y la familia, eran fuertes incentivos para huir así esto significara una sentencia de muerte. Esto también demuestra

46 SANTANDER, Francisco de Paula. *Cartas y mensajes del general Francisco de Paula Santander*, Santander a Bolívar (23 de septiembre, 1820), pp. 301 -302.

47 Aunque se trata de una orden dada por Bolívar en Barichara, en octubre de 1819, que obliga a cada provincia a dar 1000 soldados que serán entrenados al principio con fusiles de palo, IBÁÑEZ SÁNCHEZ, Roberto. *Presencia granadina en Carabobo*, p. 46.

48 “*Estado que manifiesta el batallón de Tunja*. AGNC, República, guerra y marina, t. 3 fol. 224, (agosto 31 de 1820).

49 THIBAUD, Op.cit., p. 459.

la debilidad del discurso Republicano y el debilitamiento de la figura del caudillo y de sus ideales emancipadores, aunque próceres y algunos curas patriotas trataban de explicarle a los combatientes los ideales por los que luchan. Pero las ejecuciones por desertiones se tornan cotidianas como mencionaría el capitán inglés Vawell⁵⁰.

Las cifras de desertión son alarmantes; Manuel Valdés se queja que, en octubre de 1820, que de los 2.000 hombres que tenía meses atrás solo le queda la mitad, Daniel Florence O'Leary, informa, aunque con exageración, que entre 1818 y 1822, 22.000 reclutas habían sido incorporados al batallón de élite de rifles, pero en 1822 este solo cuenta con 600 hombres, O'Leary afirmaba que había que alistar 20.000 soldados para conservar 6.000 el día de la batalla.⁵¹ Cuando capturan a algún fugitivo le dan garrote⁵² o los fusilan al frente de sus compañeros.

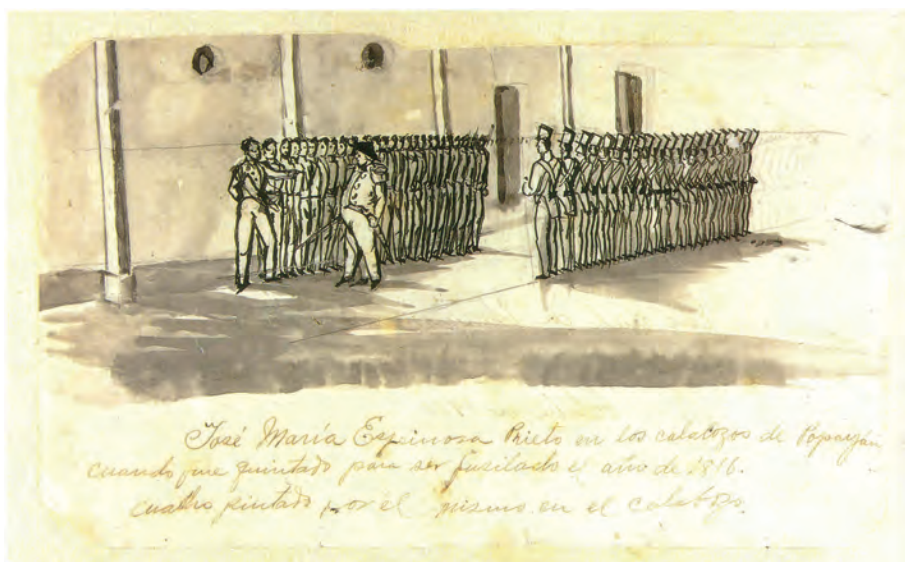
De su puño y letra: José María Espinosa Prieto, en los calabozos de Popayán cuando fue quintado para ser fusilado, 1816. Cuadro pintado por él mismo en el calabozo. Aunque la escena no nos muestra un fusilamiento por desertión sino por ir en contra de la Corona, es un ejemplo claro de cómo fusilaban a los hombres en esa época. Cómo eran colocados frente al pelotón de fusilamiento para enfrentar su trágico final.

La mayoría de los hombres reclutados eran labriegos que detestan la guerra porque hace pudrir las cosechas, produce saqueos, hambre y destrucción. Por tal razón muchos hombres desertan, sus hogares y tierras se encuentran abandonadas.

50 VAWEL, Richard. *Memorias de un oficial de la Legión Británica* (Bogotá: Biblioteca Banco Popular), p. 216.

51 O'LEARY, Daniel Florence. *Bolívar y la emancipación de Sur América, Memorias del general O'Leary* (Madrid: 1915), p. 141.

52 Páez ordena darles 50 garrotazos a tres desertores, AGNC, República, guerra y marina, t. 323 fol. 328v, (diciembre 13 de 1819).



.....
Casa Museo del 20 de julio, Bogotá.

El general de brigada Manuel Valdés⁵³ con gran agudeza analiza las razones de las deserciones:

la explica por la gran ruptura social que experimenta el ejército libertador con la conquista de la Nueva Granada y la gran leva

53 Juan Manuel Valdés de Yarza y Salazar: Nace en Trinidad, 1780 y muere en Ciudad Bolívar (Edo. Bolívar) el 31 de Julio de 1845. Oficial (general de división) del Ejército de Venezuela en la Guerra de Independencia. Político. Hijo de Juan Bautista Valdés de Yarza y de María Casanova. Se inició en la carrera militar como cadete de la Compañía Veterana de la isla de Trinidad), emigra a Trinidad inmediatamente se propuso buscar los medios para regresar a Venezuela. Es así como forma parte del grupo de los 45 hombres, según nos relata Daniel Florencio O'Leary, que «...sin dinero ni modo de obtenerlo, decidió este puñado de patriotas (...) redimir a Venezuela. Cinco fusiles y unos pocos cartuchos conforman su tren militar...» En 1819 figura como jefe de la Legión Británica. En 1820 cambia su escenario militar y político, al ser comisionado como comandante del llamado Ejército del Cauca. Marcha al sur de Colombia en 1820 a realizar la campaña. Triunfa en Pitayó (Colombia) el 6 de junio de 1820. Fue derrotado en Genoy (febrero 1821). Con Bolívar, triunfa en Bomboná el 7 de abril de 1822. Allí fue ascendido a general de división. El 18 de marzo de 1823 recibió la comisión, en Guayaquil, para viajar al Perú como comandante de una división de 4.900 hombres, como auxilio militar de la Gran Colombia a la República del Perú. Firma el acta que en 1828 pide que se le confieran a Bolívar los poderes de dictador. Ese mismo año es nombrado gobernador y comandante de armas en Santa Marta. Entre los años de 1830 y 1835, participa en la vida política venezolana; hace oposición a José Antonio Páez, lo que le crea cierto aislamiento; en 1835, participa en la Revolución de las Reformas y sale al destierro hasta 1845, cuando regresa a residir en Ciudad Bolívar, donde muere. <http://lmce-proceres.blogspot.com.co/2008/06/manuel-valds.html> (2016).

patriota que le sigue, los nuevos conscriptos son labradores libres muy apegados a su tierra, muchos de ellos casados y con hijos, la gran mayoría propietarios y ese es el principal motivo de la desertión y la repugnancia al servicio⁵⁴.

Para el Estado Mayor patriota, la guerra otorga derechos a quienes participan de ella, perder contra los españoles no era una opción, el ejército patriota era una máquina hambrienta de hombres, no podían darse el lujo de tener una cantidad de hombres significativamente menor que los españoles, además el entrenamiento de un soldado requería tiempo y equiparlo de dinero, la experiencia adquirida en combate era invaluable, pero también conocían las dificultades y los horrores de la guerra por tal razón perder un hombre por desertión o enfermedad era una pérdida que difícilmente podía ser reemplazada, los orígenes del reclutamiento forzado las encontramos en las causas de la fuerte desertión que sufrió y de las bajas propias de una guerra, es casi entendible el reclutamiento forzado al igual que la renuencia a prestar servicio militar y la desertión. Al final y a pesar todo esto, los patriotas vencieron a los españoles y la República se hundió en guerras intestinas que parecen no tener fin.

4. Bibliografía

Fuentes Primarias

Archivo General de la Nación, Fondo República, Guerra y Marina.

Archivo Regional de Boyacá, Fondo histórico.

Cartas y mensajes del general Francisco de Paula Santander. Tomo I, 1812 – 1819, Bogotá, 1953.

Francisco de Paula Santander. De Boyacá a Cúcuta memoria administrativa 1819 – 1821, Biblioteca de la Presidencia de la República. 1990.

Francisco de Paula Santander. Diarios de campaña, libro de órdenes y reglamentos militares 1818 – 1834.

54 THIBAUD, Op.cit. p. 461.

Francisco de Paula Santander. Libro de órdenes militares del general Santander en las campañas de 1819. En Boletín de Historia y Antigüedades. Bogotá, s.n., 1941. v. 28, No. 325.

Francisco de Paula Santander. Cartas de Santander – Bolívar, 1813 – 1820 fundación para la conmemoración del bicentenario del natalicio y sesquicentenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander, 1988.

Memorias del general O'Leary, Imprenta de “el Monitor”, 1883.

Memorias de un oficial de la Legión Británica, Richard Vawell.

Libro de Órdenes Generales, 1819 Órdenes generales del ejército de operaciones de la Nueva Granada, de que es comandante en jefe el general de brigada ciudadano Francisco de Paula Santander. 1819 (611) a 1819 (17/8).

Fuentes Secundarias

AGUDELO, Velázquez Leonardo. *Aspectos militares de la Independencia 1810 – 1819*. Bogotá: editorial Universidad del Rosario, 2010.

BORREGUERO Beltrán, Cristina. “Nuevas perspectivas para la historia militar: la “New Military History” en Estados Unidos”. *Hispania Revista española de Historia*, No. 186, enero – abril, 1994.

BROWN, Matthew. *Aventureros, mercenarios y legiones extranjeras en la independencia de la Gran Colombia*. Medellín: La Carreta Editores, 2010.

CALDERÓN, Jorge y PADILLA, Helg. *Libertador del caribe*. Bogotá: Grancolombiano. Ediciones Unitecnologica, 2011.

CHARTRAND, René. *Spanish Guerrillas in the peninsular war 1808 -14*, Osprey Publishing, 2004.

CHUST, Manuel y FRASQUET, Ivana. *Tiempos de Revolución*. España: Santillana ediciones, 2013.

ESPINOSA Prieto, José María. *Memorias de un Abanderado, Recuerdos de la Patria Boba 1810 – 1819*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2010.

Escuela Militar de Cadetes. *Historia Militar*. (Primer tomo) Bogotá: Imprenta y publicaciones de las fuerzas militares, 1976.

FERNÁNDEZ, Luis Suárez y CORONA BARATECH, Carlos E. ARMILLAS, Vicente. *Historia general de España y América*. Ediciones Rialp, 1984.

FIGUEROA PEDREROS, Erika Constanza. La sanidad militar en la campaña libertadora de la Nueva Granada de 1819. *Revista histórica del Ejército Nacional*, (diciembre 2013).

GUERRA, François-Xavier. “La Modernidad Absolutista” en Modernidad e Independencias: *ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2001.

HENAO, Jesús María y ARRUBLA. *Historia de Colombia*. Vol. I, Plaza y Janés Editores. Colombia Ltda, 1920.

HIGGINBOTHAM, Don. *The New Military history: its practitioners and their practices*. London: Preger 1992.

HOOKER, Terry y POULTER, Ron. *The Armies of Bolívar and San Martín*. Londres: Osprey Publishing, 1991.

IBÁÑEZ Sánchez, José Roberto. *Bolívar síntesis de su obra militar y compendio de su pensamiento político*. Bogotá: imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares, 1983.

IBÁÑEZ, José Roberto. *La Campaña de Boyacá*. Bogotá: Panamericana Editorial, 1998.

JARAMILLO, Romero Dolcey. El fantasma de la revolución haitiana esclavitud y libertad en Cartagena de indias 1812 – 1815. *Revista Historia Caribe* - Universidad del Atlántico, mayo, 2003.

- JARAMILLO Uribe, Jaime. *Manual de historia de Colombia*. Colombia: Editorial Printer Colombiana Ltda. 1984.
- KONIG, Hans-Joachim. *En el camino hacia la Nación*. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada 1750-1856. Editado por El Banco de la República 1994.
- LAWRENCE, T.E. *Guerrilla*. Ediciones: Acuarela, 2007.
- LAROSA, Michael y MEJÍA Germán. *Historia concisa de Colombia 1810 – 2013*. Javegraf, 2013.
- LECUNA, Vicente. *Crónica razonada de las Guerras de Bolívar*. Tomo II, The Colonial Press Inc, 1950.
- LECUNA, Vicente. *Cartas de Santander Caracas 942 t I carta n°18 p 24 – 2*
- LOZANO CLEVES, Alberto. *Así se hizo la Independencia*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1980.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. *Oficiales y soldados en el ejército de América*. España: Escuela de estudios hispano- americanos de Sevilla, 1983.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. *Natalicio del Libertador*. Bolívar y Colombia Bicentenario, 1983.
- Ministerio de Defensa. Instituto de Historia y Cultura Militar. *Revista de historia militar*, Año LI 2007 Núm. Extraordinario.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier. *El Proceso Político, Militar y Social de la independencia*. Manual de Historia de Colombia. Colombia: Instituto Colombiano de Cultura, 1979.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier. *Revolución y Guerra de independencia*. Tunja: Gobernación de Boyacá, 2009.
- ORTIZ, Sergio Elías. *Franceses en la Independencia de la Gran Colombia*. Bogotá: Editorial ABC, 1971.

- OTÁLORA CASCANTE, Andrés. *Por la salud de la nación*. Tesis de maestría, Bogotá, 2010.
- PÁEZ, José Antonio. *Memorias*. Madrid: Editorial – América.
- PÁEZ, Isaac. *Documentos relativos a la emancipación de Colombia y memorias póstumas del libertador*. Bogotá: Talleres del Estado Mayor General, 1930.
- PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida: su historia*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2012.
- PEÑUELA, Cayo Leonidas. *Boyacá*. Bogotá: Editorial Minerva s.a. 1937.
- PÉREZ, Eduardo. *La guerra irregular en la independencia de la Nueva Granada y Venezuela 1810 – 1830*. Tunja: ediciones La Rana y el Águila, 1982.
- PÉREZ Vila, Manuel. *Doctrina del libertador*. Fundación Biblioteca Ayacucho, 1976.
- PITA Pico, Roger. *El reclutamiento de Negros esclavos durante la Guerra de Independencia de Colombia 1810 – 1825*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2012.
- Presidencia de la República. *Santander y los ejércitos patriotas 1819*. (Tomo II) Bogotá: biblioteca de la Presidencia de la República, 1989.
- RESTREPO, José Manuel. *Historia de la revolución de la República de Colombia*. París: Librería Americana, 1827.
- RODRÍGUEZ O. Jaime. *La Independencia de la América Española*. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2005.
- RIAÑO, Camilo. *La Campaña Libertadora de 1819, sesquicentenario de la campaña libertadora de 1819*. Bogotá: comisión especial asesora, 1969.
- SEPÚLVEDA, Isidro. *Más Allá de la Historia. Militar la historia de la defensa, de milicias reales a militares contrainsurgentes*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

- SOFISKY, Wolfan. *Tratado sobre la violencia*. Madrid: Abada editores, 2005.
- TORRES DEL RÍO, César y RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Saúl. *De milicias reales a militares contrainsurgentes, la institución militar en Colombia del siglo XVIII al XXI*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- THIBAUD Clément. *República en Armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2003.
- THIBAUD Clément. *Formas de Guerra y mutación del ejército durante la Guerra de independencia en Colombia y Venezuela*. 2005.
- TERÁN, Marta y GAYOL Víctor. *Las independencias hispanoamericanas. Representaciones, identidades y memoria, la corona rota, identidades y representaciones en las independencias iberoamericanas*, publicaciones de la universitat Jaume, 2010.
- VALENCIA TOVAR, Álvaro. *Historia de las Fuerzas Militares*. Bogotá: Editorial Planeta, 1993.
- VALENCIA TOVAR, Álvaro. *El ser guerrero del libertador*. Colección de oro del militar colombiano, volumen XIV, imprenta y publicaciones de las fuerzas militares, 1983.
- VAWELL, Richard. *Memorias de un oficial de la Legión Británica*. Bogota: Biblioteca Banco Popular, 1974

Infografías

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/caldfran.htm>

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/batalla/doc39.htm>

<https://collections.royalarmouries.org/#/objects?search=brown+bess&sort=relevanc>

http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/independencia-y-medicina-una-polemica-bogotana-entre-medicos-criollos-y-franceses#img_1

Andrés H. Salamanca Orcasitas

<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/thibaud.pdf>

<https://portalthistoria.wordpress.com/2011/06/27/521/>

<http://www.mundiario.com/articulo/sociedad/ferrer-dalmau-vuelve-hacer-historia-nuevo-lienzo-precio-victoria/20160621234223062049.html>

<http://ferrerdalmaunoticias.blogspot.com.co/>

<http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/los-indigenas-en-la-independencia>

Agradezco a la Dra. María Victoria Dotor por su asesoría en el trabajo y al arqueólogo Luis Daniel Borrero por su información, que aportó significativamente al desarrollo de esta investigación.

MILICIAS REALES EN LA PROVINCIA DE TUNJA: ORGANIZACIÓN Y NOMBRAMIENTOS

César Augusto Carreño Fernández¹

La presente investigación se enfoca en la historia de la reforma militar llevada a cabo en la Provincia de Tunja entre 1763 - 1783, para dar cuenta de la existencia y los orígenes de las milicias en el marco de las reformas borbónicas. De la misma manera, este estudio recurre de forma directa a la relación con el impacto que pudo tener el movimiento comunero como respuesta a dichas reformas, y que condujera a la formación de milicias, no solo en los puertos, sino en el interior de la Nueva Granada, tal como se supone que ocurrió en la Provincia de Tunja.

Debemos recordar que la reforma militar estuvo dirigida a organizar sólidamente el esquema defensivo en el virreinato de la Nueva Granada, como consecuencia tanto de las constantes invasiones por parte de Gran Bretaña, la principal amenaza para la Corona española, como por las sublevaciones llevadas a cabo al interior del territorio neogranadino. Estos no como hechos aislados, sino como dos caras de un mismo proceso, en el que se interconectaron, en este caso, la Provincia de Tunja y las políticas monárquicas.

Sin embargo, este proceso no se llevó a cabo de igual manera en todas las colonias de la Corona española, razón de más para comprender esta reforma en una Provincia del interior. Para tal fin, se ha planteado esta etapa que permite dar cuenta de la existencia de milicias en la Provincia de Tunja durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Aquí se observará la primera etapa señalada, es decir, mostrará la existencia, organización y carácter de las milicias reales a partir de 1763

¹ Magíster en Historia y Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Actualmente es profesor de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - Seccional Duitama. Integrante del Grupo de Investigación Conflictos Sociales del siglo XX. cesarionmono@hotmail.com

cuando se nombran los primeros Maestros de Campo, hasta 1777 cuando se busca implementar las reformas fiscales en la Provincia de Tunja con el nombramiento de Gutiérrez de Piñeres como regente visitador de la Provincia.

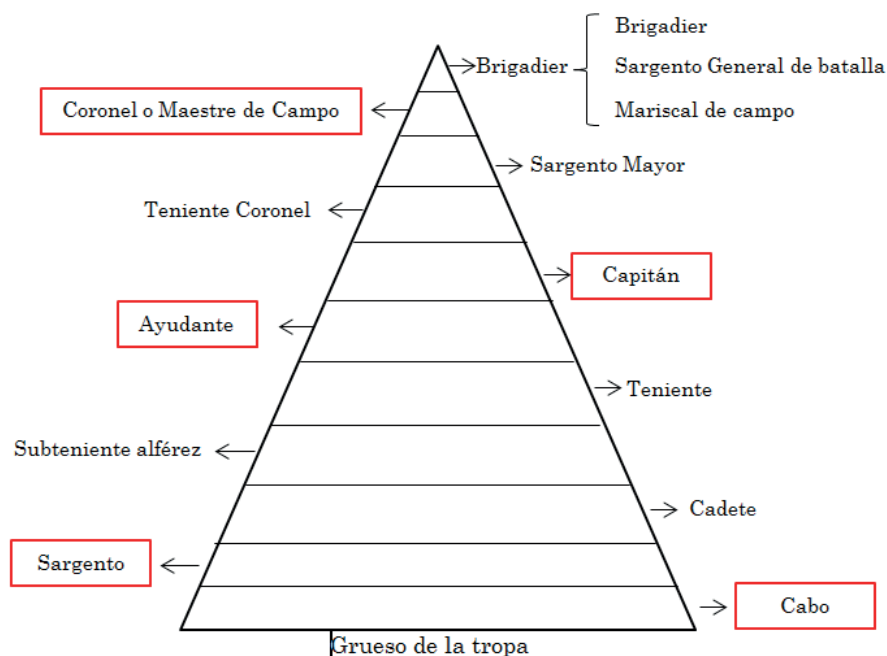
La organización de las milicias reales se observará a través de la reconstrucción y análisis de los nombramientos para la oficialidad; posteriormente, se hará mención a la aprobación del gobierno peninsular para el establecimiento de milicias disciplinadas; y, finalmente, se establecerá el impacto de la reforma económica en el alza de los impuestos, de cuyos recaudos se sostendría el cuerpo defensivo.

1. La génesis miliciana y Don Joseph Rodríguez de Lago.

Para comprender la existencia de la milicia en la Provincia de Tunja, incluso su carácter, se parte de la identificación de la oficialidad, a través de los nombramientos que se realizaron en esta Provincia, pues parece el mejor indicio para dar cuenta de su presencia.

La jerarquía militar, encierra tantas complejidades como el propio orden social, “no podríamos desarrollar un estudio sobre el militar del Ejército de América sin analizar previamente el escalafón en el que se movían los oficiales”², pues un militar no se explica en abstracto como tampoco atemporalmente, un militar está definido por su época, su rango y su condición. Por ello, es importante discriminar en orden descendente cada uno de los grados oficiales, teniendo en cuenta sus funciones al interior de las milicias, haciendo hincapié en los nombramientos efectuados en la Provincia de Tunja, que sin duda muestran la existencia y organización de las milicias reales en la Provincia y el carácter de las mismas.

² MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. *Oficiales y Soldados en el ejército de América* (Sevilla: Escuela de Estudios Latinoamericanos, 1983), p. 69.



Gráfica 1. Oficialidad miliciana.

Fuente: Juan Marchena Fernández, *Oficiales y soldados en el Ejército de América* (Sevilla: Escuela de estudios hispanoamericanos - CSIC, 1983), 70-76.

La gráfica anterior muestra los grados oficiales de las milicias reales, entre los que se resaltaron los de Maestre de Campo, Capitán, Ayudante, Sargento y Cabo, por ser estos rangos -según el reglamento para las milicias de infantería y caballería de la isla de Cuba³-, los primeros en asignarse en la organización de un cuerpo de milicias, lo que se pudo corroborar a partir de las fuentes primarias, por lo menos para los nombramientos de oficiales de la Provincia de Tunja.

En suma, la información sobre los orígenes de las milicias reales en la Provincia de Tunja, permite dar cuenta del alcance e impacto que tuvieron las reformas borbónicas en el interior de la Nueva Granada y, de igual manera, identificar los criterios con los cuales se integraron las milicias reales. De ahí, que a partir del reinado de Carlos III (1759 - 1788) se “[...] muestra el interés de la época [...] por un reforzamiento de las áreas estratégicas

3 Reglamento para las milicias de infantería y caballería de la isla de Cuba. Aprobado por S. M. en real cédula de 19 de enero de 1769. Habana-imprensa del Gobierno y Capitanía General por S. M. Capítulo I. Del píe, fuerza y completo de estos Cuerpos. Art. 1º- 18. 3 - 6.

de frontera, tanto interior como marítima, en las que la movilización local adquirió una importancia fundamental en el seno de la defensa general del Estado”⁴. Es así que, para el periodo de 1763 a 1777, en las provincias del interior, se puede observar la existencia de unas milicias reales que debían garantizar vasallaje, fidelidad al rey, pero que también eran sinónimo de prestigio social.

Ahora bien, para efectos de esta investigación, la Provincia de Tunja⁵, -una de las más pobladas del Nuevo Reino de Granada para la segunda mitad del siglo XVIII- fue uno de los lugares en donde la Corona española organizó a las milicias reales a partir del nombramiento de oficiales. La organización de las milicias, partía del nombramiento de oficiales en el entendido que serían estos quienes cumplirían con la tarea de comandar la tropa cuando esta fuera incorporada a las milicias reales.

Además, para conformar y consolidar las milicias disciplinadas de la Provincia de Tunja “se debía contar con un cuadro de veteranos alistados que cumplieran las funciones de Sargentos y Cabos, quienes eran los responsables de impartir instrucción básica”⁶. De igual manera, el lenguaje utilizado en las representaciones para la asignación de estos cargos, permite observar el carácter de las milicias y de la oficialidad, y construir una idea de lo que podría significar ser Maestro de Campo, Capitán, Sargento o Cabo, a la vez que da cuenta del lento proceso de incorporación de la reforma militar, que como en el caso de la Provincia de Tunja, parecía aún no advertir sobre la nueva concepción de milicias disciplinadas, sino que estas continuaban con el tradicional modelo de milicias reales que representan más un capital simbólico de notoriedad social que de aplicabilidad militar.

Para 1763, después de la estruendosa derrota española tras la Guerra de los Siete Años, encontramos en Tunja la representación del Alcalde ordinario de la ciudad de Tunja Don Joseph Rodríguez de Lago, quien, ocu-

4 CORONA MARZOL, Carmen. Las Milicias urbanas del siglo XVIII. Compañías de reserva y paisanaje en Las Milicias del Rey de España. Sociedad, política e identidad en las *Monarquías Ibéricas*. Coordinador José Javier Ruíz Ibáñez (Madrid: FCE, Red Columnaria. 2009), p. 444.

5 La Provincia de Tunja era la de mayor población, comparativamente con las demás del virreinato de la Nueva Granada, tenía 259.608 almas, de acuerdo con el censo de 1779, lo cual quiere decir que contenía la cuarta parte, aproximadamente, del total virreinal. GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia y PINEDA GIRALDO, Roberto. *Miscegenación y cultura en la Colombia colonial 1750-1810* (Bogotá: Uniandes-Colciencias, 1999), p. 76.

6 KUETHE, Allan J. *Reforma Militar y Sociedad en la Nueva Granada* (Bogotá: Banco de la República, 1993), p. 93.

pando su cargo, aspiraba al empleo de Maestre de Campo, el más alto rango para la milicia en la Provincia. Evidentemente a la fecha aún no llegaban los ecos de cambio sobre la reorganización militar. En este sentido, la representación debe ser comprendida desde el carácter de privilegio y prestigio notabiliarario que suponía pertenecer a las milicias reales, lo que se infiere desde el lenguaje y los argumentos con los cuales se validaba la solicitud, tales como el linaje, servicio y fidelidad al rey, códigos discursivos que en general eran utilizados como forma de negociar y acceder a los privilegios otorgados por la Monarquía. No formaban parte de los argumentos de la solicitud el tener posesión de conocimientos y habilidades propios del dominio militar,

[...]Con el debido rendimiento parezco ante vuestra excelencia y digo que por muerte de Don Francisco del Castillo, se halla vacío el empleo de Maestre de Campo de aquella Ciudad y, habiendo siempre mis ascendientes por una y otra línea obtenido los oficios honoríficos, y concejiles de ella anhelando al servicio de la católica majestad (que Dios Guie) y concurriendo en mí el haberle servido por espacio de cuatro años, en el corregimiento de Chita introduciendo en Reales Cajas sus tributos con toda fidelidad y asimismo haber obtenido por tres ocasiones el empleo de Alcalde ordinario de la enunciada Ciudad, y gozar de las más circunstancias y cualidades necesarias para la obtención del referido empleo de Maestre de Campo; suplico a Vuestra excelencia se sirva nombrarme en el con los privilegios y demás excepciones de que goza el Maestre de Campo de esta Capital en que recibiré mío en cuya atención A V[uestra] Ex[celencia] pido y suplico se sirva proveer como llevo Expuesto que juro la necesidad Joseph Rodríguez De Lago[...]⁷.

El caso de don Joseph Rodríguez, permite inferir la existencia de la milicia en la ciudad de Tunja, por lo menos del cargo de Maestre de Campo, pero principalmente da cuenta del estatus social y jerarquía que se debían tener y demostrar para aspirar a cargos como el de Maestre de Campo, que para este caso según el documento, el postulante argumentaba que descendía por ambas líneas familiares de cierta condición de prestigio y linaje, detentando siempre oficios honoríficos y concejiles, lo que otorgaba la

⁷ “Rodríguez de Lago José, su postulación para Maestre de Campo de Tunja, cargo vacante por óbito de Francisco del Castillo”. Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Milicia y Marina/ Leg. 13/ Folios 151 - 152, (Santa Fe, 1763).

condición de vecino de acuerdo a la legislación colonial. Rodríguez de Lago argumentaba además que había ejercido como alcalde ordinario de la ciudad de Tunja y un buen desempeño en el manejo de las Cajas Reales en el corregimiento de Chita⁸. Razones con las cuales negociaba y se representaba ante el gobierno colonial para disfrutar de los privilegios y excepciones que implicaba el empleo de Maestro de Campo⁹, nótese que no se habla del desempeño de funciones, sino de una condición de privilegio, de la cual se consideraba merecedor por su fidelidad, prestigio, linaje y servicio a “la católica majestad”. Argumentos de dominio público sobre los cuales se soportaba la estabilidad del orden monárquico y con los cuales los súbditos aspiran al goce de privilegios.

En cuanto a los empleos coloniales, algunos de ellos se comprendían como oficios nobles, por ejemplo los de alcalde, militar, oidor, procurador, escribano, notario, fiscal¹⁰, o como decía don Joseph Rodríguez de Lago “oficios honoríficos”. Lo que permite deducir que el camino para acceder a la oficialidad de las milicias reales estuvo condicionado no por la habilidad en un oficio, sino por la condición notabiliaria, de prestigio y distinción, por ejemplo como descendiente de las primeras y principales familias del Reino. Además en el reglamento para las milicias de infantería y caballería de la isla de Cuba, que rigió para las colonias hispanoamericanas, contemplaba que “todo vecino que en adelante tuviere el empleo de alcalde ordina-

8 Geográficamente, el corregimiento de Chita se caracteriza por ser una zona de terrenos quebrados, a diferencia de las planicies que se pueden encontrar en las otras subregiones del altiplano. La variedad de pisos térmicos facilitó la circulación de productos entre las tierras situadas entre los 1.500 metros de altura y las nieves perpetuas. Este factor estimuló un intenso tránsito entre los distintos pueblos del área y el cultivo de diversos productos. Administrativamente, esta zona contaba con un único corregimiento, el de Chita (conformado por seis pueblos de indios). A pesar de lo distante del centro provincial, este espacio territorial se vio asediado por un vasto grupo de vecinos que iba ampliando la frontera agrícola. Estos vecinos desposeídos fueron actores que imprimieron al corregimiento importantes cambios en los patrones de tenencia de la tierra. BONNET VÉLEZ, Diana. *Tierra y Comunidad un problema resuelto. El caso del altiplano cundiboyacense (Virreinato de la Nueva Granada) 1750 - 1800* (Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Universidad de los Andes. 2002), p. 185.

9 Antiguamente, oficial de grado superior que ejercía el mando de varios tercios. Oficial superior de la milicia que mandaba un tercio. Un tercio era una unidad militar del ejército español. También era considerado una pieza esencial de la hegemonía terrestre. A la vez, este era considerado el renacimiento de la infantería en el campo de batalla. Finalmente, era considerado la base de que fueran la mejor infantería. Diccionario militar etimológico, Madrid, 1869.

10 CASTRO GÓMEZ, Santiago. *La Hybris del Punto Cero. Ciencia, Raza e ilustración en la Nueva Granada (1750 - 1816)* (Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2005), p. 86.

rio de su pueblo, solo se le podrá emplear en la milicia en calidad de oficial [...]”¹¹, esto corrobora quienes conformaban la oficialidad de las milicias reales, en este caso vecinos que habían realizado oficios honoríficos, siendo a ellos a quienes la Corona beneficiaba con los privilegios y excepciones de la oficialidad castrense.

Finalmente, se pudo constatar que Rodríguez de Lago obtuvo el nombramiento como Maestre de Campo, con los privilegios y excepciones propios del mismo, a saber,

[...] respecto a concurrir en este suplicante, los méritos, que alega, con las demás circunstancias distinciones que son evidentes y meritorias. Se elija y nombre, para Maestre de Campo de Milicias de la ciudad de Tunja vacante por el fallecimiento de Francisco de Castillo con las propias facultades, y exenciones q[u]e aquel se le con[c]edieron y goza el que actualmente lo es en esta capital [...]”¹².

Ahora bien, cabe anotar que la reforma militar adelantada en la Provincia de Tunja, comenzó con los nombramientos de los altos grados de la oficialidad. Así, las designaciones de los Maestres de Campo, serían el primer paso para dar inicio a la organización de las milicias, no obstante aun primaban los criterios de distinción social más que la búsqueda de una milicia disciplinada.

2. Beytia, cuatro Sargentos y ocho Cabos en las milicias reales.

La jerarquía del cargo de Maestre de Campo -nombrado por el rey¹³-, le daba la potestad para realizar los nombramientos y la organización de la oficialidad en las milicias reales. Además, le correspondía al Maestre de Campo mandar directamente sobre la tropa, pues siendo este uno de los

11 *Reglamento para las milicias de infantería y caballería de la isla de Cuba. Aprobado por S. M. en real cédula de 19 de enero de 1769.* Habana-imprensa del Gobierno y Capitanía General por S. M. Capítulo II Del Gobierno y Policía, Art. 26, p. 11.

12 “Rodríguez de Lago José, su postulación para Maestre de Campo de Tunja, cargo vacante por óbito de Francisco del Castillo”. AGN, Fondo Milicia y Marina/ Leg. 13/ Folio 151 - 152, (Santa Fe, 1763).

13 RUÍZ IBÁÑEZ, José Javier. “Introducción: Las Milicias y el rey de España”, en *Las Milicias del Rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas* (Madrid: FCE, Red Columnaria, 2009), p. 28.

máximos grados de la oficialidad en las milicias reales, debía velar por la instrucción militar.

En 1767, el Maestre de Campo de la ciudad de Tunja Don Manuel Beytia, facultado por el gobierno colonial eligió a cuatro Sargentos¹⁴ y ocho Cabos de la siguiente manera:

Para Sargentos: Bartholome de Soto, Don Jacinto de Torre, Salvador de la Rota [y] Don Agustín de Torres. Para Cabos: Juan Joseph Ynestroza, Don Manuel Bernal, Don Juan Antonio de Torrez, Antonio Padilla, Miguel de Torez, Gregorio Merchán, Joseph Antonio Reyes, Francisco Cassariego. Hombres todos hábiles para el ministerio y de buena sangre; quienes han disfrutado lugar, son vecinos, y gozan de toda comodidad en él; por lo que no les vale exculpación en serio tribunal de Vuestra Excelencia para eximirse este cargo tan importante a esta ciudad. Majestad Divina guarde la importante vida Vuestra Excelencia todos los años que este Reino le desea Tunja y Abril 20 de 1767. D[on] Manuel Beytia. Fue en virtud del empleo q[u]e se le confirió de maestre de campo de aquellas milicias, nomina [c] uatro Sargentos y 8 Cabos¹⁵.

En este sentido, Don Manuel Beytia, nuevo Maestre de Campo de las milicias reales, gozó del que era considerado un honroso título otorgado por el gobierno colonial para organizar el cuerpo miliciano, pues como se mencionó, los hombres que ocuparían dichos empleos debían provenir de familia conocida y de empleos nobles. Por consiguiente, cabe resaltar que la familia Beytia -según el padrón de la ciudad de Tunja levantado en 1777-

14 “El Sargento, según los Reglamentos <<debe el Sargento saber de memoria todas las obligaciones del soldado y Cabo, y las Leyes penales, para enseñarlas y hacerlas cumplir en su compañía, no disimular cualquier desorden, conversación prohibida, o especie que pueda tener trascendencia contra la subordinación, contener y remediar por sí lo que el infante pueda, y dar parte después de su inmediato jefe, haciéndose respetar del soldado por su buena conducta y observancia y por el respeto y subordinación que le notan hacia sus jefes>>. De lo que se desprende que es el mando militar que está más en contacto directo con la tropa. Vive en el cuartel y manda los pelotones de soldados en cualquier ocasión: rondas, guardias, etc”. MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. *Oficiales y Soldados en el Ejército de América* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1983), pp. 75 - 76.

15 “Beytia Manuel, su nombramiento de Maestre de Campo de Tunja designación que hizo de suboficiales de la guarnición”. AGN, Fondo Milicia y Marina/ Leg. 68/ Folio 367 - 368, (Tunja, 1767).

tenía su domicilio en la casa No. 13 correspondiente “a la calle del árbol”¹⁶ que se encontraba en el marco de la plaza principal de la ciudad¹⁷, y gozaba de “calidad noble y distinguida”¹⁸.

Los hombres nombrados para la oficialidad, habían sido escogidos según los principios que regían la conformación de las milicias reales de la época, se destaca el que se les considerara que “eran de buena sangre”¹⁹, uno de los códigos de distinción y jerarquía más importantes del siglo XVIII, un capital simbólico que permitía, como en este caso, acceder a cargos de privilegio, más que una condición racial era significativo el uso social y político que permitía esta distinción. También era atributo de los nominados que vivían en un lugar que los reconocía dentro de la ciudad, eran vecinos; es decir Beytia contó con las élites locales para corresponder a la organización de la oficialidad, o mejor con los vecinos de la ciudad, con quienes la Corona mantuvo una relación política privilegiada.

En suma, la estructura de las milicias reales tuvo como punto de partida la organización de la oficialidad, una oficialidad que reproducía los códigos jerárquicos de la época, pues “el perfil de la oficialidad debía responder a ciertos criterios: linaje, posición social y una situación económica holgada”²⁰. Por consiguiente, para obtener el empleo de Maestro de Campo, de Sargento y de Cabo, los hombres tuvieron que contar con unas características y cualidades específicas que los diferenciara del resto de la población tunjana, debían ser vecinos.

16 “Padrón de la ciudad de Tunja 1777”. ARB, Fondo histórico/Leg.273/Folio 421v (Tunja 1777).

17 “Los poderes y los notables blancos españoles y americanos, estaban ubicados alrededor de la plaza, con sus sirvientes -sobre todo indias o esclavas negras-, en las cuadras aledañas se ubicaban los vecinos que les seguían un peldaño más abajo en nobleza y prominencia, alternando con mestizos en ascenso y en proceso de blanqueamiento, y luego la plebe, el bajo pueblo, constituido por hombres y mujeres libres de todos los colores y los indios que habían venido a quedarse por distintas razones en la ciudad”. GARRIDO, Margarita. “La vida cotidiana y pública en las ciudades coloniales”, en *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. (Bogotá: Grupo editorial Norma, 1996), pp. 133-134.

18 ARB, Op.cit.,

19 “Es una valoración, clasificación e inscripción del cuerpo público y social de un individuo dentro de una jerarquía de significados sociales y valores, de acuerdo con su persona, su juicio y su circunstancia. Estas nociones correspondían a los valores de la sociedad estamental peninsular, basadas en el honor, la pureza y el linaje, y fueron aplicadas al mundo colonial”. HERING TORRES, Max. “Color, pureza, raza: la calidad de los sujetos coloniales”, en *Cuestión Colonial* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Facultad de Ciencias Humanas, 2011), p. 461.

20 CORONA MARZOL, Op.cit., p. 455.

Posteriormente, el 27 de octubre de 1767 la organización de las milicias reales incorporó dos aspectos que robustecieron su seguridad y que sin lugar a dudas afianzaron la estabilidad de los hombres milicianos y dieron comienzo al proceso de modernización castrense. El primero, fue reconocer sus servicios por medio de un sueldo mensual y el segundo, adiestrarlos en el uso de las armas.

El gobierno colonial determinó que para la organización de las milicias reales, estas debían recibir un ingreso mensual en pesos. Dicho salario sería otorgado a soldados y cabos. Además, se estableció el tipo de armas que los milicianos utilizarían para defender y custodiar la ciudad de Tunja. Así pues, Antonio Fernández, súbdito del gobierno colonial manifestó que:

Excelentísimo Señor en vista de la orden, que me dio V[uestra] Excelencia para que diere a los cinco Soldados, y un Cabo el sueldo de dos y medio por día a cada uno de ellos, tuve nueva orden del señor Oidor Don Benito Montenegro, para que se diere duplicado, lo que ejecuté, y van pagos hasta el último día de este mes, que importa lo que les tengo dado, cuatrocientos, treinta un pesos, y siete como consta del recibo del cabo de escuadra Agustín de Quebedo, a quien entregué cuatro cajones con veinte fusiles, y veinte bayonetas, los mismos que puso vuestra excelencia a mi cuidado²¹.

Así, Antonio Fernández recibió una orden del gobierno colonial para efectuar el pago de cinco Soldados y un Cabo, y que para tal asunto a cada uno de ellos le correspondió la suma de 75 pesos al mes. Pero, la situación cambió cuando una nueva orden del señor oidor Don Benito Montenegro modificó el pago de estos Soldados y el Cabo, duplicando la cantidad de cada uno de ellos y elevándola a 150 pesos al mes. De esta manera, el reconocimiento en pesos era una forma de recompensar los servicios que dichos hombres prestaban dentro de la ciudad y, del mismo modo, servían como una fuerza unificadora y de cohesión al interior de las milicias reales, pero ante todo permite demostrar la existencia de las milicias como cuerpo armado, que además del prestigio ahora comenzarían a cumplir funciones castrenses.

21 “Fernández Antonio, su comunicación de Tunja sobre pago de tropa”. AGN, Fondo Milicia y Marina/ Leg 68/ Folio 460 - 461, (Tunja, 1767).

De igual manera, en cuanto a las armas, se puede decir que estas constituyeron el armazón defensivo de las milicias reales, fueron instrumentos esenciales para brindar seguridad en los milicianos, para equiparlos y para hacerlos sentir como un cuerpo organizado que atendía la defensa del propio territorio y, “en todo caso, participar del ejercicio de las armas era proclamar la fiabilidad y la fidelidad, pues hay que recordar que se trataba de un deber, pero a la vez de un privilegio, ligado este particularmente a la vecindad”²², tal como se ha demostrado para la Provincia de Tunja.

El avance en los nombramientos desde la esfera de la oficialidad en las milicias reales, continuaría con el nombramiento de Ayudante Mayor.

3. Ignacio Umaña, su nombramiento como Ayudante Mayor de las milicias reales de Tunja.

El 1 de diciembre de 1768, el escribano público de la ciudad de Tunja y de los partidos de Sogamoso y Duitama Luis Sánchez, certificó por documentos que tuvo vistos, por la notoriedad, por la publicidad y por lo que le consta, una extensa descripción alusiva al señor Don Ignacio Umaña, hombre considerado idóneo en la labor que desempeñó cuando fue nombrado asentista del papel sellado en la ciudad de Tunja y quien en su labor se destacó por ser un individuo legal y fiel en el manejo de los pesos.

Además, se aducía que el señor Umaña era hijo legítimo del matrimonio de Don Miguel Gerónimo de Umaña y Doña Petronila Guarín de Zabala, y esta, hermana del Capitán Joseph Gregorio Guarín quien obtuvo los empleos de alcalde de la santa hermandad de la ciudad de Tunja y procurador general del ilustre cabildo. Por ello, el escribano constató que:

[...] he sabido, que así por parte paterna, como materna tiene otros varios parientes muy cercanos, como lo es igualmente el Maestre de Campo Don Manuel de Beytia su primo hermano Procurador General que también lo fue de esta ciudad y que el dicho Don Ignacio, y sus padres han sido personas de obligaciones, de conocido linaje, y limpio nacimiento y no he visto, ni he entendido cosa en contrario. Y sobre sus buenas costumbres, le he visto vivir

22 RUÍZ IBÁÑEZ, José Javier. “Introducción: Las Milicias y el rey de España”, en *Las Milicias del Rey de España*. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas (Madrid: FCE, Red Columnaria, 2009), p. 13.

cristianamente muy exacto, y arreglado a sus obligaciones, sin notársele, cosa q[u]e le perjudique a sus buenos procedimientos [...] ²³.

Con anterioridad, se ha manifestado que para el acceso de la oficialidad en las milicias reales, se debía contar con las características con que se representaban los notables de la época. En este sentido guarda correspondencia al nombramiento de Don Ignacio Umaña, se destaca además la relación de parentesco con su tío el Capitán Joseph de Gregorio Guarín, y su primo Don Manuel de Beytia, quienes al parecer allanaron el camino para su ingreso al empleo como Ayudante Mayor de las milicias reales ²⁴.

En este nombramiento se destacan como argumentos de distinción y jerarquía social, además del linaje, el que sus padres “han sido personas de obligaciones”, su limpio nacimiento, con lo cual quizás se quería hacer énfasis en su condición social, familiar y racial. También sus buenas costumbres, que al parecer indicaban vivir conforme los preceptos cristianos.

Por otra parte, el señor Umaña ya había ejercido en algún momento el cargo de Ayudante del Capitán Don Juan Manuel Muelle ²⁵, quien había comandado la tropa que se alistó para realizar la recepción del Virrey en su visita a la ciudad. Lo anterior es certificado por el propio Muelle, quien agrega, que “no he sabido, ni entendido que el dicho, ni sus padres se hayan

23 “Umaña Ignacio, vecino de Tunja, su petición sobre que se nombrara Ayudante de las Milicias de dicha ciudad”. AGN, Fondo Milicia y Marina/ Leg 7/ Folio 1016 - 1020, (Tunja, 1768).

24 “El Ayudante, es un cargo dentro de la unidad, que no lleva implícito grado específico, es decir, que de Teniente se podía ascender a Ayudante, aunque otros ascendieran directamente a Capitán. Es pues un empleo por el que pueden o no pasar todos los tenientes, según exista una vacante de Ayudante, para luego ascender a Capitán. Su misión consistía en atender al Sargento Mayor de la Plana Mayor del Regimiento o Batallón, siendo por tanto una especie de Auxiliar Administrativo. Igualmente, es un oficial que recibe y lleva las órdenes de los oficiales generales. Ordinariamente dan este empleo a los subalternos o voluntarios de distinción. El nombre de Ayudante se dio otras veces a aquellos que ayudaban a un Mariscal de Campo a hacer la repartición en el terreno para el campamento”. MARCHENA FERNÁNDEZ, Op.cit., p. 74.

25 “El Capitán, es el principal grado militar en cuanto a relaciones directas con la tropa. Sus funciones consisten precisamente en enseñar y dirigir perfectamente a los soldados de su mando. Es la cabeza rectora de la unidad más simple del Ejército de América: la Compañía. En los grandes regimientos, e incluso en los batallones, formaban la llamada Junta de Capitanes que tenían como misión aunar los esfuerzos de todas las compañías. Con la creación de las planas mayores, las juntas desaparecieron, y quedaron solo para dirimir cuestiones muy secundarias: uniformes, galas, etc. También eran obligaciones del Capitán atender el cuidado de las armas de su compañía y aceptar o desechar la recluta que se hiciere para su unidad”. *Ibid.*, p. 73.

ocupado en oficios mecánicos, ni viles”²⁶, otro de los códigos de prestigio social acorde con los códigos notabiliarios monárquicos.

En cuanto a la función de las milicias reales, de acuerdo a la anterior descripción, y como fieles súbditos del gobierno colonial debían acudir a la plaza principal para recibir con los debidos honores la visita del Excelentísimo Señor Virrey, a quien debían demostrar fidelidad. De hecho, el cuerpo miliciano era una colectividad disciplinada que permitía identificar el lenguaje de los vasallos al servicio del gobierno monárquico. En este sentido, la creación de milicias no solo se constituyó en un instrumento militar de defensa, sino que principalmente era un instrumento para fortalecer la lealtad y fidelidad de los vasallos y de las milicias reales hacia la figura del rey. Por eso, no solo eran milicias de papel, sino que constituían un significativo simbolismo del Estado colonial, que afianzaba con los vecinos privilegios y fidelidades.

Por último, y regresando al nombramiento de la oficialidad, valga señalar que en sus filas no se permitió la intromisión de hombres que hubiesen desempeñado oficios mecánicos y viles, que no fueran vecinos, o que no fueran poseedores de algún simbolismo notabiliario o de linaje, aspecto que condujo “[...] inevitablemente y con demasiada frecuencia, a la exclusión y marginación social del individuo, o a su definición restrictiva por cualidades físicas reales o imaginadas [...]”²⁷.

El 14 de diciembre de 1768, Pedro Joseph Ynestrosa, procurador de la Real Audiencia se comunicó ante el gobierno colonial expresando que estaba vacante la plaza de Ayudante Mayor de las milicias reales de la ciudad de Tunja. Por tal motivo, proponía para este empleo a Don Ignacio Umaña, vecino de la ciudad de Tunja y quien desea emplearse en el mayor servicio del Rey.

Para el procurador de la Audiencia, Don Ignacio Umaña contaba con “[...] todas las calidades necesarias de méritos, distinción, confianza, crédi-

26 “Umaña Ignacio, vecino de Tunja, su petición sobre que se nombrara Ayudante de las Milicias de dicha ciudad”. AGN, Fondo Milicia y Marina/ Leg. 7/ Folio 1016 - 1020, (Tunja, 1768).

27 RUÍZ MOLINA, Liborio. Epílogo: pervivencias del ritual miliciano en rituales festivos actuales: una línea de trabajo abierta, en *Las Milicias del Rey de España*. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas. Coordinador José Javier Ruíz Ibáñez (Madrid: FCE, Red Columnaria. 2009), pp. 535-536.

tos y estimación de aquel vecindario [...]”²⁸. Finalmente, el señor Ynestrosa reiteró que debía conferirle este oficio a Umaña, pues sería bien recibido por él y desempeñado con toda rigurosidad. Finalmente Don Ignacio Umaña ingresa como Ayudante Mayor de las milicias reales de Tunja.

Nueve años después, un tercer hombre se alistaría para ocupar el empleo de Maestre de Campo, hecho que se observará a continuación.

4. Campuzano y Lanz José María. Una milicia en Transición.

Corría el 2 de noviembre de 1777, José María Campuzano y Lanz²⁹ corregidor de la Provincia de Tunja, hombre de buenas costumbres y virtudes, se dirigió al gobierno colonial con la más *honrosa obediencia y anhelo* para acceder al empleo de Maestre de Campo para las milicias reales de la ciudad de Tunja, en razón de que dicho empleo se hallaba sin oficial que lo ocupara pues,

[...] Don Manuel Beytia q[u]e es el sujeto que tiene título expedido por ese superior gobierno se halla Ausente de aquella ciudad, y radicado en la de Pamplona hace el tiempo de ocho años en cuya atención espero de la Magnanimidad de V[uestra] E[xcelencia] me confiera el memorado Ministerio que estoy pronto a cumplir con los requisitos de mi cargo³⁰.

Antes de Don Manuel Beytia, Don Joseph Rodríguez de Lago, en el año de 1763 había solicitado ante el gobierno colonial ocupar el empleo de Maestre de Campo; ambos habían argumentado ser miembros de familias distinguidas de la ciudad, para acceder a la oficialidad de las milicias; razón por la cual, se puede señalar que las milicias fueron un espacio propicio para que los notables locales o vecinos, confirmaran su prestigio y simultáneamente, fueran “un elemento central del ejercicio, reproducción y cons-

28 “Umaña Ignacio, vecino de Tunja, su petición sobre que se nombrara Ayudante de las Milicias de dicha ciudad”. AGN, Fondo Milicia y Marina/ Leg. 7/ Folio 1016 - 1020, (Tunja, 1768).

29 “Hijo de Rafael Campuzano y Lucía Lanz, casado con Clemencia de Ospina. Primer impulsor de la reforma de los pueblos de indios, quien inmediatamente cesó su cargo de corregidor de Tunja, pasó a ser asentista de tributos en los corregimientos de Tenza, Guatavita y Chocontá. BONNETT VÉLEZ, Diana. *Tierra y comunidad. Un problema irresuelto. El caso del altiplano cundiboyacense (Virreinato de la Nueva Granada) 1750-1800*. (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia Universidad de los Andes, 2002), pp. 123 - 124.

30 “Campuzano y Lanz José María, su postulación para Maestre de Campo de las Milicias de Tunja, cargo vacante por ausencia de Manuel Beytia”. AGN, Fondo Milicia y Marina/ Leg. 2/ Folio 278 - 292, (Chocontá, 1777).

trucción del poder y el orden social; al mismo tiempo fueron un importante medio para la formación y difusión de la cultura política local”³¹.

Trece días después de su solicitud, José María Campuzano y Lanz fue elegido y nombrado como Maestre de Campo de las milicias reales por el virrey de la Nueva Granada Manuel Antonio Flórez³². Ésta elección permite observar una escena propia de vasallaje, en la que un hombre presta el juramento de fidelidad ante el gobierno colonial; de igual manera, fue la muestra para comprender que en las milicias reales los honores y protocolos simbolizaban las lealtades personales con la Corona española. Este hecho se evidencia cuando José María Campuzano realizó juramento ante el cabildo, el cual “[...] le pondrá en posesión, haciéndole reconocer de los oficiales y demás individuos de dichas milicias; que le tengan y traten como a tal Maestre de Campo de ellas; guardándole, y haciéndole guardar todas las honras, gracias, y preeminencias que le corresponden bien y cumplidamente [...]”³³.

De este modo, obtener el empleo de Maestre de Campo, para cualquiera de los ya mencionados hombres que lo detentaron, implicaba la posesión de un empleo fundamental en el direccionamiento de las milicias reales. Pues la posición privilegiada de éstos en el cuerpo defensivo, reflejaba un nivel jerárquico que merecía respeto y obediencia por parte de la tropa.

Finalmente, y descrita la adjudicación de los empleos milicianos entre 1763 - 1777 se relacionan a continuación nombres y empleos de los hombres que conformaron para dicho periodo el cuerpo militar.

31 RUÍZ IBÁÑEZ, Op.cit., p. 13.

32 Virrey de la Nueva Granada entre 1775 y 1782. Nació en Sevilla en 1720 y murió en Madrid el 20 de marzo de 1799. Comendador de Lopera, teniente general de la Real Armada, caballero de la Orden de San Juan, comandante de la Orden Mayor de Puente de Orbigo y de Calatrava y conde de Flórez. Ascendido a virrey de la Nueva Granada en reemplazo de Manuel Guirior, fomentó la agricultura y la milicia, aumento la defensa de Cartagena de Indias y gravó con más impuestos a los habitantes del Nuevo Reino, lo cual provocó el descontento del pueblo. Abrió la Biblioteca, trajo la imprenta a Santafé y estableció hospitales y hospicios. Realizó el segundo censo de población, promovió una campaña de pacificación en la Guajira y continuó la apertura de caminos y minas en Chocó y Antioquia. Guarnecido en Cartagena durante el levantamiento comunero, dimitió y dejó la Nueva Granada en 1783. Fue virrey de Nueva España en 1786. Biografías Revista Credencial Historia. [En línea], <http://www.banrecultural.org/node/32349> (noviembre 17 de 2015).

33 “Campuzano y Lanz José María, su postulación para Maestre de Campo de las Milicias de Tunja, cargo vacante por ausencia de Manuel Beytia”. AGN, Fondo Milicia y Marina/ Leg. 2/ Folio 278 - 292, (Chocontá, 1777).

Tabla I. Hombres milicianos y empleos dentro de la oficialidad, en orden cronológico.

Nombramientos para las milicias reales de la Provincia de Tunja 1763 - 1777		
Año	Nombres	Empleos
1763	Don Francisco del Castillo	Maestre de Campo
	Don Joseph Rodríguez de Lago	Maestre de Campo
1767	Don Manuel Beytia	Maestre de Campo
	Bartholome de Soto	Sargento
	Don Jacinto de La Torre	Sargento
	Salvador de la Rota	Sargento
	Don Agustín de Torrez	Sargento
	Juan Joseph Ynestroza	Cabo
	Don Manuel Bernal	Cabo
	Don Juan Antonio Torrez	Cabo
	Antonio Padilla	Cabo
	Miguel de Torres	Cabo
	Gregorio Merchán	Cabo
	Joseph Antonio Reyes	Cabo
	Francisco Cassariego	Cabo
	Antonio Fernández	Súbdito ³⁴
	Agustín de Quebedo	Cabo de Escuadra
Joseph Gregorio Guarín	Capitán	
1768	Don Juan Manuel Muelle	Capitán
	Ignacio Umaña	Ayudante Mayor
1777	José María Campuzano y Lanz	Maestre de Campo

Fuente: Análisis documental en Archivo General de la Nación (AGN). Fondo Milicias y Marina. Sección colonia. 1763 - 1777.

5. Entre Milicias y arcas reales, una disyuntiva para la Provincia de Tunja.

En 1778, continuando con la organización de las milicias disciplinadas, el gobierno peninsular, en comunicación de José de Galves, uno de los principales impulsores de las reformas borbónicas, aprobó el establecimiento de las milicias disciplinadas en la Provincia de Tunja.

34 TA. adj. El que está sujeto a la disposición de algún Superior, con obligación de obedecer sus mandatos, y órdenes. Viene del Latino Subditus. SANT. TER. Fundac. cap. 4. Diccionario de Autoridades - Tomo VI (1739).

[...] Excelentísimo Señor Galves que está bien lo que V[uestra] E[xcendencia] expone sobre establecimiento de Milicias en las provincias de Tunja, Pamplona, y Mariquita luego que se reglen los Ramos Reales por la visita que está encargada al Regente de esta Audiencia Don Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres; y que verificada, se haga presente al Rey para su Real resolución [...]³⁵.

Así pues, queda manifiesta la petición para el establecimiento de las milicias disciplinadas en la Provincia de Tunja. Sin embargo, los efectos de la guerra con Gran Bretaña, obligaron al gobierno peninsular a dar prioridad a la reforma fiscal por encima de la militar; ya que, era más urgente recaudar impuestos para atender los costos del conflicto. Lo anterior por cuanto en el escenario político de ese momento, estratégicamente había que conjurar la amenaza externa, y por ahora no existía asomo alguno de que, internamente, el orden colonial pudiera ser alterado, o que la propia reforma fiscal trastornara la *felicidad pública*.

La visita del Regente Don Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres al territorio de la Nueva Granada, permitió que “en un lapso de Veintiséis meses [...] [se organizara] el aparato de recaudo de impuestos del virreinato conforme a los propósitos de los ministros de Carlos III: situar a los reinos de ultramar en un estado de dependencia económica del cual se beneficiara la metrópolis”³⁶.

Precisamente, los constantes conflictos desarrollados entre potencias europeas por la ostentación de los privilegios económicos, políticos y territoriales -que para la época eran un objetivo permanente-, contribuyeron a que en el caso de España y Gran Bretaña se perpetuaran choques consecutivos que sin duda alguna alteraron los intereses y organización de España, pues a finales del siglo XVIII la superioridad de los ingleses era evidente.

De hecho, “a partir de 1779, la guerra contra la Gran Bretaña en las trece Colonias tuvo repercusiones directas para los territorios y habitantes americanos, ya que una buena parte de los nuevos recursos para sostener

35 “Milicias de Tunja, Pamplona y Mariquita: Aprobación del gobierno peninsular al establecimiento de ellas en dichas ciudades y sus provincias”. AGN, Fondo Milicia y Marina/ Leg 30/ Folio 937 - 939, (Antigua, 1778).

36 PHELAN LEDDY, Jhon. *El pueblo y el rey. La revolución comunera en Colombia, 1781* (Bogotá: Editorial universidad del Rosario. 2009), p. 52.

las guerras de la corona española se obtuvieron de las colonias hispanoamericanas”³⁷.

El 28 de junio de 1780, el gobierno colonial dirigiéndose a los pobladores americanos pidió a sus “amados vasallos” por medio del Regente visitador Don Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres, que atendieran a la necesidad de incrementar el impuesto del tabaco, ya que los recaudos provenientes de este, eran indispensables para mantener los “[...] armamentos de suerte que sean respetables a los enemigos [...]”³⁸. Petición que se realizaba apelando a lo que se puede considerar como el discurso público de la época, al amor, celo y fidelidad hacia la Corona, para sostener sus *justos derechos*, los que asocia con la *felicidad pública* y la conservación de los bienes y posesiones del Estado colonial, veamos,

[...] todos sus vasallos de unos y otros dominios concurren como lo han hecho siempre y espera s[u] m[ag] mestad], den fidelidad amor y celo, [y] concurrirán ahora a facilitar los medios de sostener el honor, la dignidad, y los justos derechos de la Corona. Del logro de estos importantes fines depende esencialmente la tranquilidad, la felicidad pública, la posesión y el justo libre uso de los bienes, y de las prerrogativas dadas las clases, y jerarquías del Estado: Y así como interesados deben contribuir a aumentarse las fuerzas de la Nación, engrosando cuanto les sea posible los fondos del erario pues sin este auxilio, ni se podrán recobrar las pérdidas que se han padecido en las guerras anteriores, ni mantener las más legítimas posesiones [...]”³⁹.

Así pues, el gobierno colonial refleja un contexto crítico, en el que reconoce la desventaja de su armamento y la necesidad de modificar la defensa para contrarrestar los ataques de su enemigo y conservar sus legítimas posesiones.

El alza en los impuestos al tabaco contribuyó a que la figura del monarca fuera el eje unificador que estrecharía los lazos de obediencia con sus vasallos, de tal manera que éstos mostraran fidelidad absoluta, pues “la

37 FRASQUET, Ivana y CHUST, Manuel. *Tiempos de revolución. Comprender las Independencias Iberoamericanas* (Madrid: Mapfre, 2013), p. 61.

38 “Gastos de la guerra con la Gran Bretaña”. ARB, Fondo Histórico/ Leg 283/ Folio 182 - 184 (Antigua, junio 28 de 1780).

39 *Ibíd.*

conservación del reino no incumbía entonces solamente al rey, cuya principal virtud era ser padre de sus vasallos y por lo tanto responsable de ellos, sino también a los vasallos, los cuales debían ayudarse entre sí como buenos cristianos⁴⁰; por tanto, del resultado de esta imposición económica, se aseguraba parcialmente la tranquilidad y seguridad de los territorios del gobierno colonial.

Más adelante, Gutiérrez de Piñeres, Regente visitador de la Provincia de Tunja, introduciría una nueva carga fiscal considerando que era menester aumentar los recaudos. Por tal razón y ante la gravedad de los hechos de la guerra con Gran Bretaña, se sumaba a otras disposiciones de donativos y préstamos gratuitos, el incremento de las rentas.

[...] S[u] M[agestad]: pues poseído siempre del amor a sus pueblos, no ha querido aun en circunstancias tan urgentes como las actuales que se hagan por ahora imposiciones sobre las cosas, y efectos de primera, y segunda necesidad: solo ha querido por lo que mira a sus Dominios de América que donde están establecidas, las Rentas del Tabaco, y Aguardiente de caña se aumente el precio de cada libra del primero dos reales más de esta moneda, sobre el que al presente tiene, y que el segundo se suba también de forma que los valores del Ramo se aumenten hasta una tercera, o cuarta parte delo que produce en la actualidad [...]⁴¹.

Sin embargo, esta no fue la única orden dirigida a la población neogranadina con el objetivo de seguir aumentando los impuestos, ya que en el mismo año llegó otro manuscrito que ratificó los elevados costos de la guerra con Gran Bretaña y las altas demandas económicas que esta representaba. Titled "documento de España para América", este expresaba lo que la guerra puede llegar a ocasionar, en el orden socioeconómico.

Nuevamente, el gobierno colonial se pronunció abiertamente hacia sus vasallos, hecho simbólico al poner de manifiesto que el bien general debe prevalecer para la tranquilidad de la sociedad colonial. Como venía presentándose, pidió donativos a la población de acuerdo al orden jerárquico de está; en este sentido y dadas las condiciones de una sociedad esta-

40 CARRILLO, Magali y VANEGAS, Isidro. *La sociedad monárquica en la América hispánica* (Colombia: Ediciones Plural, 2009), p. 189.

41 "Gastos de la guerra con la Gran Bretaña". ARB, Fondo Histórico/ Leg 283/ Folio 182 - 184 (Antigua, junio 28 de 1780).

mental, los nobles y blancos comenzaron con la contribución de dos pesos; a su vez, los indios, mestizos y mulatos dieron para la causa de la guerra un peso y, finalmente, quedaron por fuera de la contribución los esclavos y los pobres.

Sin embargo, no solo se pidió contribución en pesos, puesto que las circunstancias de estas continuas y desgastantes guerras daban para que el apoyo se extendiera más allá de lo esperado, conminar a un apoyo total hacia la corona, también exigía reforzar los argumentos por los cuales debía realizarse un esfuerzo como el solicitado. Entonces se suma al amor y lealtad a la Corona, la amenaza simbólica del enemigo, entendida como una amenaza a la fe católica, con lo cual ya no se defendía únicamente a la Corona, sino a un capital cultural mayor, la religión.

[...] aunque sea la más pequeña de los reales dominios de su majestad pidiéndoseles donativo que contribuirán con grande gasto no solo el que se les pide, sino hasta donde su fuerzas alcanzaren ya sea en dinero, ya en gentes a su costa, en armas, caballos, o víveres como lo acreditara el tiempo. La presente Guerra la hacen los Ingleses, que si se apoderasen de esta plaza, o de su costa introducirían desde luego su heréticas sectas y alterarían y confundirían la fe católica de todos los pueblos de este Reino, y mantenerla es necesario que se recrezcan los gastos para aumentar tropas y navíos y gente de mar, que las defiendan; y habiéndose echado mano ya de cuantos caudales del ha podido adquirirse para sostenerla hasta pedir repetidas veces dinero prestado a este comercio nunca mejor que ahora deberían acreditar la lealtad de su oferta no solo contribuyendo al referido donativo por una sola vez, si no enviando la gente y armas [...] ⁴²

Con lo anterior, se demuestra además la precariedad de la defensa, ya que al gobierno colonial le urgía tener dentro de sus dispositivos defensivos pesos, armas y gentes. Solicita primero la contribución de armamento, pues existe una desventaja en las armas utilizadas para la defensa; en segundo lugar, con caballos, ya que eran un recurso para actuar con rapidez y trabar fácilmente los combates; y, finalmente, con víveres, pues los alimentos eran fundamentales para el sostenimiento de los partícipes en la guerra.

42 "Documento de España para América". ARB, Fondo Archivo Histórico/ Leg 291/ Folio 384 - 393 (Antigua, 1780).

En conclusión, las continuas alzas tributarias -que para la Corona fueron la salida más rápida al problema-, generaron una situación de inestabilidad para el gobierno colonial y para la estabilidad de sus vasallos; además, la guerra con Gran Bretaña “necesitó de mayores desembolsos de capital, y ello, por tanto, requería incrementar la presión fiscal, con lo que el problema militar pasó a ser no solo una cuestión metropolitana en defensa de sus intereses, sino un tema que afectó - y con cierta rotundidad - al orden colonial en su conjunto, y a la economía americana en particular”⁴³. De hecho, permite comprender las razones que dieron lugar a la creación de una reforma militar para las colonias hispanoamericanas, que sin lugar a dudas contribuiría a la creación de un cuerpo defensivo más eficiente.

Recapitulando, señalemos que uno de los enfrentamientos entre España y Gran Bretaña finalizó en 1763, el cual coincidió con el primer nombramiento de un Maestre de Campo en la ciudad de Tunja, que correspondió a Don Joseph Rodríguez de Lago. Adicionalmente, en 1778 fue aprobado por parte del gobierno peninsular el establecimiento de las milicias disciplinadas en la ciudad y Provincia de Tunja, al que prosiguió un nuevo encuentro bélico con Gran Bretaña. De ahí, que tomara mayor fuerza la hipótesis centrada en la necesidad del proyecto de reforma militar y su posterior continuidad para fortalecer el sistema defensivo de la Corona española.

Finalmente, las exigencias del gobierno colonial y los excesos en las cargas tributarias, fueron el canal que causó tanto malestar en diversos grupos socio - raciales del territorio de Nueva Granada y, así mismo, fue el detonante que abrió el paso a uno de los levantamientos más significativos a finales del siglo XVIII, la rebelión de los comuneros.

43 MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. *Ejército y milicias en el mundo colonial americano* (Madrid: Mapfre, 1992), p. 78.

6. Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo General de la Nación (AGN) Bogotá-Colombia.

Sección Colonia.

Fondo Milicias y Marina: legajos 2, 7, 13, 30, 68.

Archivo Regional de Boyacá (ARB) Tunja- Colombia.

Sección Colonia.

Fondo Archivo Histórico: legajos 273, 283, 289, 291, 298.

Fuentes Primarias Impresas

Reglamento para las milicias de infantería y caballería de la isla de Cuba. Aprobado por S. M. en real cédula de 19 de enero de 1769. Habana-imprensa del Gobierno y Capitanía General por S. M.

Fuentes Secundarias

BONNET VÉLEZ, Diana. *Tierra y Comunidad un problema resuelto. El caso del altiplano cundiboyacense (Virreinato de la Nueva Granada) 1750 – 1800*. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes, 2002.

CARRILLO, Magali y VANEGAS, Isidro. *La sociedad monárquica en la América Hispánica*. Colombia: Ediciones Plural, 2009.

CASTRO GÓMEZ, Santiago. *La Hybris del Punto Cero. Ciencia, Raza e ilustración en la Nueva Granada (1750 – 1816)*. Bogotá: Pontifica Universidad Javeriana, 2005.

CORONA MARZOL, Carmen. Las Milicias urbanas del siglo XVIII. Compañías de reserva y paisanaje en *Las Milicias del Rey de España. Sociedad,*

política e identidad en las Monarquías Ibéricas. Coordinador José Javier Ruíz Ibáñez. Madrid: FCE, Red Columnaria, 2009.

CHUST, Manuel y FRASQUET, Ivana. *Tiempos de revolución. Comprender las independencias Iberoamericanas*. Madrid: Mapfre, 2013.

GARRIDO, Margarita. “Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770 – 1815”. Santafé de Bogotá, D. C.: Banco de la República, 1993.

GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia y PINEDA GIRALDO, Roberto. *Miscegenación y cultura en la Colombia colonial 1750-1810*. Bogotá: Uniandes-Colciencias, 1999.

HERRERA, Ángel Marta. “La división político-administrativa del virreinato de la Nueva Granada a finales del periodo colonial”. *Historia crítica, estudios coloniales de nuestra historia nacional* No. 22.

HERING, Torres Max. “Color, pureza, raza: la calidad de los sujetos coloniales”, en *la cuestión colonial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2011.

KUETHE, Allan J. *Reforma Militar y Social en la Nueva Granada, 1773-1808*. Bogotá: Banco de la República, 1993.

MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. *Ejército y Milicias en el Mundo Colonial Americano*. Madrid: Mapfre, 1992.

Oficiales y Soldados en el Ejército de América. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1983.

PHELAN, Leddy Jhon. *El pueblo y el rey. La revolución comunera en Colombia, 1781*. Bogotá: Editorial universidad del Rosario, 2009.

RUÍZ IBÁÑEZ José Javier. “Introducción: Las milicias y el rey de España”, en *Las Milicias del Rey de España. Sociedad, política e identidad en las Monarquías Ibéricas*. Madrid: FCE, Red Columnaria, 2009.

RUÍZ MOLINA, Liborio. “Epílogo: pervivencias del ritual miliciano en rituales festivos actuales: una línea de trabajo abierta”, en las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las monarquías Ibéricas. Madrid: FCE, Red Columnaria. 2009.

Infografía

Biografías Revista Credencial Historia, <http://www.banrecultural.org/node/32349>.

Diccionario de Autoridades – Tomo VI. 1739.

Anexo A. “Beytia Manuel, su nombramiento de Maestre de Campo de Tunja designación que hizo de suboficiales de la guarnición”. Archivo General de la Nación (AGN) Fondo Milicia y Marina/ Leg. 68/ Folio 367 - 368, (Antigua, 1767).

0367

Como Señor

Yo el Sr. D. Juan de los Rios, de honorables con-
sejo de Su Magestad de Castilla, y acor-
dado, que fui al ejercicio de dicho empleo, hallé
no haber las compañías Militares, que se piden:
por lo que, y en virtud de la facultad, que V. M. en
el referido Título me confiere, para à elegir,
y nombrar Capitanes, y dicho Cabos, para que si
V. M. fuere de su agrado, se sirvan de con-
firmar la nominacion, que es en la manera si-
guiente:

Para Capitanes.

D. Bartholome de Soto.
D. Jacinto de Torres.
Salvador de la Rosa.
D. Miguelín de Torres.

Para Cabos.

Juan Joseph Novallas.
D. Manuel de Torres.
D. Juan Ant. de Torres.
Antonio Padilla.
Miguel de Torres.
Gregorio Merchand.
Joseph Antonio Reyes.
Juan de Canavieja.



Personas todos hábiles para el gobierno
y de buena sangre; quienes han disfrutado
lugares, son deaximo, y gozan de todas comodida-
des en el parlogu resle vale exculpacion a
Servio Fubornal de Vex. para exhumarse
este cargo tan importante a esta Ciudad.

Y para Delinear quando la importante vida
de Vex. todas las cosas que este Rey no le da
siempre, y el Rey de España.

Excel.^{me} Señor

D. S. M. de V. Excl.^{ta}
sumas tentado Vesta

Manuel de Sogota



LA CABALLERÍA EN LA MARCHA POR LA RUTA LIBERTADORA: MORCOTE-SOCHA. UNA APROXIMACIÓN¹

Carlos Delgado Gómez²
Francisco Díaz Márquez³

El desempeño y las capacidades de la caballería implica un reconocimiento e interpretación de la topografía de la Ruta de Los Libertadores entre el piedemonte y el altiplano de la Provincia de Tunja, en donde las distancias diarias de recorrido coinciden con lugares apropiados para el descanso, alimentación e hidratación de la caballería. Se describe desde esta perspectiva la estrategia del Ejército Libertador de controlar el territorio y el abastecimiento de caballos a la llegada al altiplano para reemplazar los caballos del llano destruidos en los caminos empedrados del páramo de Pisba.

1. La Caballería

Durante la época colonial topográficamente se destaca en el Altiplano la infraestructura de caminos específicamente desarrollada para la caballería a partir de los antiguos caminos para el desplazamiento del carguero humano. Los itinerarios entre poblaciones y lugares adecuados para descanso, alimentación e hidratación, permiten encontrar un patrón en cuanto a los recorridos por día.

1 Avance de investigación del proyecto: “La Formación Social y Económica de Boyacá”.
2 Economista y Magíster en Teoría Económica, Docente UPTC-Economía, Integrante del Grupo de Investigación SOECOL de la Escuela de Economía. carlos.delgado@uptc.edu.co
3 Geógrafo y Magíster en Geografía, Docente UPTC-Ciencias Sociales, Coordinador del Grupo de Investigaciones Regionales: IRES de la Escuela de Ciencias Sociales. frangeonet@yahoo.com.ar

En este contexto encontramos en el Altiplano dos tipos de distancia e itinerarios entre poblaciones:

1. Entre 5 y 12 kilómetros que se corresponde con el itinerario de un cargador humano que se desplaza de un asentamiento a otro y regresa a su lugar de origen durante el mismo día. Este tipo de recorridos nos permite clasificar las concentraciones de población.
2. Entre 30 y 40 kilómetros se corresponde con el itinerario de un caballo o mula de carga que viaja entre poblaciones más alejadas entre sí, con itinerarios reconocidos como arriería o personas que transportan con bestias de carga.

Ahora bien, cada lugar de descanso para la caballería requiere abundantes pastos, forrajes, alimentos ricos en proteínas y agua, sin los cuales se hace limitada su vida útil, y además, costoso y lento el desplazamiento. De otro lado, que no haya presión por el cultivo de alimentos para la población y en consecuencia garantizar a bajo costo la alimentación, por tanto, la mayoría de poblados y lugares de paso en el altiplano de Boyacá, se convierten en sitios apropiados para un tipo de reproducción de ganado equino y mular, que determina diferencias con la reproducción de ganado equino en las llanuras.

El desempeño de este tipo de animales también se puede referenciar en cuanto a la capacidad de carga, porque “un caballo puede transportar de 90 a 100 kilogramos y recorrer 20 a 40 kilómetros por día, según la topografía y condiciones atmosféricas.⁴ Y una mula carga 100 kilogramos para la misma distancia por día en promedio. Una recua está compuesta de un número apropiado de mulas para transportar una tonelada.

De manera que una región interior como el altiplano de Boyacá, cumple con las condiciones de suelos “naturalmente fértiles y fáciles de cultivar, siempre producen una mayor cantidad de provisiones que las necesarias para mantener a sus agricultores, a la vez que suele ser muy difícil remitir a zonas distantes el excedente, por razón de los gastos de transporte terres-

4 BAIROCH, Paul. *De Jericó a México* (México: Editorial Trillas, 1990), p. 26.

tre”⁵, lo que hace fácil liberar tierras para el cultivo de forrajes, zanahorias, alfalfa y coles para la caballería y su reproducción.

Si el transporte de personas y mercancías tiene la tendencia a aumentar, en consecuencia, cada vez se requieren más animales de tiro y para el labrado de la tierra; si los ingresos por excedentes de producción que se transforman para transportarlos a lugares en donde no se producen, superan los costes de transporte.

Diferentes autores sobre la marcha asociada con el itinerario que impone la caballería por la ruta de los libertadores plantean lo siguiente:

“A pesar de ser el camino de La Salina el que está más cubierto y fortificado, estoy decidido a hacer la marcha por él, así porque es el más breve y mejor, como porque ofrece mil comodidades para las tropas, que pernoctarán siempre en poblado, y sufrirán poco el rigor de los páramos, por ser menos fuertes y no tan largo.”⁶

En términos de la marcha y estrategia en el uso de los caballos, veamos la siguiente descripción de los ataques de la caballería de Páez a los realistas:

Divididos en grupos de 20 jinetes, y con precisión, los lanceros patriotas unas veces contraatacan y otras apresuran su fuga alejando cada vez más a sus perseguidores del grueso del ejército enemigo; unas veces golpean al enemigo sobre los flancos, o corren dispersos y como si estuvieran a punto de desbandarse, luego unidos en compacto escuadrón, amenazan a la infantería o hacen frente a los jinetes, con rapidísimas maniobras. Finalmente, cuando se percibe que la caballería enemiga forma un solo cuerpo y que en el ardor de la persecución ha dejado atrás a los fusileros, entonces, se lanzan sobre los escuadrones a caballo realistas, los desorganizan y los hacen retroceder contra la infantería que ha quedado a sus espaldas⁷.

5 SMITH, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (FCE, México: 1997), p. 363.

6 PEÑUELA CAYO, Leonidas. *Álbum de Boyacá* (Tunja: Tomo I, 2 edición, Imprenta Departamental Tunja, 1969), p. 756. Cita carta de Bolívar a Páez, p. 215.

7 MIJARES, Augusto. *El Libertador* (Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1987), p. 352.

Esta estrategia de ataque y retirada con la caballería hace parte del uso especializado de los caballos; como se plantea en que “el uso de caballos en la segunda guerra mundial, llegó a sus mayores proporciones en el ejército ruso cuando se estima que la caballería tuvo un papel decisivo en la defensa de Moscú y Stalingrado, en la que después de dar golpes rápidos y devastadores, se retiraba velozmente y se perdía en los bosques y en los campos cercanos.”⁸ Por lo que el uso de los caballos implica el esfuerzo de cada uno en términos de su capacidad física. No se pueden utilizar indiscriminadamente porque necesitan descansar.

De manera que durante el itinerario de Morcote a Socha “La caballería, en la cual confiaba mucho el Ejército Libertador, había perdido casi todos sus caballos y los que le quedaban, se hallaban cansados y desnutridos.”⁹

Los caballos de batalla tenían que estar descansados para el día del ataque y la retirada, y se supone que son los más fuertes, diestros y seguros. Los de paso se caracterizan por su paso menudo, rápido y suave. Los de silla sirven para montar y el caballo ligero no lleva armas defensivas, y se maneja con más facilidad y ligereza.

De otro lado, la estrategia de los ataques cortos tiene que ver con las posibilidades de obtención de caballos, como se describe en uno de los ataques a las tropas de Morillo en los llanos:

siendo las 10 de la noche, mandé que les ataran cueros secos al rabo de 4 caballos salvajes y que los soltaran en dirección al campamento de los realistas de Morillo, haciendo al mismo tiempo algunos tiros. Los caballos partieron furiosamente disparados por entre el campamento, y los españoles creyeron que les venía encima una carga de caballería; varios cuerpos rompieron el fuego, cundió el desorden por todas partes, y nuestros caballos hicieron estrago en su carrera, tanto que al día siguiente no pudieron los españoles ponerse en marcha, y 2 ó 3 días perdieron en organizarse¹⁰.

8 USECHE ORJUELA, Jairo. *Producción equina* (Bogotá: MEN, Unidad Universitaria del Sur, 1992), p. 26.

9 MIJARES, Op.cit., p. 363.

10 PEÑUELA CAYO, Op.cit., p. 177.

En consecuencia, una caballería para la marcha requiere una especialización en los cuidados de cada caballo según su función entre artillería, de silla y de combate, junto con el cuidado de las mulas para carga y la ganadería de abastecimiento o la retaguardia.

2. Las Restricciones de la Caballería

Algunos autores desde las investigaciones sobre la capacidad de trabajo de caballos y mulas afirman lo siguiente:

El nivel de entrenamiento de un caballo así como el nivel de energía afectan a su movimiento. En general un caballo tiene 15 minutos de rendimiento pico, ya sea en una sesión de un día de trabajo o en una competición. El caballo puede ser abordado en el momento pico o cuando este ha pasado. Un jinete debe conocer cómo hacer el precalentamiento de un animal para establecer la forma más eficiente y natural de preparación. Luego el jinete debe asistir al caballo para que trabaje de forma equilibrada durante el período pico. Debe saber cómo llevar al caballo hacia ese momento pico. Si se excede en trabajo, muchos caballos modificarán el paso para minimizar la fatiga¹¹.

El momento pico se asume como el desempeño eficiente cuando se requiere un caballo para una batalla inevitable, en consecuencia, “se podrían sacar muchos potros de las haciendas de Arauca; pero la distancia y el trabajo reduce a nulidad la caballería.”¹²

En cuanto a la restricción adicional según el tipo de caballo proveniente de las llanuras, “Los lanceros de Páez provenían del Apure y como esta región es de tierra sedimentada -era curiosidad encontrar una piedra- los caballos tienen el casco muy blando; sin herraduras, pues, como estaban, no hubieran resistido en el suelo quebrado y pedregoso de los valles de Aragua,”¹³ o en las montañas entre Morcote y Socha en un recorrido aproximado de 75 kilómetros.

Si el casco es muy blando, el desempeño en un camino pedregoso se hace mucho más lento y por tanto, “las mulas y caballos al empezar a pisar piedra de Nunchía en adelante empezaron a desparse de manera de quedar inútiles unos y otros muertos.”¹⁴ Esa restricción aumenta con el avance

11 ADAMS. *Claudicación en el caballo* (Buenos Aires: editorial Intermédica, 5 edición, 2002), pp. 109-111. “La fatiga, con frecuencia hace que el caballo mueva sus miembros sin rumbo.”

12 PEÑUELA CAYO, Op.cit., p. 558. “Carta de Santander a Bolívar, Guanapalo, diciembre 8 de 1818”.

13 MIJARES, Op.cit., pp. 329-330.

14 PEÑUELA CAYO, Op.cit., p. 220.

por la ruta al páramo de Pisba porque “los caballos de Casanare flaquean y sufren mucho en la piedra.”¹⁵

“Como los caminos continuaban subiendo y se hacían pedregosos, todos los caballos que eran originarios de las llanuras empezaron a resistirse o a cojear, porque no estaban habituados a marchar por terreno duro”¹⁶, descripción que sustenta la hipótesis de que los caballos llaneros del Ejército Libertador no contaban con herraje y que su tamaño corresponde a un caballo ligero.

“Los caballos habían de encontrar obstáculos a cada paso. Se hallaban además debilitados, por no encontrar más alimentos que musgo y líquenes”¹⁷, y por la escasez de oxígeno en el páramo que hace aumentar la frecuencia cardíaca y disminuir el ritmo de marcha.

Adicionalmente, el tipo de alimentación se convierte en una restricción durante la marcha de 45 días aproximadamente, lo que implica que, entre más horas/día de trabajo desarrolle un caballo, tiene que aumentar la ración de cereales y disminuir la ración de heno por cada 100 kilogramos de peso vivo¹⁸, requerimientos alimenticios imposibles de ofrecer durante la marcha, porque se observa de acuerdo con las descripciones, que el único alimento disponible son musgos y líquenes.

De otro lado, “las mulas que conducían las municiones y armas caían bajo el peso de su carga; pocos caballos sobrevivieron a los 5 días de marcha”¹⁹, por la ruta de ascenso entre Morcote, páramo de Pisba y Socha.

Las diferencias en el desempeño adquieren importancia porque “El caballo de silla tiene resistencia en horas de servicio y kilómetros recorridos, los dedicados a labores agrícolas y al transporte tienen poder mecánico.”²⁰

15 MOSQUERA, Tomás Cipriano de. *Memoria sobre Simón Bolívar* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1977), p. 282.

16 PEÑUELA CAYO, Op.cit., p. 221.

17 *Ibíd.*

18 “Guía de recomendaciones generales de Cunha”, p. 146, citado por: WOLTER, Roger. *Alimentación del caballo* (Zaragoza, España: editorial Acribia, 1977), p. 151.

19 PEÑUELA CAYO, Op.cit., p. 223.

20 BELTRÁN, José María. *Ganado caballar* (Barcelona: Salvat Editores, 1954), p. 68.

De manera que los caballos de silla que se emplean para el desplazamiento, componen la caballería en este recorrido y se eligen dos tipos de caballos en las remontas de caballería: Uno de mayor talla y peso para lanceros que deben alcanzar el peso de 500 kilogramos y otro de menor alzada y mayor ligereza para los regimientos. De otro lado, “el caballo artillero es reconocido como el preferido para tirar de los cañones.”²¹

“En estos animales influyen tanto la complexión orgánica como la buena educación y entrenamiento para el cometido guerrero, en el que la cabalgadura y el jinete deben formar un conjunto dirigido por la mano y la inteligencia humana. La resistencia en las marchas es un carácter fundamental en los caballos, cualidad que adquieren gradualmente con entrenamiento.”²²

Entonces, es imprescindible una estrategia de descansos y relevos durante la marcha de mulas y caballos que implica una extensa línea de desplazamiento y descansos escalonados, de manera que en un momento coyuntural se pueda contar con “mulas descansadas, porque se camina más de prisa.”²³

Para Crevat²⁴ “el trabajo que puede realizar un caballo está sujeto a limitaciones porque un exceso de trabajo genera intoxicación muscular, la cual impide la función normal del músculo y el animal se inutiliza, de otro lado, hay mas esfuerzo en kilogramos del caballo al paso, que al trote o al galope.”

El reconocimiento de las limitaciones impuestas por la caballería define una conducta en la marcha que el enemigo interpreta como “lo que Sámano llamaba los “ladrones de Casanare” no era una montonera indisciplinada sino gente bien armada, con una cumplida organización militar y que sabía de táctica y estrategia, puesto que, sin comprometerse en batalla

21 *Ibíd.*, p. 111.

22 *Ibíd.*

23 DÍAZ ESTRADA, Guillermo. *En la ruta de los libertadores* (Tunja: Imprenta Departamental, 1969), p. 56.

24 CREVAT, Jules. (s.f.) *L' alimentation rationnelle du betail* (Francia: Editorial Lyon), p. 196.

alguna, con solo marchas y evoluciones iban arruinando la división invasora, que se ve forzada a emprender con prontitud la retirada.”²⁵

Adicionalmente relata Sebastián Díaz en carta al Virrey Don Juan Sámano²⁶ que

los enemigos propuestos a no presentar jamás la cara ni batirse, no han hecho más que incomodarnos constantemente con continuas alarmas a todas horas, por partidas que por todas partes presentaban, así con este objeto como para alejarnos el ganado; de esa forma cansaban nuestros caballos, por las cargas que les dábamos, a las que nunca aguardaban, y se fugaban al menor movimiento nuestro, volviendo a situarse otra vez a nuestra vista, cuando nuestras fuerzas se replegaban.

Barreiro destaca los procedimientos estratégicos de descansos y marchas de la caballería y en carta al Virrey citada por Peñuela²⁷ relata las restricciones impuestas por la marcha a la caballería, cuando afirma que

en todas estas marchas los pastos fueron escasísimos y los caballos padecieron considerablemente por la cogida de ganado que era tan difícil, y que el resto de la caballería que había llegado a Paya el 25 descansase en Labranzagrande hasta que recibiese herraje, para que los pocos caballos que traían muy cansados y despeados se recobrasen y herrasen.

“Cuando las lluvias comenzaron y Barreiro se encontraba en Pore, desesperó de obtener triunfos y decide contramarchar hacia Tunja, pues con las lluvias iba a perder enteramente los caballos, pues ya muchos soldados no los tenían y marchaban con la silla a la espalda”.²⁸

Uno de los objetivos es el ataque a los caballos del enemigo por lo que “los patriotas andaban siempre rondando por los alrededores de Pore, para no dejar momento de descanso a los invasores e inutilizándoles de tal ma-

25 PEÑUELA CAYO, *Op.cit.*, p. 147.

26 *Ibid.*, p. 577. cita la Carta de Barreiro al Virrey sobre su expedición a Casanare a principios de 1819.

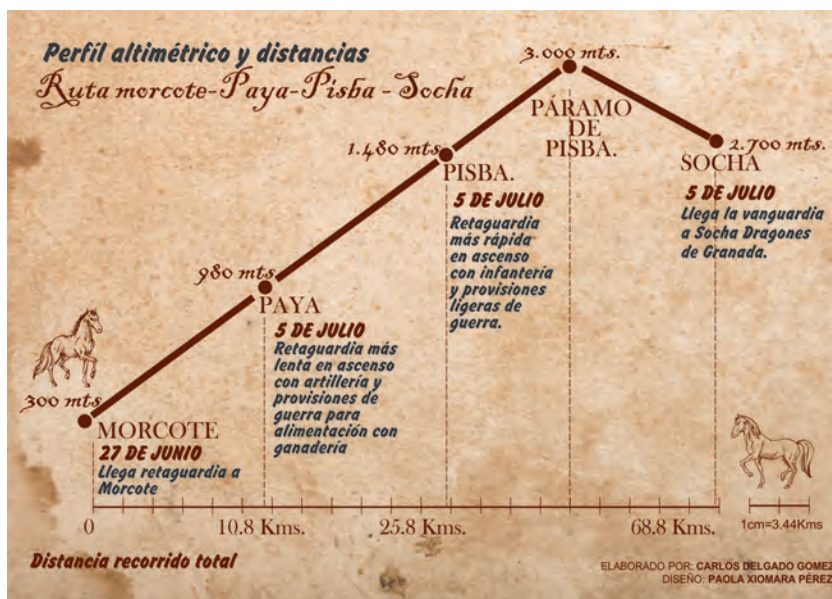
27 *Ibid.*, p. 582.

28 MOSQUERA, *Op.cit.*, p. 279.

nera la caballería, que ya en los días posteriores esta fuerza quedó reducida a menos de la mitad.”²⁹

De manera que la estrategia durante la marcha es el reconocimiento de las restricciones de caballos y mulas, y en consecuencia la estrategia de ataque a los caballos del enemigo buscaba dejar la infantería a disposición para atacarlos, el número de caballos descansados era el objetivo para iniciar ataques escalonados y para controlar el abastecimiento de ganado de los oponentes.

3. Itinerario Morcote-Paya-Pisba-Socha



Como se observa en la ilustración, una descripción aproximada por la ruta permite ubicar el nivel de ocupación de acuerdo con las condiciones del tipo de desplazamiento de la vanguardia, los regimientos, la infantería y la retaguardia con provisiones y armamento pesado.

En consecuencia, las necesidades de la caballería fundamentan el análisis del desempeño en el itinerario de montaña entre Morcote y Socha. Para lo cual se ilustran las distancias aproximadas: Morcote-Paya 20 kilómetros; Paya-Pisba 15 kilómetros; Pisba-Socha 40 kilómetros, los cuales

²⁹ PEÑUELA CAYO, Op.cit., p. 145.

son los parámetros que tendremos en cuenta en las condiciones impuestas al desplazamiento de la caballería.

Igualmente se comprueban evidencias basadas en las distancias de marcha y el consumo energético en cuanto a que las restricciones impuestas tanto por el desempeño de caballos y mulas, como por las condiciones topográficas determinan el tipo de estrategia que los líderes desarrollan para llevar a cabo una marcha de tipo militar que implica la vanguardia, los regimientos de caballería e infantería y aprovisionamiento.

Un análisis desde la perspectiva tiempo-espacio con las distancias e itinerarios señalados, que determinan un tipo de desplazamiento equino en una longitud aproximada de 69 kilómetros, que teóricamente tiene una duración de 2 a 3 días, para grupos pequeños de caballos, es decir, entre 8 y 10 horas de marcha para 30-40 kilómetros por día.

Un ejemplo que destaca los desplazamientos en una época de lluvias en los llanos es el de la carta del General Anzoátegui citada por Mijares³⁰ que dice:

Dejamos Angostura en marzo y fuimos al Apure en donde no estuvimos un solo día en un mismo campamento; solo en Rincón Hondo estuvimos algunos días después de la proeza de Páez en las Queseras del Medio. El 14 de mayo dejamos esa población y llegamos el 21 al Mantecal; de allí retrogradamos el 25 a Guasdualito, para hacer creer a Morillo que íbamos sobre Barinas. El 2 de junio salimos de Guasdualito y llegamos el 5 al río Arauca. Fueron tres días caminando por entre el agua, nadando a trechos, los llanos estaban inundados; había que vadear y pasar a nado los ríos.

“El día 23 comenzó la marcha del ejército por la vía de Paya.”³¹ “La distancia de Pore a Morcote, que es solo de unas 10 leguas³², aproximadamente 36 kilómetros, la recorrió la vanguardia en 3 días,”³³ que es mucho tiempo según el promedio de recorrido diario de 30 a 40 kilómetros.

30 MIJARES, *Op.cit.*, p. 357. Cita al Boletín de la Academia Nacional de la Historia. (Caracas: No. 90), p. 236.

31 PEÑUELA CAYO, *Op.cit.*, p. 756. Cita carta de Bolívar a Páez, p. 219.

32 Una legua es el cálculo de la distancia que puede andar un caballo durante una hora y la variación es entre 4 y 7 kilómetros, y lo que anda una persona en una hora es entre 3 y 6 kilómetros con una media de 4.5 kilómetros. En este caso tomamos como promedio una legua de 3.6 kilómetros, es decir, lo que se anda en una hora según la pendiente del terreno. Si una legua es igual a 3 millas, y una milla equivale a 1.6 kilómetros, entonces, tenemos 1 legua igual a 4.8 kilómetros, sin tener en cuenta la pendiente.

33 PEÑUELA CAYO, *Op.cit.*, p. 220.

Algunos apartes indican la composición del ejército en la marcha por la montaña, “Bolívar tenía cuatro batallones con 1300 hombres y dos regimientos de Caballería con siete escuadrones de 100 plazas cada uno. Llevaba, por tanto, 2000 hombres. Santander le recibió con dos batallones y dos escuadrones de Caballería, sumando 1200 hombres. El total del ejército era, por tanto, 3400 plazas. Esta cifra concuerda con las que fijan O’Leary y Montenegro, con poca diferencia”.³⁴

Se deduce que los dos regimientos se componían de 1400 caballos y los dos escuadrones de Santander compuestos de 200 caballos para un total de 1600, sin registro de caballos de reserva o en la retaguardia.

“El plan de Bolívar, consistía en avanzar rápidamente. Sabía que las fuerzas eran superiores en calidad a las del enemigo,... ..y que el espíritu público estaba decidido en favor de la independencia. Plan en el que probablemente se inspiró Mitre cuando dice que en el sistema de guerra de aquel, “el instinto preside a los combates y la inspiración a los movimientos, alcanzando al fin la victoria por la audacia de las concepciones, el ímpetu de los ataques y la constancia incontrastable en los reveses”.³⁵

Si la marcha de ascenso por la ruta Morcote-Pisba comienza el día 23 de junio, “Siete días después,... ..tuvo noticias el virrey Sámano de que Bolívar se acercaba a la cordillera de Sogamoso”.³⁶ Aproximadamente el número de días que recorre un mensajero a caballo entre Labranzagrande y Santafé de Bogotá.

Noticia que genera “la ocupación con 300 hombres de Paya por parte de Barreiro”³⁷. “Pero las condiciones no le permitieron al oficial a cargo de esta tropa permanecer allí y la abandonó al acercarse el enemigo dejándole el camino libre hacia la Nueva Granada por Pisba. En Paya se repuso el ejército,³⁸ para continuar con el desarrollo de la marcha.

“Retirado el enemigo realista de Paya, parte del ejército Libertador, es decir, la vanguardia, se acerca a Labranzagrande y Barreiro fija su cuartel en Sogamoso, en donde tenía 1600 hombres. Además, ubicó 500 hombres en el camino de Sogamoso a Labranzagrande, único camino que consideró practicable en la estación³⁹

34 DUARTE LEVEL, Lino. (s.f.). *Cuadros de la Historia Militar y Civil de Venezuela* (Madrid: Editorial América), p. 320.

35 *Ibíd.*, p. 320.

36 *Ibíd.*

37 *Ibíd.*

38 *Ibíd.*, p. 321.

39 *Ibíd.*



En el sitio de bifurcación de caminos en Paya⁴⁰, “Santander mandaba la vanguardia en el ascenso a los Andes.”⁴¹

Si la vanguardia del Ejército Libertador empezó la marcha el 23 de junio, “el 27 de junio el Libertador llegaba con la retaguardia al pueblo de

40 La bifurcación separa dos rutas: Paya-Labranzagrande-Sogamoso y Paya-Pisba-Socha.

41 MIJARES, Op.cit., p. 360.

Morcote con una altura de 300 metros sobre el nivel del mar, la vanguardia llevaba más de 3 leguas de ventaja, aproximadamente 10.8 kilómetros y se encontraba cerca de Paya,⁴² cuya altura es de 980 metros. Allí se registra un combate de la gesta libertadora y la proclama de Simón Bolívar está firmada en la población el 30 de junio de 1819.

De 4 a 5 días es la diferencia de tiempo entre la vanguardia y la retaguardia, porque, “El 27 de junio está la retaguardia en Morcote y el 28 está esperando el ganado, en lugar de los 300 caballos mansos que debieron venir de Arauca y Guasualito con el ejército, resulta ahora que no han venido sino 200, no caballos sino yeguas, que además de ser cerreras, son abominables e inútiles.”⁴³

Durante el ascenso al páramo se abandona lentamente el régimen de lluvias de los llanos y se acercan al “veranillo” o temporada seca de mitad de año en el Altiplano. “Aquel mismo día entramos al páramo, y sin embargo de que nos hizo buen tiempo, sufrió mucho la tropa por el frío y perdimos todas las bestias de silla y carga; rara ha sido la que ha podido pasar.”⁴⁴

De manera que en el itinerario de “Paya a Socha el ejército gastó nueve días atravesando la parte más alta de la cordillera, los jinetes dejaron sus caballos, cansados o muertos en el camino,”⁴⁵ en una distancia aproximada de 58 kilómetros.

La importancia del poblado de Pisba a una altura de 1480 metros sobre el nivel del mar, es el descanso y aclimatación antes del páramo, luego de recorrer una distancia aproximada de 15 kilómetros entre Paya y Pisba, es decir, menos de la distancia apropiada para una jornada a caballo. El paso del páramo de Pisba se inicia el 1 de julio de 1819 por la vanguardia, fecha en que pernoctó Simón Bolívar en Pisba.

Luego del poblado el ejército libertador “acampa al pie del páramo de Pisba... ..y el 5 de julio entra la vanguardia al altiplano por Socha, luego de

42 PEÑUELA, Op.cit., p. 223.

43 *Ibíd.*, p. 214.

44 *Ibíd.*, p. 240.

45 MOSQUERA, Op.cit., p. 282.

mes y medio de marcha,⁴⁶ es decir, aproximadamente 45 días para recorrer la distancia aproximada de 69 kilómetros entre Morcote y Socha.

Este ascenso por una pendiente tan fuerte y ambiente frío entre Pisba⁴⁷ y el Páramo limita aún más el desempeño de la caballería.

“El 1 de julio acampó el grueso de la división de vanguardia en Pueblo Viejo, situado a la entrada oriental del páramo, y la retaguardia quedó, una parte en Pisba, y la otra en Paya,⁴⁸ es decir, se encontraba ocupado el trayecto de aproximadamente 58 kilómetros entre Paya y Socha, por el desplazamiento de los tres componentes con distintos tiempos: La vanguardia, los regimientos, la infantería y la retaguardia con la artillería, provisiones de guerra y ganado de abastecimiento.

La distancia entre Santuario y Socha es un recorrido apropiado para una jornada a caballo por lo que son los primeros en llegar a Socha mientras que la infantería descansa en la Laguna del Soldado, y el 6 de julio es la llegada de la división de Anzoátegui, Santander se había adelantado en la marcha hasta el pueblo de Tasco. El 5 había llegado la vanguardia y “los pocos caballos que habían sobrevivido perecieron en esta jornada,⁴⁹ al pie del páramo de Pisba, antes de iniciar el descenso hacia Socha.

La distancia entre Socha y Socha Viejo es de 5 kilómetros. Distancia adecuada para el avance de la infantería en una jornada, pero se encontraba todavía entre Pisba y el páramo debido a un desplazamiento más lento, entre 3 y 5 kilómetros por hora, mientras que los caballos sanos marchan entre 4 y 7 kilómetros por hora aproximadamente.⁵⁰

“La caballería había llegado sin un solo caballo, y las provisiones de guerra yacían en el tránsito de la ruta por falta de mulas en qué transportarlas,⁵¹ situación que refleja el desastre de caballos y mulas en una marcha en donde eran los más importantes.

46 MIJARES, *Op.cit.*, p. 362.

47 Ver la ilustración del perfil altimétrico.

48 PEÑUELA, *Op.cit.*, p. 231.

49 *Ibíd.*, p. 235.

50 Cálculos de los autores Carlos Delgado Gómez y Francisco Díaz Márquez con base en mapas del IGAC.

51 PEÑUELA, *Op.cit.*, p. 236.

Para recoger provisiones y compensar la escasez de mulas de carga, fue “comisionado el Coronel Lara, para que con cuantas mulas pudiera reunir saliese a recoger las armas y municiones dejadas detrás, y a reunir los dispersos y enfermos, y mandó también comisionados a recolectar caballos en diferentes puntos y a traer ganados de los campos circunvecinos.”⁵²

4. Altiplano de la Provincia de Tunja: Estrategia de Posiciones

En el altiplano de Boyacá, la funcionalidad de otro tipo de caballo criado en un escenario climático frío y productor de alimentos como la alfalfa, explica una contextura y tamaño más grande y fuerte para el tipo de estrategia a desarrollar.

Los regimientos acampaban a menos de 1000 metros de distancia según la capacidad de los caballos que poseían. Se sustenta lo anterior con el dato de que en los llanos “Barreiro acampó en Pore, y nosotros en la sabana, a un cuarto de legua de distancia”,⁵³ es decir, la visual entre los oponentes nunca se pierde, por lo que los observadores permanentes identifican el desplazamiento y objetivos del contrario.

Otra parte de la estrategia, consiste en el control del territorio para el abastecimiento de caballos y mulas y el juego de posiciones para acortar distancias y lograr que el enemigo las aumente en torno al único paso entre el Pantano de Vargas y Tunja hacia Santafé en el Puente sobre el río Teatinos.

“El corregidor de Chita, el corregidor de Soatá y el proveedor Juan Miguel Peñuela, se presentaron en el campamento de Socha con recursos de caballerías,”⁵⁴ “Otras muchas personas se atrajeron y presentaron al Libertador cuanto poseían, y los ganados para alimento de los soldados, y unas pocas caballerías que habían ocultado de los realistas, que sirvieron para algunos oficiales del estado mayor.”⁵⁵ Igualmente, desde Tibasosa “llegaron con una partida de caballos.”⁵⁶

52 *Ibíd.*, p. 231.

53 DUARTE LEVEL, *Op.cit.*, p. 322.

54 PEÑUELA, *Op.cit.*, p. 239.

55 *Ibíd.*, p. 238.

56 *Ibíd.*, p. 265.

La estrategia de posiciones implica desplazamientos que involucran observación del oponente y aprovisionamiento de caballos de reserva porque “al saber el movimiento de Bolívar, Barreiro se ubica sobre los Corrales de Bonza, donde el enemigo había destruido un destacamento realista el 7 de Julio. El 10 de Julio Barreiro repliega un destacamento sobre la Peña de Tópaga, mientras que Bolívar repliega tropas a Tasco”.⁵⁷

“El 11 de Julio la ofensiva del jefe realista pasa el río Gámeza, pero al observar que Santander avanzaba, se retira sobre la Peña de Tópaga. Abiertos los fuegos, los republicanos pasan el río por el puente y desalojan de allí a los realistas, ante lo cual Barreiro se hace fuerte en los molinos, cuya posición fue respetada por el contrario”,⁵⁸ o ignorada en términos de los objetivos del desplazamiento y posicionamiento con respecto al puente entre Tunja y Santafé.

“El teatro de la campaña en cercanías de Tópaga es sumamente quebrado, y por lo mismo no era propicio a la acción de la caballería, arma predilecta de los patriotas, así como la infantería era de los realistas.”⁵⁹ Esta evidencia sustenta que el ejército libertador basaba su estrategia en el aprovisionamiento de caballos del altiplano, entre ellos los caballos de Sotaquirá en la ruta entre Paipa y Tunja; mientras que para Barreiro, la importancia de la infantería se basaba en el reclutamiento de potenciales hombres amigos de la causa de independencia.

“El plan de Barreiro consiste en esquivar un combate, para dar tiempo a que se le incorporasen las fuerzas que venían en su auxilio”,⁶⁰ y que habían quedado en el trayecto de Labranzagrande a Sogamoso y las que se esperaban desde el Valle de Tenza con el aprovisionamiento de caballos.

“Un hábil movimiento de flanco sobre Santa Rosa puso a los patriotas en posesión del Valle de Sogamoso y de apertura de comunicaciones con el Socorro y Pamplona, a la vez que obliga a Barreiro a replegarse sobre Tunja, ocupando los Molinos de Bonza, posición fuerte que Bolívar no pensó en forzar”.⁶¹

57 DUARTE LEVEL, *Op.cit.*, p. 321

58 *Ibíd.*

59 PEÑUELA, *Op.cit.*, p. 243.

60 DUARTE LEVEL, *Op.cit.*, p. 322.

61 *Ibíd.*

“Un segundo movimiento de flanco por el camino del Salitre de Paipa amenazó la retaguardia de Barreiro, quien al observar el movimiento del enemigo viene rápidamente a interponérsele en el Pantano de Vargas. Allí los dos ejércitos se encuentran el 25 de Julio de 1819”.⁶²

“Considerada desde el punto de vista militar, la batalla del Pantano de Vargas decidió la campaña de la Nueva Granada. No fue un combate decisivo en el sentido bélico; pero cambió la situación de los combatientes y además, obligó al ejército español a estar a la defensiva, que era lo peor que pudo haber hecho en aquellas circunstancias”.⁶³

Esta nueva situación se destaca en relación con la frontera natural, es decir, el río Chicamocha que se constituye en un obstáculo para la caballería. Se observa en la ilustración que los dos ejércitos se encuentran en Pantano de Vargas cuando uno de los dos decide franquear el río Chicamocha en la margen en donde se encuentran los Realistas.

62 *Ibid.*

63 *Ibid.* “Si Barreiro hubiese atacado a Bolívar el día siguiente del Pantano de Vargas, todas las probabilidades eran de que lo destruiría. No pudo hacerlo, porque quedó tan quebrantado del combate, que no estaba en posición de moverse. Esto dio tiempo a Bolívar, que era lo urgente e indispensable por el momento”.



“Una vez repuestas las tropas de Bolívar con los voluntarios y reclutas que llegaban al campamento, toma la ofensiva el 3 de agosto. El movimiento de Bolívar desconcertó al contrario”,⁶⁴ con su avance rápido a Tunja, pro-

⁶⁴ *Ibid.* “Ya que Barreiro ocupaba la confluencia de los caminos de Tunja y el Socorro: El contrario marchó hacia el Socorro, en la noche pasó el puente de Paipa y acampó a la orilla derecha del río Sogamoso. Frente a frente estuvieron los contendores el día 4 de agosto”.

bablemente por el aprovisionamiento de caballos de Sotaquirá⁶⁵ y por la búsqueda de la menor distancia al puente o paso hacia Santafé.

En consecuencia, “Barreiro emprende la retirada por la noche hacia Tunja por el camino de Toca. Pero con sorpresa, al amanecer del 5 de agosto observa que Tunja estaba en manos de su enemigo”,⁶⁶ y “persuadido de la ocupación de Tunja, en donde pierde sus almacenes, caballos y mulas de remonta resuelve marchar por Sora para irse por Samacá y luego al paso del Puente”,⁶⁷ aumentando con este desplazamiento la distancia al paso del puente.

“El jefe realista Barreiro a todo trance intenta abrir sus comunicaciones con la capital e interponerse entre las tropas de Bolívar y Santafé. El día 7 de agosto marcha por el camino de Samacá a pasar el Puente de Boyacá”.⁶⁸

“Ya frente al enemigo, la falsa retirada del 3 de agosto, para caer inesperadamente sobre Tunja, es un movimiento estratégico admirable, porque dejó a la retaguardia al enemigo y se interpuso Bolívar entre este y la capital. Esa marcha les dio el triunfo”.⁶⁹

El paso del Puente de Boyacá, estratégicamente estaba definido a favor de quienes tenían la menor distancia para acceder a él, mientras que los otros contaban con una mayor distancia y por tanto, un mayor desgaste energético y cansancio de la caballería.

65 RUEDA VARGAS, Tomás. *Visiones de la historia colombiana* (Bogotá: Editorial Cromos, 1933), p. 120. “Hasta que el 25 de julio, conducido por el ruido del combate, llegaron a las cercanías del cerro del Cangrejo en el momento crítico de la batalla, cuando los infantes patriotas dominados por el número cejaba donde quiera, y los caballos en la larga marcha anterior estaban del todo inutilizados.”

66 DUARTE LEVEL, Op.cit., p. 323. “Barreiro rápidamente marcha sobre Tunja por el camino principal de Paipa y descansa en la tarde en el Llano de la paja, para continuar luego por el páramo de Cómbita, llegando a legua y media de Tunja el día 7 de Agosto”.

67 MOSQUERA, Op.cit., p. 286.

68 DUARTE LEVEL, Op.cit., p. 323. “tres caminos hay de Paipa para Bogotá. El mejor pasa por Tunja y estaba en manos de Bolívar; el otro pasa al oeste por Samacá y está separado de Tunja por la cordillera de San Lázaro. Este fue el que tomó Barreiro. Ambos caminos se juntan en el puente sobre el río Teatinos, que es vadeable y cuyas orillas están cubiertas de monte espeso. A ambos lados del puente y del río se levantan cerros de difícil acceso y más aún bajo fuego enemigo.” El tercer camino pasa por Toca, Valle de Tenza, Machetá y Chocontá.

69 *Ibíd.*, p. 325.

Al llegar al puente, Barreiro cree tener al frente un cuerpo de observación. Es Bolívar que conociendo su intención vino de Tunja al Puente sobre el río Teatinos a impedirle el paso. No se apura en su marcha el jefe realista, sino que se detuvo a almorzar y cuando atraviesa el puente su vanguardia observa con sorpresa que el enemigo ocupa con su infantería una altura que dominaba una posición⁷⁰.

Al intentar pasar el Puente sobre el río Teatinos, Barreiro contaba con 3000 hombres, pues se le había incorporado Loño con el tercero de Numancia y tres piezas de Artillería. Roto los fuegos, la vanguardia realista es obligada a repasar el puente. Quiso el español intentar un movimiento sobre su derecha y no pudo lograrlo: entonces se coloca a la defensiva formando sobre una altura coronada por la Artillería y con cuerpos de Caballería a los costados. La acción se concentra sobre el puente atacado por Santander y defendido por Jiménez. Ambos conservaron sus posiciones, cada uno a la cabeza del puente. A este tiempo, dos cuerpos marcharon sobre los realistas, y el del centro, despreciando los fuegos del flanco izquierdo contrario, ataca el grupo principal⁷¹.

Jiménez flaquea al ver perdida la batalla y trata de retirarse, dejando libre el puente. Santander entra rápidamente y con una carga por la izquierda consuma la derrota del español. No era posible retirarse, porque tres masas convergían sobre él y Barreiro, Jiménez y todo el ejército español se rinde. Apenas algunos cuantos se salvaron vía a Ventaquemada⁷².

El 11 de agosto ocupa Bolívar a Santafé. El 8 había llegado a Ventaquemada, el 9 a Chocontá, el 10 a Lijacá y el 11 a Santafé; es la demostración del desplazamiento de un caballo durante 30-40 kilómetros por día, que

70 *Ibíd.*, p. 323.

71 *Ibíd.*, p. 324. “Rudo y corto fue el combate, porque la Caballería Republicana encontró vado en la parte baja del río y cayó sobre un flanco y la retaguardia de los españoles, empeñada en la defensa del puente y del ataque republicano. Perdió Barreiro la posición, pero intentó defenderse en cercana altura. No pudo lograrlo porque parte de su Caballería huyó acobardada”.

72 *Ibíd.* “Si el jefe realista hubiese sostenido el combate en la parte baja, y concentrando la defensa únicamente en los cerros, habría tenido en su favor la posición y habría podido retirarse a Santafé. Su Artillería le fue de poca utilidad, porque a la primera carga de la Legión Británica le fue arrebatada”.

se corrobora con la distancia en kilómetros entre Tunja-Ventaquemada; Ventaquemada-Chocontá, etc., hasta la Plaza de Armas.

“Hablando de esta campaña, dice Morillo al ministro de la Guerra el 12 de Septiembre de 1819 lo siguiente: Bolívar en un solo día acaba con el fruto de cinco años de campaña y en una sola batalla reconquista lo que las tropas del Rey ganaron en muchos combates”.⁷³

El Virrey Sámano, en parte oficial de 12 de agosto, dice así:

“Se ve que todo lo erró dicho comandante General (Barreiro). Engañó a este Bolívar pues con un movimiento de su ejército ni previsto ni observado, tomó la retaguardia de Barreiro ocupando a Tunja y quitándole la comunicación con la capital, provocando además a Barreiro con su aparente dirección a la capital, a que los siguiera y teniéndole prevenidas emboscadas lo esperó en el camino proyectado y lo despedazó, habiendo sido la acción el 7 del corriente en la casa de teja o sea de postas de Tunja, que está pasado esta para Santafé”.⁷⁴

Esta es una evidencia de la estrategia de posiciones en el altiplano de Boyacá para acortar distancias, sugerir al enemigo la necesidad de iniciar una persecución para luego esperarlo en el sitio apropiado para el ataque.

73 *Ibíd.*, p. 326.

74 *Ibíd.* “Mientras que en la batalla de Apure el nervio de la resistencia era la Caballería y Páez con verdadera precisión militar, desarrolló una táctica especial, sacando partido del terreno y aspirando a cansar al enemigo para contener sus planes defensivos. Vio con ojo certero el flanco del contrario, y por allí le atacó. El fracaso de Pablo Morillo en Apure tuvo inmensa resonancia en Venezuela y el efecto moral en los pueblos fue decisivo en favor de la independencia. En la batalla de la Nueva Granada, por el contrario, toda se fió en la Infantería y Bolívar empleó la táctica del ataque de un flanco y la conversión de los fuegos sobre ese lado. De frente la lucha fue de grandes resultados, porque Santander inutilizó la división de Jiménez con lo cual se debilitaron los flancos. Todas las energías obraron sobre un ala, y allí cayeron grandes masas. Era la táctica de Napoleón, inspirada quizás por los oficiales ingleses, que la habían aprendido con Wellington. Jiménez quedó aislado y cuando quiso retirarse no pudo hacerlo. El ejército español fue cercado y tuvo que rendirse. Morillo vio claro el peligro, pero él no podía ir personalmente a la Nueva Granada, porque perdía a Venezuela. Le faltó un general, porque La Torre no cumplía sus órdenes y se detuvo en Cúcuta, cuando debió seguir rápidamente en auxilio de Barreiro, tuvo tiempo para ello, y por lo menos habría salvado a Bogotá”.

5. Conclusiones

Los caballos son un arma de embiste y retirada mucho más eficaz que la infantería.

La menor distancia entre Tunja y el Puente, evidencia que el objetivo primordial era llegar en primer lugar a Tunja, antes que el ejército enemigo, el cual tenía que ser forzado a desplazarse a posiciones más alejadas del paso del puente.

Los caballos descansados y de relevo del altiplano fueron esenciales para acortar distancias entre puntos estratégicos.

El conocimiento en el manejo de caballos y la estrategia de desplazamientos y posiciones en el territorio es la diferencia entre el triunfo y la derrota.

Las caballerías de equipaje y de reserva fueron fundamentales en el Altiplano, las primeras porque el itinerario de montaña así lo requería y la segunda porque el abastecimiento fue permanente por la abundante presencia de pobladores asociados a la causa de independencia que habían protegido y escondido una gran cantidad de caballos, entre ellos los 100 caballos de Sotaquirá, que llegaron frescos a las inmediaciones del Pantano de Vargas.

La importancia de los caballos del altiplano estuvo enfocada en la estrategia de ocupación y control del territorio con el fin de acortar distancias a un único paso en el puente entre Tunja y Santafé.

6. Bibliografía

ADAMS. *Claudicación en el caballo*. Buenos Aires: editorial Intermédica, 5 edición, 2002.

BAIROCH, Paul. *De Jericó a México*. México: Editorial Trillas, 1990.

BELTRÁN, José María. *Ganado caballar*. Barcelona: Salvat Editores, 1954.

BOFFI, Federico M. *Fisiología del ejercicio en equinos*. Buenos Aires: Inter-médica editorial, 2007.

CREVAT, Jules. (s.f.) *L' alimentation rationnelle du betail*. Francia: Editorial Lyon.

DÍAZ ESTRADA, Guillermo. *En la ruta de los libertadores*. Tunja: Imprenta Departamental, 1969.

DUARTE LEVEL, Lino. (s.f.). *Cuadros de la Historia Militar y Civil de Venezuela*. (Madrid: Editorial América).

MIJARES, Augusto. *El Libertador*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1987.

MOSQUERA, Tomás Cipriano de. *Memoria sobre Simón Bolívar*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1977.

PEÑUELA CAYO, Leonidas. *Álbum de Boyacá*. Tunja: Tomo I, 2 edición, Imprenta Departamental Tunja, 1969.

PÉREZ ÁNGEL, Héctor Publio. *Caminos Reales de Casanare*. Yopal, Casanare: Fondo Mixto para la Promoción y la Cultura de Casanare, 2003.

RUEDA VARGAS, Tomás. *Visiones de la historia colombiana*. Bogotá: Editorial Cromos, 1933.

SMITH, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. FCE, México: 1997.

USECHE ORJUELA, Jairo. *Producción equina*. Bogotá: MEN, Unidad Universitaria del Sur, 1992.

VELANDIA, Roberto. (s.f.) *Descubrimientos y Caminos de los Llanos Orientales*. Bogotá: Colcultura.

WOLTER, Roger. *Alimentación del caballo*. Zaragoza, España: editorial Acribia, 1977.